

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA

CONTEMPORÁNEA

Trabajo Fin de Máster

**El movimiento social contra la droga en  
Madrid (1980 – 1997)**

**The social movement against drugs in Madrid  
(1980 – 1997)**

Autora: Josefa León Robles

Director: Óscar Bascuñán Añoover

Curso académico 2018/2019

Convocatoria: septiembre

## Índice

<b>1. Introducción</b> .....	5
<b>2. Estado de la cuestión</b> .....	12
2.1. Aportaciones al estudio de los nuevos movimientos sociales .....	14
2.2. El estudio de la acción colectiva en la España contemporánea.....	19
2.3. Movilizaciones sociales contra las drogas.....	27
<b>3. Hipótesis y objetivos de estudio</b> .....	30
3.1. Hipótesis.....	30
3.2. Objetivos.....	32
<b>4. Metodología y relación de fuentes</b> .....	34
4.1. Metodología, marco teórico y herramientas empleadas .....	34
4.1.1. <i>Marco teórico</i> .....	34
4.1.2. <i>Metodología</i> .....	41
4.2. Fuentes.....	42
4.2.1. <i>Fuentes orales</i> .....	43
4.2.2. <i>Fuentes hemerográficas</i> .....	45
4.2.3. <i>Fuentes documentales</i> .....	46
4.2.4. <i>Compilaciones de documentos y memorias</i> .....	47
<b>5. El movimiento contra la droga en Madrid (1980 – 1997). Aproximación analítica al objeto de estudio</b> .....	48
5.1. Discursos y marcos interpretativos: la disputa por otorgar significado a la droga.....	48
5.1.1. <i>La droga como enfermedad</i> .....	57
5.1.2. <i>La droga como marginación</i> .....	63
5.1.3. <i>La droga como problema de degradación del entorno</i> .....	67
5.2. Entre la organización y la acción. Estructuras organizativas y repertorios de acción colectiva .....	73
<b>6. Conclusiones</b> .....	83
<b>7. Bibliografía</b> .....	86
<b>8. Anexos</b> .....	94
Anexo 1. Modelo de entrevista .....	94
Anexo 2. Modelo de autorización para la realización de la entrevista.....	95
Anexo 3. Imágenes cedidas por la FRAVM.....	96
Anexo 4. <i>La heroína no cae del cielo</i> .....	100

### **Listado de abreviaturas y siglas**

ASPAFADES: Asociación de Padres, Familiares y Amigos del Drogodependiente La Esperanza

CAD: Centro de Atención a las Drogodependencias

COAT: Centro de Orientación y Ayuda al Toxicómano

FAD: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

GAS: Grupo de Acción Social

MUCD: Madres Unidas contra la Droga

SEIT: Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías

UJCE: Unión de Juventudes Comunistas de España

FRAVM: Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid

“Se perderá mucho tiempo discutiendo las diversas medidas; unos, que si mejor preventivas, tratando de atacar las causas [...] hablarán de trabajar a nivel de escuela, de familia, de pedagogía del ocio, etcétera, y especialmente en aquellas zonas y barrios económicamente deprimidos, socialmente marginados, con altos índices de paro -sobre todo juvenil-, de miseria y de delincuencia, es decir, sociológica y estadísticamente abocados tanto al tráfico como al consumo de drogas; otros, que si son necesarias urgentes medidas policiales represivas con el fin de atajar en lo posible un tráfico que produce escandalosos beneficios a poderosas *mafias* organizadas, creyendo que no se puede acabar con los adictos mientras haya heroína; algunos, aún, estimarán más importante hacer un esfuerzo de cara a la rehabilitación y a la reinserción de los adictos a una vida *normal*, tratando de llenar ese vacío que le queda a todo *yonqui* cuando deja el *caballo* mediante el trabajo, el deporte o las relaciones sociales [...]. Y mientras estas disertaciones se prolongan y representantes de los diversos ministerios, asociaciones benéficas públicas y privadas, organismos autónomos y especialistas contratados crean comisiones y se disputan competencias, los *yonquis* seguirán muriendo en los lavabos por error, atracando, robando e incluso matando sin siquiera darse cuenta cuando el *mono* les acucie. Y al final tal vez se pegarán un tiro para escapar definitivamente del infierno en que viven. Lo que los *yonquis* estamos pidiendo es simplemente una oportunidad.”

C. GONZÁLEZ, “Manifiesto ‘yonqui’”, *El País*, 24 de octubre de 1984.

## 1. Introducción

“Empezamos a hacer una acción todos los meses en un sitio donde se nos viera bien... Y qué mejor sitio que la Puerta del Sol. Íbamos el último sábado de cada mes a las cuatro de la tarde para acabar prontito por si alguna se quería ir al cine.”<sup>1</sup>

Los últimos sábados de cada mes, a las cuatro de la tarde, “Madres Unidas contra la Droga” tenía una cita en la Puerta del Sol. Una concentración multitudinaria convocada por esta asociación y apoyada por diversos colectivos ocupaba el centro de Madrid para presionar y denunciar ante la Administración la falta de iniciativas para acabar con un problema que preocupaba especialmente a la sociedad española del momento: la droga<sup>2</sup>.

En 1980, desde la parroquia de San Pablo del Alto del Arenal en Vallecas, decidieron convocar a todas aquellas madres que, preocupadas y consignadas a luchar contra la realidad que acosaba a sus hijos, empezaron a reunirse semanalmente dando lugar a una de las agrupaciones de madres más importantes en la lucha contra la droga. En sus inicios tan solo eran unas treinta mujeres que habían acudido desde distintos lugares de Vallecas para solicitar ayuda y consejo ante un problema hasta entonces desconocido para ellas. En la parroquia encontraron, además de un sólido grupo de apoyo al que asistir en caso de necesidad, un espacio en el que poner en común las experiencias vividas. El estigma que iba de la mano de la figura del *yonqui* dificultaba que las madres hablaran de un tema que quedaba vedado en la mayoría de los círculos de la sociedad, e incluso entre sus propios familiares. Las redes de solidaridad tejidas durante el contacto con la parroquia y la colaboración de las madres que acudían a las asambleas se vieron reflejadas en las labores asistenciales llevadas a cabo por estos grupos. Acompañaban a los toxicómanos a los centros que ofrecían programas de rehabilitación, acudían a las comisarías y las cárceles para interceder por sus hijos y los de las demás, e incluso abrieron las puertas de sus casas para acoger a estos jóvenes durante los largos periodos de desintoxicación. Cuando en 1983 una trabajadora social, que estaba realizando prácticas en la parroquia de San Pablo del Alto del Arenal, decidió poner en contacto a todas las madres que se reunían para tratar el problema de la droga en diferentes barrios de Madrid, pudo coordinarse la primera manifestación multitudinaria. En esta

---

<sup>1</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no me olvides*, Madrid, Editorial Popular, 2012, p. 34.

<sup>2</sup> El barómetro del CIS sobre la percepción de los principales problemas para los españoles entre mayo y febrero de 1985 sitúa a las drogas entre los cinco primeros puestos, llegando a ser la segunda preocupación en junio de 1988 (49%) y septiembre de 1993 (35'8%) [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos\\_html/TresProblemas.html](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html)

concentración se unieron todos los manifestantes bajo el dolor y la injusticia que significó el asesinato de un joven drogodependiente a manos de la policía en el barrio de Vallecas. Estos fueron los inicios de una lucha social que extendió su recorrido hasta finales de la década de los noventa<sup>3</sup>.

¿Cuáles fueron las motivaciones que empujaron a cientos de ciudadanos a acudir a estas concentraciones periódicas? Si bien la extensión del consumo de drogas distintas del alcohol y el tabaco, detectada a finales de la década de los sesenta en Estados Unidos y Europa Occidental, se produjo en España con casi una década de retraso, los efectos del abuso de sustancias como la heroína y la alarma social generada en torno a este fenómeno favorecieron que la década de los ochenta se configurara como la de la “guerra contra las drogas”, no solo a nivel político e institucional, sino también social. En este momento, la droga, identificada mayoritariamente con la heroína, empezó a ser concebida como un problema social en el imaginario colectivo. Las campañas publicitarias contra el consumo, la inexactitud de los datos oficiales en un primer momento, así como la creencia en una relación directa entre droga y delincuencia, y posteriormente entre drogadicción y sida, fueron fundamentales en la configuración de un miedo colectivo en la sociedad<sup>4</sup>.

“Madres Unidas contra la Droga” no fue el único grupo que se movilizó en Madrid tras identificar el consumo de droga como un peligro. Aunque éstas destacaron por su compromiso y la visibilidad que gozaron en algunos medios de comunicación, de hecho, diferentes plataformas nacieron expresamente para tratar esta cuestión. Poco a poco, la cuestión de la droga también se fue abriendo paso en la agenda temática de asociaciones vecinales, parroquias y partidos políticos. En un movimiento social compuesto por actores tan variados y que se alargó en el tiempo durante más de una década, fueron múltiples las formas de abordar la situación a la que se enfrentaban.

El presente trabajo se adentra en el estudio del movimiento social contra la droga que se desarrolló en Madrid durante la década de los ochenta y noventa. Para ello se analizan, en las siguientes páginas, varios aspectos de este movimiento: los diferentes discursos que existieron a la hora de interpretar el problema, cómo fueron articulados por las

---

<sup>3</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...* pp. 23-33.

<sup>4</sup> Daniel RENGEL MORALES: “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida”, *Gazeta de Antropología*, 21 (2005), <http://digibug.ugr.es/handle/10481/7197> ; Oriol ROMANI: “Adicciones, drogodependencias y ‘problema de la droga’ en España: la construcción de un problema social”, *Cuicuilco*, 49, 17, (jul/dic 2010), [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592010000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000200006); J. Carlos USÓ: *Drogas y cultura de masas: España (1855 – 1995)*, Madrid, Taurus, 1996.

asociaciones y colectivos que participaron en la lucha social, las acciones colectivas que llevaron a cabo para plantear sus reivindicaciones y el papel desempeñado por las mujeres, actores fundamentales en estas movilizaciones.

El movimiento contra la droga, lejos de ser una única organización, estuvo compuesto por multitud de grupos con formas dispares de interpretar el problema social al que se enfrentaban. Como se ha profundizado en las últimas décadas, la acción colectiva no es simplemente motivada por privaciones materiales o generada a partir de un contexto político y social favorable para la misma, sino que requiere que la sociedad identifique una situación como injusta. Para que un colectivo defina las reivindicaciones, señala Tarrow, es necesario “coordinar, mantener y dotar de significado a la acción colectiva”<sup>5</sup>. De esta forma, el interés en el estudio de los discursos, las formas de organización y las prácticas llevadas a cabo por el movimiento permite, además de tener una visión más completa del mismo, lograr una mejor comprensión de las dinámicas de la acción colectiva.

La importancia de la realización de esta investigación reside en varias razones. En primer lugar, en el interés académico que puede suscitar este tema, la relación establecida entre la sociedad y el consumo de drogas. Además, pretendería contribuir a paliar un vacío historiográfico que ha dejado el estudio de esta cuestión en manos de otras disciplinas de las ciencias sociales. En algunas sociedades contemporáneas el consumo de ciertas sustancias ha sido concebido como un hecho situado en los márgenes de la sociedad, como ocurrió en el periodo de tiempo que aquí se aborda. Las consecuencias que tuvo la expansión del consumo de heroína durante la década de los ochenta en España dieron lugar a un debate generalizado en la opinión pública que ayudó a asentar, en gran medida, una alarma social que se plasmó de diversas formas. Las muertes por sobredosis, la incidencia del sida y los estereotipos asociados al consumo de esta sustancia fueron el caldo de cultivo para que la droga se convirtiera en uno de los principales problemas sociales que abordar. Estudiar las movilizaciones que tuvieron lugar contra la droga puede ayudar a sacar a relucir cómo se generó un movimiento ciudadano que trabajó para cambiar una realidad que se quiso alejar de la marginalidad en el debate generado en la opinión pública. La utilización del marco teórico del estudio de los movimientos sociales no podría ser más pertinente, no solo porque en el presente trabajo se hable de

---

<sup>5</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid, 1997, p. 47.

movilizaciones, sino porque, además, es relevante el análisis de la construcción de una respuesta conjunta, potente y con vocación transformadora que, si bien podría haber sucedido antes dado que el consumo de drogas no fue una realidad nueva durante estos años, se desarrolló en esta época, a causa de una serie de contextos favorables y motivaciones.

En segundo lugar, acercarse a la dimensión cultural y simbólica de las movilizaciones contra la droga puede arrojar evidencias acerca de cómo un fenómeno que parecía tabú y vergonzante fue convertido en un problema social con capacidad de generar movilizaciones sociales y reivindicaciones ciudadanas para enfrentarse a él y situarlo en la agenda política. La identificación del consumo de droga como una situación problemática y la creación de discursos en torno a esta cuestión y en contra de la visión hegemónica de la droga, favorecieron la apertura de una vía a la movilización de diversos sectores. No obstante, la falta de uniformidad en los grupos que se movilaron contra las drogas requiere un análisis que identifique las diferentes formas en las que entendieron la droga, pero también los distintos objetivos hacia los que dirigían las reclamaciones, que varían desde una mejora en las condiciones de vida, la exigencia de mayor presencia dentro del pujante Estado del Bienestar, hasta la apropiación y resignificación del espacio en el que vivían.

En tercer lugar, esta investigación pretende, además de trabajar sobre un fenómeno apenas estudiado, arrojar luz sobre diferentes cuestiones que pueden ser interesantes en el estudio de la acción colectiva de finales del siglo XX en España. En este sentido, el análisis de este movimiento social puede ayudar a avanzar en el conocimiento sobre el tejido asociativo de los barrios madrileños durante las décadas de los ochenta y noventa, los repertorios de acción colectiva que emplearon y su forma de relacionarse con las nuevas autoridades democráticas. Si bien el mayor protagonismo del movimiento vecinal se concentró en la década de los setenta, y el grueso de los trabajos versan sobre el contexto tardofranquista, la organización social ante el consumo de droga podría abrir un campo de estudio en el que poder localizar y estudiar las formas de movilización, los discursos generados y la proyección social de este mismo activismo en las primeras décadas de la democracia. El movimiento vecinal se configuró como una forma de participación directa, articulada desde las bases y en relación contenciosa con los representantes electos de la administración local y estatal, por lo que actuó como precedente y logró establecer un modelo de política participativa que fue referencia para

otros tipos de acción colectiva<sup>6</sup>. Esto último lleva a plantear una serie de cuestiones sobre las que se pretende reflexionar a lo largo de este trabajo, ante la necesidad de subsanar un vacío historiográfico en la producción actual. ¿Había decaído, a la altura de 1980, la participación en el movimiento ciudadano respecto a décadas anteriores? ¿De qué forma contribuyó la lucha contra las drogas a reavivar el asociacionismo y la movilización vecinal?

En la realización de la presente investigación se han delimitado tanto el objeto de estudio, como el marco espacial y temporal para facilitar el trabajo, ya que el análisis completo de un movimiento social como fue el que se produjo contra la droga excede los objetivos y el espacio disponible para su elaboración. Si bien se podría abordar la relación de este movimiento con la esfera de la política, la mirada empleada se centra en los elementos culturales que favorecieron la organización y movilización contra lo que se consideró uno de los problemas de mayor importancia durante la década de los ochenta y noventa. La construcción social del problema de la droga y los elementos culturales que jugaron un papel fundamental en la misma fueron esenciales en el desarrollo de la acción colectiva y la aparición de diferentes miradas a la hora de acercarse a este fenómeno. Por ello, se considera que este primer acercamiento puede conducir a un mejor entendimiento del origen y devenir de este movimiento social, que evidentemente dejaría para el futuro gran cantidad de caminos abiertos, cuestiones por resolver y análisis más profundos alrededor del fenómeno.

El espacio en que se centra la investigación es la ciudad de Madrid, concretamente aquellas zonas que han compartido experiencias más intensas de organización y movilización en torno a esta cuestión. Entre ellas se encuentran los distritos y barrios de la periferia madrileña: Vallecas, San Blas, Moratalaz, Vicálvaro, Carabanchel y Villaverde entre ellos. Además, estas zonas poseen una serie de características comunes, no sólo en su composición sociodemográfica, sino en su recorrido histórico marcado, fundamentalmente, por la transformación de la ciudad a partir del desarrollismo en los sesenta, que implica fenómenos como la construcción de infraviviendas, la organización

---

<sup>6</sup> Enrique LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO: “Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 63-78; Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 207-220.

vecinal para la mejora de sus barrios y la aparición de ciertas conciencias de comunidad; en definitiva, ingredientes que se deben tener en cuenta a la hora de comprender cómo se relacionaron los miembros de estas comunidades con la devastadora realidad que trajo la droga a los barrios<sup>7</sup>. Por otro lado, en estos espacios operaron diferentes perspectivas, o formas de entender el problema, que se integran dentro del mismo movimiento social, lo que exige que se lleve a cabo un estudio comparado entre las respuestas elaboradas por los grupos que se movilizaron.

En cuanto al marco temporal seleccionado, se ha elegido una horquilla de tiempo bastante amplia que abarca desde inicios de la década de los años ochenta hasta 1997. Esta elección queda justificada gracias a la propia dinámica del movimiento social. Las movilizaciones contra las drogas comienzan a tener mayor atención por parte de los medios de comunicación y la opinión pública a finales de los años ochenta, cuando empezaron a ser mayores en número y asistentes. Sin embargo, se ha considerado situar el nacimiento del movimiento a principios de esta década, cuando se organizan los primeros grupos de ayuda a drogodependientes. A partir de finales de los noventa, tal como indican los datos que en el presente trabajo se manejan, el número y la intensidad de estas movilizaciones empezó a decaer. Abarcar una década de movilizaciones puede suponer un problema a la hora de abordar el objeto de estudio, pero, en este caso, permite establecer comparaciones entre un momento del movimiento y otro, ya que, para el estudio de la creación y transformación de discursos y respuestas ante lo que se identificó como un problema, puede ser más efectiva la selección de un periodo de tiempo amplio.

La estructura del trabajo que se desarrolla a continuación se compone de un estado de la cuestión sobre las cuestiones que se han estudiado, los debates y aportaciones desde la historiografía en relación al tema. Seguidamente, se exponen las hipótesis y objetivos de trabajo a través de los que se ha construido la investigación. A continuación, se explica y detalla la metodología empleada, el marco teórico manejado y la relación de fuentes, tanto disponibles como utilizadas para la realización del estudio aquí planteado. Finalmente, mediante el tratamiento de una muestra de fuentes seleccionada, se procede a la aproximación analítica al objeto de estudio y desarrollo de la investigación. Por

---

<sup>7</sup> María DEL PRADO DE LA MATA: “El movimiento por la dignidad del sur: en la prehistoria de los presupuestos participativos”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 172-182.

último, se ofrecen una relación de conclusiones que pretenden dejar el camino abierto a futuras líneas de investigación.

## 2. Estado de la cuestión

El presente estudio se centra en el análisis de las formas de organización ciudadana y movilización social contra la droga que tuvieron lugar en Madrid entre inicios de la década de los ochenta y 1997. Se podría afirmar que se trata de un tema que ha quedado en manos de una perspectiva predominantemente sociológica, ante la falta de atención dentro de la historiografía. Parece necesario profundizar en enfoques históricos que aporten, entre otras cosas, temporalidad y contextualización a los fenómenos relacionados con estas movilizaciones sociales. Enfoques, al fin y al cabo, que aporten un estudio más completo que podría contribuir a enriquecer el conocimiento acerca de los movimientos sociales en España, en especial en las primeras décadas de la democracia. Aun así, el diálogo interdisciplinar se entiende como una necesidad dentro de las investigaciones en ciencias sociales y, por supuesto, dentro de la historia. Por ello, el marco analítico y teórico de los movimientos sociales y la acción colectiva es uno de los puntos de partida para enfocar esta investigación. La concepción de Tarrow sobre los “movimientos sociales” como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”, permite introducir una nueva percepción en los estudios sobre drogas, que profundice en cómo los ciudadanos organizan respuestas a lo que identifican como problemas en su entorno, y qué relaciones se generan entre estos actores, las autoridades y el resto de la sociedad<sup>8</sup>.

El trabajo llevado a cabo en las siguientes páginas se enmarca en el renovado interés que, desde los años noventa, ha suscitado el estudio de los movimientos sociales. Estos han sido, y siguen siendo, agentes fundamentales del cambio social, que lejos de ser entendidos como una categoría abstracta de análisis, se conciben como sujetos políticos con capacidad para transformar la realidad. Como tales, han atraído la atención de especialistas que, desde diferentes perspectivas, han abordado su estudio a través de abundantes reflexiones teóricas y propuestas metodológicas. El estado de la cuestión que se expone a continuación trata de presentar un recorrido sintético, pese a la dificultad y extensión del tema, por las diferentes aportaciones realizadas sobre el estudio del conflicto social y el papel que estas han tenido en el panorama académico español. Concretamente, se centra la mirada en lo que se ha considerado denominar “nuevos

---

<sup>8</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento...*, p. 26.

movimientos sociales” (NMS) por parte de los especialistas y las aportaciones que desde una perspectiva cultural han renovado el estudio de la acción colectiva<sup>9</sup>.

Las primeras propuestas a la hora de abordar el estudio de las nuevas formas de conflictividad social vinieron de la mano de la sociología. Desde mediados de los años sesenta, esta disciplina experimentó un giro radical en la forma de acercarse a este ámbito de estudio y el éxito de sus formulaciones, a partir de la década siguiente, ha permitido que investigadores de procedencia variada –economistas, sociólogos, antropólogos, politólogos, historiadores– hayan incorporado sus innovaciones a la hora de analizar el conflicto social. Debido a la capital importancia de las nuevas aportaciones, un primer apartado se dedicará a los planteamientos formulados en este campo de estudio desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, haciendo hincapié en aquellos aspectos que han supuesto la renovación en los estudios sobre movimientos sociales. Teniendo en cuenta las diferencias nacionales en cuanto a la trayectoria de los estudios sobre movilización y conflicto social, se aborda, en segundo lugar, la incidencia de estas teorías y aportaciones en el ámbito español. Pese a los repases historiográficos que consideran desértico y mejorable el panorama nacional, es necesario un acercamiento a los trabajos elaborados en los últimos años<sup>10</sup>. Concretamente, y en relación al estudio aquí planteado, son de gran interés las aportaciones que se han realizado en el periodo de la Transición y en los primeros años de democracia. Finalmente, se analizará la escasa producción que trata las movilizaciones contra las drogas en España, con una mención al panorama internacional que permita mostrar nuevas posibilidades y caminos de tratar esta temática. Como es propio a un estado de la cuestión de estas características, se tratará de resaltar las diferentes formas desde las que se ha abordado el objeto de estudio, para poder presentar una crítica sobre las carencias que se repiten y que constituyen perspectivas de estudio que podrían abrirse en el futuro.

---

<sup>9</sup> El concepto “nuevos movimientos sociales” tiene su origen, posiblemente, entre los científicos sociales de la Alemania federal ante la atención que les produjeron las nuevas características de estas formas de acción colectiva. En inglés se introdujo el término correspondiente “New Social Movements”. Para más información sobre los orígenes del término y el reto que suponen los nuevos movimientos sociales véase: Russell J. DALTON, Manfred KUECHLER y Wilhelm BÜRKLIN: “El reto de los nuevos movimientos” en Russel J. DALTON y Manfred KUECHLER (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, pp. 19-42; Enrique LARAÑA: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999; Jesús CASQUETE: “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica”, *Historia y Política*, 6 (2001/2), pp. 191-216.

<sup>10</sup> Julián CASANOVA: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 1991; Santos JULIÁ: *Historia social/sociología histórica*, Madrid, 1989; Manuel PÉREZ LEDESMA, “Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)”, *Zona Abierta*, 69 (1994), p. 56.

## 2.1. Aportaciones al estudio de los nuevos movimientos sociales

Las primeras teorías sobre conflictividad social surgieron en el período de entreguerras del primer tercio del siglo XX y entendieron este fenómeno como un comportamiento desviado y un desafío ante el estado de las democracias liberales de la época<sup>11</sup>. Autores como Robert Park y su concepción de la acción colectiva como un comportamiento irracional y peligroso fueron fundamentales en estas formulaciones iniciales<sup>12</sup>. Pese al predominio de estas perspectivas, en el siglo XIX, Marx y Engels, quienes concibieron la acción colectiva como una conducta normalizada en la sociedad, ya habían ubicado la conflictividad social como el despertar de la conciencia de clase, ante la realidad material y la percepción de las relaciones desiguales entre individuos, que llevaba a la confrontación del proletariado con la burguesía<sup>13</sup>. La línea marxista fue profundizada por los trabajos de Lenin en cuestiones de organización y liderazgo, y, más tarde, por Gramsci, cuya principal aportación fue destacar la importancia de lo cultural en el desarrollo de la conciencia de los trabajadores como un aspecto fundamental para alcanzar la hegemonía<sup>14</sup>. Estos autores establecieron la base para los posteriores debates sobre la acción colectiva, sin embargo, los elementos que resaltaron en sus estudios dejaban de lado las condiciones políticas que favorecerían la movilización<sup>15</sup>.

A partir de mediados del siglo XX, debido a la insatisfacción ante las propuestas teóricas existentes hasta el momento, los conflictos sociales empezaron a ser analizados atendiendo al porqué de los mismos y a las funciones que desempeñaban dentro de los sistemas sociales. La década de 1960 resultó fundamental en el cambio de paradigma del estudio de la acción colectiva. La aparición en el escenario europeo y norteamericano de nuevas formas de conflictividad social y la ineficiencia de las perspectivas tradicionales para explicarlas actuaron como incentivo intelectual para investigadores de diferentes disciplinas, que se embarcaron en la construcción de perspectivas teóricas y metodológicas que permitieran entender las dinámicas de este fenómeno<sup>16</sup>. En 1962 se

---

<sup>11</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* p. 34; Ana DE MIGUEL: “Dimensiones filosófico-políticas de los movimientos sociales” en Fernando QUESADA CASTRO (coord.): *Ciudad y ciudadanía: senderos contemporáneos de la filosofía política*, Madrid, Trotta, 2008, pp. 279-300.

<sup>12</sup> Robert PARK: *An Outline of the Principles of Sociology*. Nueva York, Barnes and Noble, 1939.

<sup>13</sup> Pedro Luis LORENZO CADARSO: *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo XXI, 2001; Germán SILVA GARCÍA: “La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario”, *Prolegómenos. Derechos y Valores*, Vol. XI, 22 (2008), pp. 29-43. TARROW, Sidney: *El poder en movimiento...*

<sup>14</sup> Antonio GRAMSCI: *Escritos: Antología*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

<sup>15</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* pp. 34-38.

<sup>16</sup> Ana DE MIGUEL: “Dimensiones filosófico-políticas...”; Hank JOHNSTON, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*,

publicó *Theories of Collective Behaviour* de Neil Smelser, teórico de orientación funcionalista y autor reconocido como pionero en el estudio de la movilización social, tras establecer los márgenes del objeto de investigación y distinguir las causas que explican la aparición de los movimientos sociales<sup>17</sup>. La fecha de publicación, que coincide en el tiempo con el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, muestra un temprano interés desde la academia por el estudio de las nuevas formas de conflictividad social<sup>18</sup>. Así pues, fue en este momento en el que se estableció la diferenciación entre unos “nuevos movimientos sociales” que planteaban retos totalmente distintos a las formas de acción colectiva desarrolladas durante los siglos anteriores<sup>19</sup>.

Debido a la gran cantidad de bibliografía existente sobre el estudio de la acción colectiva, en el presente apartado se ha optado por concentrar la atención en las cuestiones que han suscitado mayor debate entre los especialistas y las formas en las que esto ha sido abordado por la producción académica.

Entre los principales puntos que han llamado la atención de los estudiosos de los movimientos sociales y la acción colectiva se encuentra el debate acerca de la novedad o no de los movimientos que se suceden desde mediados del siglo XX. ¿Es conveniente establecer una diferenciación entre los “nuevos movimientos sociales” y las viejas formas de acción colectiva? Algunos autores proponen un conjunto de características que pueden ayudar a conceptualizar estos movimientos en función de las diferencias que los separan de formas anteriores de acción colectiva<sup>20</sup>. Para ellos, estos movimientos trascienden la estructura de clase y hunden las raíces en estatus sociales como la edad, el género o la orientación social; además, sus características ideológicas contrastan con las del movimiento obrero y la concepción unificadora de ideología. Para estos autores las reivindicaciones y factores de movilización tienden a centrarse en cuestiones de carácter cultural y simbólico, que difuminan la relación entre el individuo y el grupo e implican aspectos íntimos de la vida humana. En cuanto a las tácticas de movilización, hablan de pautas caracterizadas por la no violencia y la desobediencia civil, en un contexto que favorece la acción colectiva debido a la crisis de credibilidad de los cauces

---

Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp. 3-42; Pedro Luis LORENZO CADARSO: *Fundamentos teóricos...* p. 69.

<sup>17</sup> Neil SMELSER: *Theories of Collective Behaviour*. Free Press, New York, 1962.

<sup>18</sup> Ana DE MIGUEL: “Dimensiones filosófico-políticas...”.

<sup>19</sup> James M. JASPER: “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”, *Sociológica*, 75 (2012), pp. 7-48.

<sup>20</sup> Jesús CASQUETE BADALLO: “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 6 (2001), pp. 191-216.

convencionales de participación<sup>21</sup>. Así pues, esta primera postura, que subraya que las características supuestamente inéditas no lo son, sostiene que las nuevas características se configuran como una pauta recurrente en la fase fundacional de los movimientos sociales<sup>22</sup>. Por el contrario, investigadores como Melucci u Offe consideran operativa la diferenciación entre viejos y nuevos movimientos sociales ya que la novedad se considera un elemento clave a la hora de estudiar las nuevas movilizaciones; respecto a las similitudes existentes entre viejos y nuevos, estos autores consideran que se tratarían de semejanzas tan sólo aparentes<sup>23</sup>.

Las herramientas conceptuales que inspiraron el nuevo marco de análisis fueron proporcionadas, en mayor medida, por la teoría de la movilización de recursos y por la de la construcción de la identidad colectiva, fundamentales en la configuración de los nuevos planteamientos. Mientras que la primera se interrogaba por cómo surge la acción colectiva, la teoría de la construcción de la identidad lo hacía por el porqué.

Contestando a esa pregunta, los autores pioneros de la teoría de la movilización de recursos, se centraron en las condiciones que posibilitan la movilización, entre las que se encuentran las organizaciones, con capacidad de movilizar de forma eficaz y continua los recursos de los que disponen, y las diferentes oportunidades políticas, que se abren o cierran según la situación política de cada régimen y coyuntura histórica. Entre los principales referentes de esta corriente destacan nombres como Charles Tilly, Sidney Tarrow, Doug McAdam, John McCarthy o Mayer N. Zald, conocidos por haber señalado el interés que tenía y tiene para el estudio de los movimientos sociales la relación que entablan con la política institucionalizada<sup>24</sup>. De la mano de estos autores se desarrollaron

---

<sup>21</sup> Hank JOHNSTON, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: "Identidades, ideologías y vida cotidiana..." esp. pp. 6-10.; Russell J. DALTON, Manfred KUECHLER y Wilhelm BÜRKLIN: "El reto de los nuevos movimientos...", esp. pp. 29-35.

<sup>22</sup> Kenneth H. TUCKER: "How New are the New Social Movements?", *Theory, Culture & Society*, vol. 8 (1991), pp. 75-98; Charles TILLY: *The Vendée*. Massachusetts, Harvard University Press, 1964; Charles TILLY y Lesley J. WOOD: *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica, 2009; Bert KLANDERMANS: "La unión de lo "viejo" con lo "nuevo": el entramado de los movimientos sociales en los Países Bajos", en Russel J. DALTON y Manfred KUECHLER (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, pp. 173-191; Jesús María CASQUETE BADALLO: "Nuevos y viejos movimientos sociales..."

<sup>23</sup> Alberto MELUCCI: "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements" *Social Research*, 52 (1985), pp. 789-816; ÍD: *Nomads of the Present*, Philadelphia, Temple University Press, 1989; Claus OFFE: "New Social Movements: Challenging Boundaries of Institutional Politics" *Social Research*, 52 (1985), pp. 817-868; Manuel CASTELLS: *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza, 2012.

<sup>24</sup> John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, vol. 82, 6 (1977), pp. 1212-1241; Charles TILLY: *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill, 1978; Doug McADAM: *Political process and the*

conceptos como oportunidades políticas y estructuras de movilización. Al hablar de oportunidades políticas se hace referencia a la situación política que favorece o limita la acción colectiva, es decir, a la forma en que determinadas situaciones en el contexto político pueden constituir un cauce favorable o no para la movilización. Pero no se trata de una relación unidireccional, sino que, a su vez, los movimientos sociales pueden crear oportunidades para sus seguidores, partidos y élites<sup>25</sup>. Por su parte, al hablar de estructuras de movilización se alude a los canales, tanto formales como informales, a través de los cuales los grupos de personas se movilizan. Dentro de la teoría de la movilización de recursos son dos las corrientes que se han generado en torno a esta cuestión. Sin ser excluyentes, la primera corriente teórica enfoca el estudio de las organizaciones como motor de cambio social mientras que, por su parte, los especialistas que tratan la segunda línea de análisis optan por partir del papel fundamental desarrollado por entornos básicos de sociabilidad, como bien pudieran ser el trabajo o los grupos informales<sup>26</sup>.

Las categorías de oportunidades políticas y estructuras de movilización resultaron insuficientes para algunos estudiosos de los movimientos sociales que acusaron a este enfoque de tener cierto sesgo estructuralista al prestar apenas atención a la dimensión simbólica del conflicto social<sup>27</sup>. Estos teóricos van a considerar la construcción de identidades colectivas, proceso mediante el cual el grupo se identifica a sí mismo, pero también otros, como el factor fundamental en el análisis de la acción colectiva<sup>28</sup>. Autores como Alberto Melucci, que encabezó la crítica hacia los enfoques anteriores por concentrarse “exclusivamente en los aspectos mensurables de la acción colectiva”, se enmarcan en esta tradición que empezó a entender la cultura como un conjunto de herramientas que permiten entender e interpretar la realidad<sup>29</sup>. La acción colectiva, ahora entendida como un proceso político y cultural, ha protagonizado el grueso de innumerables trabajos. Mientras que Ronald Inglehart se centró en cómo la jerarquía de

---

*development of Black insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1999; Sidney TARROW: *El poder en movimiento...*

<sup>25</sup> Dough McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999; Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* pp. 109-110

<sup>26</sup> John D. McCARTHY: “Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades” en Dough McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 205-220.

<sup>27</sup> Ana DE MIGUEL: “Dimensiones filosófico-políticas...”

<sup>28</sup> Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Social Movements: an introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006, pp. 91-113.

<sup>29</sup> Alberto MELUCCI, “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’” en Hank JOHNSTON, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp. 119-150; ÍD: “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, 69 (1994), pp. 153-180.

valores establecida por los postmaterialistas cambió el lugar de preferencia que ocupaban las preocupaciones colectivas, Turner y Killian, autores de *Collective Behaviour*, señalaron la importancia de estudiar cómo la acción colectiva surge gracias al significado que los individuos imprimen a una situación determinada, identificada como injusta<sup>30</sup>. Estas ideas fueron profundizadas por Ervin Goffman, que a través de su concepto de “marco”, definió el conjunto de orientaciones mentales que permiten organizar la percepción de injusticia por parte del movimiento<sup>31</sup>.

Con todas estas aportaciones, se enriqueció el panorama teórico de la sociología de los movimientos sociales, que empezó a entender estos fenómenos no solo en términos de contienda política, sino también como formas de creación de valores y marcos de interpretación de la realidad. Así pues, autores como Benford empezaron a prestar atención a un elemento intermedio entre las oportunidades políticas y las estructuras de movilización: los procesos enmarcadores, es decir, los significados comunes que ayudan a que la gente pueda definir una situación<sup>32</sup>. Ejemplo de ello son los trabajos realizados por autores como McAdam que trató la creación de marcos interpretativos en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles o McCarthy, que se dedicó a analizar las diferentes formas en que se interpretaron los accidentes de tráfico bajo los efectos del alcohol<sup>33</sup>.

Por último, un breve acercamiento al estado actual de la sociología supone hablar de nuevas aproximaciones, que proponen una forma de estudiar los movimientos sociales desde una perspectiva teórica sintética y comparada. Uno de los mejores ejemplos se puede encontrar en la obra colectiva de McAdam, McCarthy y Zald<sup>34</sup>. Esta obra, además, marca las líneas por las que en la actualidad los trabajos discurren los estudios sobre

---

<sup>30</sup> Ronald INGLEHART: “Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales” en Russel J. DALTON y Manfred KUECHLER (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, pp. 71-99.

<sup>31</sup> Ervin GOFFMAN: *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, London, Harper and Row, 1974.

<sup>32</sup> David A. SNOW y Robert D. BENFORD: “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization” en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Culture*. Greenwich, JAI Press, 1988, pp. 197-217.

<sup>33</sup> Doug McADAM: “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 475-497; John McCARTHY: “Activistas, autoridades y medios de comunicación: el movimiento contra la conducción de automóviles bajo los efectos del alcohol” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 321-366.

<sup>34</sup> John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999; Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Social Movements...*

movilizaciones sociales: el análisis de las oportunidades políticas, la investigación sobre la formación y el funcionamiento de las estructuras organizativas, y, por último, el estudio de los procesos enmarcadores que intervienen en los distintos movimientos. El reto a la hora de estudiar un movimiento social, señalan estos autores, consiste en abordar el estudio de los tres factores mencionados y cómo se relacionan. Debido a la gran cantidad de combinaciones de relaciones que estos factores pueden establecer, en cada caso de estudio primarían unas u otras. En este sentido, la línea elegida para esta investigación, que se profundizará teóricamente a lo largo del trabajo, en torno a los procesos enmarcadores, las estructuras organizativas y la importancia que ciertos actores tuvieron en el desarrollo del movimiento social contra las drogas, no podría ser más pertinente y actualizada al calor de las últimas investigaciones.

## 2.2. El estudio de la acción colectiva en la España contemporánea

Para autores como José Álvarez Junco los estudios sobre movimientos sociales en España se han apoyado en hipótesis tradicionales que podrían considerarse, a su parecer, un “paradigma heredado”<sup>35</sup>. Obras de autores como Tuñón de Lara podrían servir como ejemplo paradigmático de las perspectivas seguidas por los historiadores españoles hace apenas unas décadas<sup>36</sup>. Este modelo interpretativo, si bien ha pervivido en nuestro país, ha sido discutido y sometido a crítica por diversos especialistas<sup>37</sup>.

Durante la última década, el estudio de los movimientos sociales ha experimentado un creciente interés entre los investigadores españoles, que han sometido a revisión las interpretaciones tradicionales. Frente a los estudios que primaron un análisis socioeconómico de la acción colectiva, nuevas perspectivas se han abierto en los últimos años. Se podría afirmar, sin duda, que pese a algunas visiones pesimistas del estudio de los movimientos sociales en el ámbito español, que lo consideran atrasado respecto al panorama internacional, han sido numerosas las aportaciones en este ámbito de estudio<sup>38</sup>.

Tanto es así que en el VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en los días 20, 21 y 22 de septiembre del año 2006, la temática de debate giró

---

<sup>35</sup> José ÁLVAREZ JUNCO: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp. 413-442.

<sup>36</sup> Manuel TUÑÓN DE LARA; *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

<sup>37</sup> José ÁLVAREZ JUNCO y Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?”, *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19-42.

<sup>38</sup> Julián CASANOVA: *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 1991; Santos JULIÁ: *Historia social/sociología histórica*, Madrid, 1989; Manuel PÉREZ LEDESMA: “Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)”, *Zona Abierta*, 69 (1994), pp. 51-120.

en torno a los movimientos sociales en la España contemporánea. Los temas, abordados desde diferentes perspectivas –teoría de la acción colectiva, estudios sobre las élites, modelos explicativos a través de la creación de identidades colectivas– fueron una clara muestra de la reflexión académica a la que por entonces se estaba sometiendo a los procesos de movilización social desde la historiografía<sup>39</sup>. No se debe olvidar, tampoco, las colaboraciones en obras colectivas que han renovado los estudios teóricos y metodológicos de la acción colectiva<sup>40</sup>. Pese a algunos ejemplos de colaboración con autores extranjeros, hay que decir que el contacto con otros compañeros de profesión no ha sido tan fluido como se desearía, siendo necesario revisar la necesidad de poner en común los resultados de las investigaciones elaboradas.

Pero, aun así, las tendencias y las perspectivas teóricas que han sido objeto de debate y renovación en las últimas décadas a nivel internacional están presentes en la producción académica de los autores españoles. Si bien los estudios que han primado la perspectiva política han dominado el panorama, poco a poco se ha asistido a una mayor atención a los aspectos culturales y simbólicos de la acción colectiva, elemento en el que han centrado su atención varios sociólogos, politólogos e historiadores<sup>41</sup>.

La obra de Enrique Laraña marca un antes y un después en la sociología de los movimientos sociales. En su libro *La construcción de los movimientos sociales* Laraña desarrolla una aproximación a la acción colectiva centrada en los aspectos culturales desde la perspectiva de la construcción social. La principal aportación de esta obra recae en la construcción de un marco teórico para el estudio de los movimientos sociales, considerados como agencias cuya importancia recae en la difusión de nuevos significados y su capacidad de configurarse como formas de participación en la vida pública de las sociedades occidentales<sup>42</sup>. Por su parte, Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, tratan de vincular cultura y movilización en un mismo análisis historiográfico. Si bien no cambia el objeto de estudio, se introducen novedosos mecanismos explicativos y se renuevan las preguntas que guían el análisis. De este trabajo se debe destacar cómo se sitúa la cultura

---

<sup>39</sup> Antonio RIVERA BLANCO, José María ORTIZ DE ORRUÑO, Javier UGARTE TELLERÍA (coord.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, s. l., Abada, 2008.

<sup>40</sup> Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO (eds.): *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994

<sup>41</sup> José ÁLVAREZ JUNCO: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional...”, p. 416; Jesús CASQUETE, “La experiencia desobediente del movimiento antimilitarista en el País Vasco-Navarro”, en Jesús CASQUETE: *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, pp. 76-111.

<sup>42</sup> Enrique LARAÑA: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

en primer plano a la hora de explicar la formación de identidades colectivas y cómo ello fomenta la aparición de las formas de acción colectiva<sup>43</sup>. Un claro ejemplo de ello es la forma en que Manuel Pérez Ledesma, siguiendo a E.P Thompson, aborda el estudio de la formación de la clase obrera como un fenómeno histórico. Más allá de ser una realidad inmutable, la clase opera como una identidad colectiva forjada por las interpretaciones de las experiencias comunes a través de unos marcos conceptuales compartidos<sup>44</sup>.

Uno de los periodos que desde un principio se ha convertido en objeto de interés y debate por parte de las ciencias sociales ha sido el proceso democratizador. Ya en las décadas de los setenta y ochenta la Transición fue abordada por sociólogos y politólogos, tarea en la que se embarcaron los historiadores en los años siguientes<sup>45</sup>. Desde entonces y hasta nuestros días, se ha acumulado gran cantidad de trabajos que versan sobre temáticas que autores como Pamela Radcliff o Manuel Pérez Ledesma han clasificado en varias categorías. En resumen, se podrían dividir las tendencias de más peso en los siguientes apartados: trabajos en los que se destaca el papel que tuvieron los cambios sociales en el camino a la democracia, aquellos en los que el protagonismo corresponde a las élites políticas y, por último, los que otorgan el papel protagonista a las fuerzas sociales<sup>46</sup>. Siguiendo esta división y debido al carácter del objeto de estudio aquí propuesto, corresponde preguntarse por el papel que se ha otorgado dentro de la producción historiográfica a los movimientos sociales en el proceso de democratización. Autores como Santos Juliá, Álvaro Soto o Charles Powell han destacado el papel de las élites políticas en el proceso de transición<sup>47</sup>. Pero en este contexto, también han sido diversos los estudios que han dirigido la mirada a la acción de los movimientos sociales y la violencia política en este escenario de cambio político. Obras que han aparecido al

---

<sup>43</sup>Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997; Rafael CRUZ, “La cultura regresa al primer plano”, en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 13-34.

<sup>44</sup> Manuel PÉREZ LEDESMA: “La formación de la clase obrera: una creación cultural” en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 201-233.

<sup>45</sup>Santos JULIÁ: “Cosas que de la Transición se cuentan”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2010:3), pp. 297-319.

<sup>46</sup> Pamela RADCLIFF: “Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte?”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 29 (2009), pp. 109-119; Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la Transición”, en Carme MOLINERO (ed.): *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 2006, pp. 1117-151.

<sup>47</sup> Santos JULIÁ: *Transición: Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007; Charles POWELL: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001; Álvaro SOTO: *La transición a la democracia: España, 1975-1982*. Madrid, Alianza, 1998

calor de la revisión de los llamados “mitos” de la Transición, como el estudio sobre violencia política de Sophie Baby o las críticas hacia la cultura durante este periodo, cuestionan esta visión<sup>48</sup>. Desde la década de los noventa y hasta la actualidad se ha abierto una línea de investigación que ha pretendido entender en un primer plano los movimientos sociales dentro del proceso de transición que tuvo lugar en España<sup>49</sup>. Fruto de este esfuerzo son obras como la editada por Rafael Quirosa-Cheyrouze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*<sup>50</sup>. Entre las aportaciones fundamentales de este estudio se puede destacar la distinción entre la Transición propiamente dicha y el proceso democratizador.

Dentro de este ámbito de estudio, el movimiento vecinal se ha configurado como uno de los principales protagonistas en los trabajos elaborados. Son varias las investigaciones que desde época temprana han enfatizado la importancia que tuvo el movimiento ciudadano español, llegando a ser definido por algunos autores como el movimiento urbano europeo más significativo desde 1945 y como una oportunidad abierta a la sociedad para la participación ciudadana fuera de la política institucionalizada. El movimiento ciudadano, así pues, no fue simplemente una respuesta a la crisis urbana vivida a finales de la dictadura, sino que tuvo un impacto decisivo al extender ideas democráticas a amplios sectores de la población<sup>51</sup>. La innovación en los análisis dentro del estudio de los movimientos sociales ha permitido la proliferación de una serie de trabajos que han replanteado las preguntas de partida. Mientras que autores como Sebastián Balfour y Óscar J. Martín se han aproximado al movimiento vecinal

---

<sup>48</sup> Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid, Akal, 2018; Guillem MARTÍNEZ (coord.): *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona, Random House Mondadori, 2012.

<sup>49</sup> Xavier DOMÈNECH SAMPERE: “El cambio político desde abajo (1962-1976)”, *Mientras tanto*, 90 (2004), pp. 53-70; Enrique LARAÑA, “Los movimientos sociales y la Transición a la democracia. Modernidad y postmodernidad” en Enrique LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999. Pp. 275-330; Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales ...”; Ismael SAZ CAMPOS, “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.29-42; Sandra MÉNDEZ MUROS: “El repertorio de protesta de la sociedad civil a través de la prensa en la transición democrática española”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 19 (2014), pp. 303-313.

<sup>50</sup> Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

<sup>51</sup> Manuel CASTELLS: *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*, Madrid, Siglo XXI, 1977; ÍD.: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza, 1986; ÍD.: “Productores de ciudad: el movimiento ciudadano en Madrid”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 21-32.

centrándose en las oportunidades políticas que favorecieron la movilización, Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández o Elisabeth Lorenzi han atendido a cuestiones como la identidad colectiva en los barrios<sup>52</sup>.

A raíz de estas propuestas han surgido diferentes trabajos que tienden a priorizar la investigación de otros movimientos de importante calibre, como han sido el movimiento obrero, el feminista, el estudiantil o el pacifista<sup>53</sup>. Hay que recalcar que estos estudios se enmarcan en una cronología temprana, es decir, mucho más arraigada a la Transición política, con todo lo que eso significa a la hora de ligar los análisis de forma inseparable al proceso de transformación democrática. Se puede afirmar, además, que en los últimos años se ha potenciado el estudio de otros movimientos contemporáneos, quizás menos conocidos, pero de vital importancia en el cambio social. Las movilizaciones en pro de la amnistía de los presos políticos, el movimiento por los derechos de los presos sociales y la lucha de los grupos marginados –homosexuales, prostitutas, drogadictos, minusválidos– ha merecido la atención de los especialistas<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup>Sebastián BALFOUR y Oscar J. MARTÍN GARCÍA, “Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 43-62; Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 207-220; Elisabeth LORENZI: “Vallecas y la construcción de la identidad barrial”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid. 1968-2008*. Madrid, Catarata, 2008, pp. 79-98.

<sup>53</sup> Marcello CAPRARELLA y Fanny HERNÁNDEZ BROTONS: “La lucha por la ciudad: vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid. 1968-2008*. Madrid, Catarata, 2008, pp.33-53; Carme MOLINERO RUIZ: “Comisiones obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.147-156; Rubén VEGA GARCÍA: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.175-188; Montserrat DUCHT PLANA: “El movimiento feminista en la Transición democrática”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.257-268; Mary NASH: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Regidoria de Dona, 2007; Pilar GONZÁLEZ RUIZ, Carmen MARTÍNEZ TEN y Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ (coord.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Cátedra, Universitat de València, 2009; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*, Madrid, Alianza, 2009; Alberto CARRILLO-LINARES: “«¿Y nosotros, qué?» El movimiento estudiantil durante la Transición política española en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.221-236; Rafael AJANGIZ: “Objeción de conciencia, insumisión, movimiento antimilitarista”, *Mientras Tanto*, 91-92 (2004).

<sup>54</sup> César LORENZO RUBIO: *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición*, Bilbao, Virus, 2013; Gonzalo WIHELMI CASANOVA: “No digas que no se puede. Luchas de grupos

Los estudios sobre acción colectiva en la Transición se han centrado en cómo los movimientos han fortalecido, de manera progresiva, sus actividades y la capacidad efectiva de incidir en la vida pública. Además de los objetivos particulares, ha sido objeto de debate la forma en que estos contribuyeron a la construcción de la democracia. Parece claro, entonces, que la sociedad ha sido concebida en estos trabajos como un agente fundamental de cambio. Desde la Transición y durante el periodo democrático, los movimientos sociales, en contacto y diálogo con las autoridades, las administraciones públicas y otros sectores de la sociedad, han manifestado sus reivindicaciones de forma más o menos exitosa. El papel jugado por las iniciativas ciudadanas una vez en democracia ha girado en torno al objetivo de la radicalización democrática, es decir, hacer que la política sea una actividad al alcance de todo el mundo. Para Jesús Casquete, los movimientos sociales se convierten, así, en una “expresión [...] saludable de una ciudadanía democrática preocupada por intervenir conjuntamente en el diseño de su vida compartida” ya que desempeñan un papel fundamental a la hora de establecer vías de comunicación en la opinión pública<sup>55</sup>. Entre las funciones desempeñadas por los movimientos sociales, indica el autor, se encuentran la identificación de problemas, la representación de los grupos discriminados, la creación de un contrapoder crítico, la propuesta de alternativas y, por último, el aprendizaje de las prácticas democráticas<sup>56</sup>.

El estudio de los movimientos sociales durante la Transición goza en la actualidad de una atención plena por parte de la historiografía y se cuenta con obras que sintetizan las aportaciones más importantes al estudio la movilización en esta época. Los movimientos que se han configurado como la base de la participación ciudadana, como el obrero, el vecinal, el feminista y el estudiantil, han sido objeto de estudio en los últimos años. Sin embargo, no se dispone de obras de referencia sobre los movimientos sociales que surgieron una vez consolidada la democracia. Lejos de ser la falta de interés la causa de esta desatención en la historiografía, se debe destacar que también son escasas las

---

marginados en la Transición” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.287-298; Víctor Manuel BEDOYA: “Represión y lucha del movimiento homosexual durante la transición democrática”, *Actes del Congr s la transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 273-278, Jordi PETIT y Empar PINEDA: “El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la Transición” en Francisco Javier UGARTE PÉREZ (coord.): *Una discriminación universal: la homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Madrid, Egales, 2008, pp. 171-198.

<sup>55</sup> Jesús CASQUETE: *El poder en la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2006, p. 5.

<sup>56</sup> *Ibid.* pp. 11-16.

obras que aborden, en forma de monografía, el estudio de estos años. Han sido los sociólogos, de nuevo, quienes han emprendido el análisis de la movilización social a partir de los años ochenta.

Si algo ha caracterizado las aproximaciones a la movilización social de los años posteriores a la Transición es la utilización del término *crisis* para referirse al estado de los movimientos que más importancia tuvieron las décadas anteriores: el ciudadano y el obrero. Los contemporáneos que se dedicaron a estudiar los cambios en la acción colectiva y el asociacionismo en estas décadas ya señalaron las transformaciones; las primeras elecciones democráticas de 1979, el triunfo de la izquierda en el caso madrileño y la concentración de competencias y medios en los ayuntamientos promovió el debilitamiento de las asociaciones vecinales, delegando el movimiento ciudadano a una posición marginal<sup>57</sup>. Las características que más se han destacado de los movimientos sociales en el periodo democrático han sido la desmovilización, la falta de coordinación entre movimientos y la pérdida de objetivos comunes respecto a los antecedentes del ciclo de protestas anterior. Las asociaciones vecinales quedaron para los especialistas, durante los años ochenta, relegadas a “meras organizaciones testimoniales” incapaces de trascender el límite del barrio en sus reivindicaciones<sup>58</sup>. Si bien estas plataformas y estructuras de movilización que gozaron de éxito desde finales del franquismo, en la década de los ochenta perdieron parte de su capacidad movilizadora, más que desmovilización, algunos autores hablab de “reconversión” o reestructuración de los objetivos, formas de actuación y adaptación a las nuevas circunstancias sociales y políticas<sup>59</sup>. Una de las carencias a la hora de abordar el estudio de los movimientos sociales de este periodo es que no existe un afán de integración en las propias dinámicas sociales y políticas del momento sino, más bien, un tratamiento parcelado. Se asiste a una serie de estudios que versan sobre la participación ciudadana en la política institucional en los años ochenta como el de Luz Morán, donde se contradice la tesis más extendida que insiste en la normalidad del modo en que se articularon las prácticas participativas en España y parte del papel decisivo que tuvo en la vida política la frustración de las expectativas generadas con el régimen democrático, que ha venido a llamarse *desencanto*.

---

<sup>57</sup> Carlos PEREDA y Miguel Ángel DE PRADA: “Consolidación de la democracia y desmovilización popular”, *Alfoz: Madrid, territorio, economía y sociedad*, 29 (1986), pp. 29-33.

<sup>58</sup> Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia ...” p. 220.

<sup>59</sup> Tomás ALBERICH: *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas*, Madrid, Dykinson, 2015, p. 163.

Aun así, el distanciamiento respecto a la política institucional fue acompañado por una paulatina búsqueda de canales alternativos de participación ciudadana<sup>60</sup>.

Los escasos estudios que emprenden el análisis de las movilizaciones sociales durante los primeros años de la democracia lo hacen desde una perspectiva cuantitativa<sup>61</sup>. Más éxito han tenido aquellos trabajos que se han centrado en movimientos sociales concretos. Un claro ejemplo de ello es la atención que se ha prestado al movimiento okupa como protagonista en las formas de participación urbana en la década de los ochenta o a las acciones protagonizadas por el movimiento pacifista<sup>62</sup>.

Por último, parece pertinente atender al surgimiento de toda una serie de movimientos cuyas reivindicaciones encajan, en cierta medida, con las de las movilizaciones contra las drogas: aquellos en defensa de la extensión de los beneficios del Estado del Bienestar, de la condición de ciudadanos de pleno derecho. Un claro ejemplo de ello, que tiene su origen en plena dictadura, pero extiende sus reivindicaciones hasta la actualidad, es el movimiento asociativo en favor de los derechos de las personas con discapacidad intelectual. En los estudios elaborados sobre este caso se ha priorizado el análisis de cómo este movimiento se centró en cambiar los marcos interpretativos operantes en la sociedad, además de en la necesidad de dotar de recursos sanitarios y educativos suficientes para el desarrollo autónomo de estas personas<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> María LUZ MORÁN: “¿Y si no voto, qué? La participación política en los años ochenta” en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 359-386.

<sup>61</sup> Ramón ADELL ARGILÉS: “Los movimientos sociales en los noventa: volumen y actores de la movilización” en Elena GRAU y Pedro IBARRA (coord.): *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 27-52.

<sup>62</sup> Ramón ADELL ARGILÉS: “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)” en Ramón ADELL ARGILÉS y Miguel MARTÍNEZ LÓPEZ (coord.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004, pp. 89-114; Virginia GUTIÉRREZ BARBARRUSA: “Okupación y movimiento vecinal” en Ramón ADELL ARGILÉS y Miguel MARTÍNEZ LÓPEZ (coord.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004, pp. 115-128; Miguel MARTÍNEZ LÓPEZ: *Okupaciones de viviendas y de centros sociales: autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Madrid, Virus, 2002; David KARVALA: “Movimiento pacifista y antimilitarista. Guerra, crisis, OTAN, Palestina” en Elena GRAU y Pedro IBARRA (coord.): *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 166-177; Pablo SOCORRO ARENCIBIA: “El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español”, *Historia del presente*, 29 (2017), pp. 137-150.

<sup>63</sup> Mercedes DEL CURA y José MARTÍNEZ-PÉREZ: “From resignation to non-conformism: association movement, family and intellectual disability in Franco’s Spain (1957-1975)”, *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 68/2 (2016); María Jesús ÁLVAREZ URRICELQUI: “El movimiento asociativo de familias y atención educativa a las personas con discapacidad intelectual: ANFAS 1961-2007”, en María Reyes BERRUEZO ALBÉNIZ y Susana CONEJERO LÓPEZ: *XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona-Iruñea, vol.1, 2009, pp. 563-572.

### 2.3. Movilizaciones sociales contra las drogas

En cuanto se aproxima la revisión bibliográfica al objeto concreto de estudio de este trabajo, la bibliografía disminuye. No se debe, como ya se ha expuesto, a que los movimientos sociales sean un tema que quede fuera de la agenda de los historiadores, sino más bien a que no se ha prestado excesiva atención al periodo de las primeras décadas de la democracia y a que las cuestiones relacionadas con las drogas han estado ausentes en los relatos históricos de manera generalizada. Para justificar esta información parece obligatorio hacer un breve repaso, quizás más por las exigencias de la escasez impuesta desde los libros que por falta de tiempo y espacio para extenderse. Las publicaciones que tratan el tema de las drogas en España se pueden clasificar en diferentes líneas. Existe un grueso de publicaciones que abordan el tema de soslayo, por la relación que pueda tener con otros fenómenos, pero que no ahondan de manera específica en la materia<sup>64</sup>. Hay gran cantidad de obras que, desde la perspectiva sociológica, investigan el problema de las drogodependencias en el grueso de la población española, aunque parece necesario señalar que estas coinciden con el momento de mayor atención social al problema y que, en la actualidad, podrían haber quedado en cierta medida anticuadas<sup>65</sup>. Si bien estos estudios son de relevancia y aportan las claves de la construcción social del fenómeno de la drogadicción, habría que resaltar el hecho de que no se haya abordado desde la historiografía el problema de la droga en el caso español. La obra de Usó, como una de las excepciones que desde la historiografía han tratado la cuestión, relaciona la presencia de las drogas con la sociedad de masas. Sin embargo, de nuevo, la antigüedad de este trabajo y las pretensiones de su investigación a la hora de analizar la droga en toda la contemporaneidad, vendrían a reforzar la necesidad por parte de la historiografía de

---

<sup>64</sup> Joaquín FLORIDO BERROCA et al. (eds.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinqueni en la Transición española*, Granada, Comares, 2005; Antonio ORIHUELA: *Poesía, pop y contracultura en España: poéticas de la cultura de masas en el Tardofranquismo y la Transición*, Córdoba, Berenice, 2013; Francisco FERNÁNDEZ DE ALBA: "Party to the people: heroin and the Spanish 'lost' generation", en William J. NICHOLS y H. Rosi SONG (eds.): *Toward a Cultural Archive of La Movida: Back to the Future*, 2013; David JORDÀ BOU: *Vaselina en la lente. Las drogas en el imaginario audiovisual español (1960-2010)*, Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València, 2015.

<sup>65</sup> Oriol ROMANÍ: "Adicciones, drogodependencias y «problema de la droga» en España: la construcción de un problema social", *Cuicuilco*, vol.17, 49 (2010); ÍD.: "Grifotas, contraculturales, pastilleros. Juventud, drogas y cambio social en España"; José Manuel OTERO-LÓPEZ: *Droga y delincuencia: un acercamiento a la realidad*, Madrid, Pirámide, 1997; Comas ARNAU: *Los jóvenes y el uso de drogas desde la perspectiva de los 90*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995; Juan F. GAMELLA: "Los heroinómanos de un barrio de Madrid: un estudio cuantitativo mediante métodos etnográficos", *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 4-5 (1993), pp. 57-101; ÍD.: "The Spread of Intravenous Drug Use and AIDS in a Neighbourhood in Spain", *Medical Anthropology Quarterly* vol. 8, 2 (1994), pp.131-160; Carmen CAMPOS APARICIO: "Aspectos ideológicos de los discursos sobre drogas", *Revista española de drogodependencias*, 1 (2014), pp. 46-56.

adentrarse en el estudio de estos relatos, todavía relegados a un segundo plano, del pasado<sup>66</sup>.

Donde sí se detecta una clara falta de estudio es en las movilizaciones contra la droga. En la producción bibliográfica española apenas se han encontrado estudios que aborden las diferentes respuestas que se elaboraron, desde la sociedad civil, al problema de la droga en España. Teniendo en cuenta que fue una cuestión de importancia fundamental en el debate público durante más de una década, con esta investigación se pretende arrojar luz sobre varios aspectos que ayudarán a entender cómo se configuró y desarrolló el movimiento contra la droga en Madrid. Una de las autoras que se ha adentrado en el estudio de una de las organizaciones del movimiento ha sido Celia Valiente Fernández con sus trabajos sobre la asociación “Madres Unidas contra la Droga” en Madrid. En ellos, través del uso de fuentes orales, reconstruye parte de la actividad llevada a cabo por este grupo de mujeres. Son varios los aspectos interesantes abordados por la autora. En primer lugar, el análisis que realiza de los tipos de reivindicaciones lanzadas por las protagonistas de este movimiento, divididas según sus objetivos, entre el “reconocimiento” social y la “redistribución” de los recursos; en segundo lugar, se adentra en el estudio de la construcción de la identidad de las madres en este tipo de organizaciones y cómo esto afecta a la acción colectiva<sup>67</sup>. Pese a ser dos estudios bastante completos acerca de la dinámica de uno de los grupos más importantes del movimiento contra la droga, deja de lado una contextualización de esta organización en el movimiento madrileño. El movimiento contra la droga fue plural y estuvo compuesto por una gran diversidad de organizaciones que se relacionaron entre sí, con las administraciones y las autoridades. El objetivo de esta investigación es, siguiendo la estela de los estudios europeos, abordar la forma en que se configuró el movimiento contra la droga en Madrid.

Los movimientos contra la droga no fueron exclusivos de la ciudad de Madrid. Tampoco lo fueron de España. Desde mediados de los ochenta fueron numerosas las respuestas que se generaron en algunos países occidentales. Entre ellos, destaca el movimiento social articulado en Irlanda, concretamente, en Dublín. Son ya varias las obras que se han ocupado de estudiar el caso irlandés atendiendo no solo a las estructuras

---

<sup>66</sup> J. Carlos USÓ: *Drogas y cultura de masas...*; Otra obra de interés sobre la historia de la heroína: Tom CARNWATH e Ian SMITH: *El siglo de la heroína*, Barcelona, Melusina, 2006.

<sup>67</sup> Celia VALIENTE FERNÁNDEZ: “¿Movilizándose por otros? El caso de las «Madres Contra la Droga» en España”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 96 (2001), pp. 153-184; ÍD.: “Identidades colectivas y movimientos de mujeres. El caso de «Madres contra la droga»”, *Revista internacional de sociología*, 29 (2001), pp. 35-65.

de organización, las formas de acción colectiva o la relación contenciosa con la administración, sino también a la creación de identidades colectivas. Este último aspecto es subrayado por la mayoría de los especialistas, que consideran fundamental el estudio de la composición, mayormente femenina, de este movimiento<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> André LYDER: *Pushers Out. The inside story of Dublin's anti-drugs movement*, Canadá, Trafford, 2005; MURPHY-LAWLESS, Jo: *Fighting Back: Women and the Impact of Drug Abuse on Families and Communities*, Dublin, The Liffey Press, 2002; Erin S. NUGENT: *Vigilantes, anti-drug movements and community empowerment: A Dublin case study*, Tesis doctoral, University of Dublin, Trinity College, 2006.

### 3. Hipótesis y objetivos de estudio

Tras un recorrido por los principales ejes que vertebran el debate en torno al tema que ocupa esta investigación, el objetivo de este punto es proponer una línea de investigación que palie las carencias que se han observado. Partiendo de la imposibilidad de abarcar todos los aspectos que podrían ser estudiados, en la medida de lo posible se tratará de trazar un primer camino a seguir para el estudio del movimiento social contra la droga. Tras la consulta de fuentes primarias y secundarias disponibles, se parte de los siguientes objetivos e hipótesis.

#### 3.1. Hipótesis

La primera hipótesis de la que se parte es que las movilizaciones sociales contra la droga fueron fundamentales para la transformación de la visión social del abuso de drogas y la adicción. Debido a estas movilizaciones que cuestionaron la imagen que se daba de la droga en el discurso hegemónico, esta pasó a ser concebida, además de como un hecho delictivo, como una enfermedad de la que era imposible recuperarse. Los colectivos implicados en estas movilizaciones pretendieron, de distintas formas, cambiar la visión que se tenía en la sociedad del momento de la droga y de las personas con adicción. Entre los objetivos del movimiento no solo estaba la necesidad de dotar de los recursos sanitarios, legales y educativos necesarios para la resolución del problema, sino también la promoción de la convivencia plural y se luchó por la revalorización de la identidad local en aquellos entornos urbanos degradados. La figura del *yonqui* como un hombre joven, de origen humilde y propio del mundo urbano que se había configurado en el imaginario social durante la década anterior llegó a ser en los años ochenta uno de los estereotipos más debatidos gracias, en parte, a las aportaciones de estas movilizaciones ciudadanas. Para conseguir la atención mediática y el favor de la opinión pública se embarcaron en la construcción y difusión de interpretaciones de la realidad que, si bien en ocasiones coincidían entre ellas, llegaron a plantear conflictos simbólicos entre los sectores del movimiento que las defendían. Así pues, se parte de la idea de que la consideración cambiante del problema de la droga se apoyó en un conjunto de discursos y prácticas que fueron articulados por el movimiento social analizado. En el presente trabajo se explican las diferentes respuestas articuladas en torno a la cuestión de la droga y las líneas estratégicas que se desarrollaron dependiendo de las ideas defendidas por cada discurso que luchó por la atención mediática en el terreno de la movilización social.

En segundo lugar, se parte de la hipótesis de que este movimiento social surgió, en gran medida, a través de un tejido asociativo y unas estructuras construidos previamente que canalizaron la movilización. El peso que tuvo el movimiento ciudadano desde la década de los sesenta, especialmente el movimiento vecinal, en la agenda política y social quedó reflejado en la configuración del movimiento contra las drogas. En muchas ocasiones, estas movilizaciones estuvieron estrechamente relacionadas con la actividad del párroco del barrio, que se organizaba con otros vecinos y contaban, además, con el apoyo de otras asociaciones locales o grupos informales. Sirviéndose de estructuras de movilización formales e informales y de repertorios de acción colectiva muchas veces anteriores al movimiento, este se organizó en diferentes puntos de Madrid creando nuevos espacios de acción como centros de ayuda, asociaciones y organizaciones centradas en esta problemática. Con el presente trabajo se pretende también acercarse a un tipo de movilizaciones que ayudan a replantearse la vitalidad del movimiento ciudadano o el asociacionismo de barrio en una época, la década de los ochenta y los noventa, en la que las asociaciones vecinales, por ejemplo, han sido consideradas por diferentes autores como “meras organizaciones testimoniales”<sup>69</sup>.

En un contexto de grandes transformaciones sociales como fue el periodo que ocupa nuestro estudio, el género como condicionante en las relaciones sociales no debe ser obviado. Las particularidades históricas de España desde el comienzo de la transición democrática y las características económicas, así como el cambio del sistema productivo, favorecieron el cambio en las estrategias familiares de reproducción social. Junto a la progresiva reincorporación de las mujeres al empleo remunerado gracias al aumento de la presencia de estas en el sistema educativo, se observó también una democratización de las relaciones de poder. Estos cambios no solo afectaron a las mujeres españolas, sino que supusieron también modificaciones y rupturas en el ámbito familiar. En esta época los antiguos modelos de familia empezaron a ser puestos en duda por las generaciones más jóvenes y, dentro del hogar, las normas familiares comenzaron a ser cuestionadas. Pero ¿supuso esto realmente un cambio? En la España de finales de los años ochenta y noventa los hombres se implicaron más en las tareas domésticas y la atención de los hijos e hijas,

---

<sup>69</sup> Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia ...” p. 220.

pero esta nueva paternidad fue aun poco frecuente entre las familias jóvenes y aún menos en aquellas de más edad<sup>70</sup>.

De este modo, la tercera hipótesis que se plantea es que el protagonismo de las mujeres en este movimiento tiene que ver con los roles asociados al género femenino y la existencia de una “conciencia femenina” según la definición de Kaplan, como el reconocimiento de lo que una cultura, clase o periodo histórico espera de las mujeres. Son aquellos derechos, pero también obligaciones que pueden llegar a causar, en determinado momento, una serie de acciones en la población femenina. En este caso hablamos de las responsabilidades atribuidas al género femenino con relación al cuidado de la familia y a la conservación de la vida. La conciencia femenina tuvo implicaciones políticas derivadas de los ataques que las mujeres sufrían sobre sus responsabilidades de género, en este caso, ante la caída de uno de sus hijos en la droga, hecho que cuestionaba profundamente su papel como madre<sup>71</sup>.

En el caso de las movilizaciones contra la droga son muy claros los mensajes de carácter maternalista que se proyectaron desde los medios de comunicación y que calaron profundamente en la opinión pública. Si bien no solo fueron mujeres las que se movilizaron, la cara visible de este movimiento pronto se convirtió en el conjunto de madres que exigían unas condiciones de vida dignas para sus hijos y los de las demás.

### 3.2. Objetivos.

En base a estas hipótesis se proponen los siguientes objetivos que estructuran la aproximación analítica al objeto de estudio.

En primer lugar, resulta pertinente preguntarse por las razones que favorecieron el asociacionismo y la acción colectiva en torno al problema social de la droga y en por qué es a partir de mediados de la década de los ochenta cuando se desarrolló una respuesta colectiva importante. Para ello se debe atender a los cambios sociales, culturales y políticos más significativos del contexto en el que se enmarcan estas movilizaciones, así como al tejido asociativo que acompañó a su surgimiento. El desarrollo de este trabajo

---

<sup>70</sup> Teresa JURADO GUERRERO: “Las nuevas familias españolas”, en Miguel REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA y Juan Jesús GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (coord.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 2008.

<sup>71</sup> Temma KAPLAN: “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918”, en James S. AMELANG y Mary NASH (ed.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1990, pp. 267-269.

atiende, concretamente, a la vertiente cultural y simbólica de este fenómeno como determinante para el surgimiento de la acción colectiva.

En segundo lugar, entre los aspectos fundamentales de los movimientos sociales se encuentran la identificación de la injusticia y la articulación de un discurso que ayude a interpretar la realidad que pretende cambiarse. Por ello, se plantea como objetivo en la presente investigación preguntarse por los diferentes discursos originados en el movimiento social contra la droga y las relaciones existentes entre los mismos. ¿Fueron coherentes para enfrentarse al problema social que definieron? ¿De qué forma interactuaron entre ellos?

En tercer lugar, una vez abordados los discursos identificados dentro del movimiento contra la droga, el objetivo es atender a las prácticas que se articularon junto a la diagnosis de los acontecimientos a los que se enfrentaban. Para ello se ha decidido focalizar la atención en las plataformas a través de las que se coordina el movimiento, los repertorios de acción colectiva empleados por los colectivos que componían el movimiento, las reacciones que estas formas de acción provocaban en la sociedad, en la opinión pública y en las diferentes autoridades.

En cuarto y último lugar, cabe preguntarse por el papel que tuvo un actor fundamental en este movimiento: las mujeres. ¿De qué forma condicionaron los roles de género la composición y visión social de este movimiento? ¿Por qué fueron las mujeres bajo la denominación de “madres” las que atrajeron la atenta mirada de los medios?

#### **4. Metodología y relación de fuentes**

Los interrogantes planteados en los apartados anteriores pueden ser respondidos a través de la consulta de fuentes de distinta naturaleza. Para ello, se utilizarán los instrumentos teóricos y metodológicos en los que se profundiza a continuación. Entre los problemas a los que se enfrentan los historiadores destacan aquellos relacionados con el tratamiento de las fuentes y los métodos empleados en la investigación, por lo que es pertinente, en este caso, dedicar un apartado en el que se preste atención a estas cuestiones.

##### 4.1. Metodología, marco teórico y herramientas empleadas.

En el presente apartado se hace un recorrido por el marco teórico, la metodología y las herramientas empleadas para el análisis de las fuentes consultadas. La línea principal de la que se nutre este estudio es el marco teórico de los movimientos sociales, concretamente, aquellos trabajos que se centran en la perspectiva cultural y simbólica, así como en los que abordan las formas de organización y acción de los movimientos. Asimismo, se ha considerado oportuno introducir las teorías más influyentes que tratan la construcción social del problema de la droga en España, ya que resultan indispensables para entender el alcance de los estereotipos asociados al consumo en el imaginario colectivo. Finalmente, tras ahondar en la perspectiva de género que se ha considerado aplicar a este estudio, se describen la metodología a seguir en el caso del tratamiento de las fuentes orales.

##### *4.1.1. Marco teórico*

Evidentemente son varias las perspectivas desde las que se puede abordar el objeto de estudio aquí planteado. Aunque en este trabajo se plantea un diálogo, que se asume como fundamental, con la sociología de los movimientos sociales, que analiza los aspectos de la acción colectiva. Desde el punto de vista académico, el estudio de los movimientos sociales se ha convertido en un campo de gran productividad en los últimos años. También en España, donde son numerosos los estudios que han visto la luz y han ayudado a enriquecer los debates teóricos y metodológicos. Sociólogos, politólogos e historiadores han dedicado su esfuerzo a crear una tradición académica –teórica y empírica– en este campo, que ha evolucionado en sus propuestas desde mediados del siglo XX. Nuevas preguntas, nuevos objetos de estudio y nuevas perspectivas de análisis han sido abordados en torno a esta cuestión en las ciencias sociales en Europa y Estados Unidos, como consecuencia del avance teórico se han renovado las preguntas e intereses de los historiadores. Como bien indicaba Burke, en la última generación “el universo de los

historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso”. En este sentido, estamos ante el surgimiento, la fragmentación y la división que ha afectado a la historia económica, la historia política y la historia cultural<sup>72</sup>.

El primer acercamiento a los aportes teóricos de esta sociología viene de la mano e de la definición de movimiento social acuñada por Tarrow como los “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”<sup>73</sup>. La forma más característica de los movimientos sociales es el desafío colectivo, por ejemplo, la interrupción o la introducción de incertidumbres en la cotidianeidad de otros mediante la acción colectiva. En la base de esta acción colectiva se encuentran una serie de intereses y valores compartidos por los sujetos que participan de ella. Pero, sin duda, esta acción colectiva no tendría lugar sin el reconocimiento de una “comunidad de intereses”, en palabras de Tarrow, donde surjan sentimientos profundos de solidaridad e identidad<sup>74</sup>. Además, para considerar un fenómeno como movimiento social tiene que mantener el desafío contra los oponentes durante un periodo de tiempo determinado.

El principal interés de esta investigación consiste en analizar la creación de significados compartidos mediante los que los colectivos implicados en el movimiento contra la droga definieron la situación por la que se sintieron agraviados y, ante la cual, decidieron responder a través de la organización y la acción colectiva. Por ello, entre las numerosas opciones que nos ofrece el marco de análisis de los movimientos sociales, se ha decidido centrar la mirada no solo en la perspectiva cultural, que ofrece las herramientas suficientes para poder analizar los aspectos de carácter simbólico que componen el movimiento, las formas de interacción y la construcción de identidades, sino también en cómo se los grupos se organizan dentro del movimiento y qué formas de acción colectiva emplean.

En los últimos años los especialistas han recurrido a la utilización de términos como “marcos cognitivos” para describir los significados compartidos mediante los cuales los actores de un movimiento social dotan de sentido a la acción colectiva<sup>75</sup>. En el caso de este estudio, se opta por el término “enmarcado”, o procesos de “enmarcación”, que

---

<sup>72</sup> Peter BURKE: “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 2009, pp. 13-38.

<sup>73</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento...*p. 26.

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> *Ibid.*

permite estudiar cómo los movimientos sociales amplían las demandas sociales insertándolas en un proceso más amplio<sup>76</sup>. En este proceso se define, además del agravio al que se hace frente, el “nosotros” y el “ellos” que va a operar identitariamente en el movimiento social.

Así pues, en el presente trabajo se hace referencia a los “procesos enmarcadores”, descritos por McAdam, como aquellos “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por los grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva”<sup>77</sup>. Los marcos en la acción colectiva actúan subrayando la gravedad de una situación social y contribuyen a enlazarla con otros agravios para poder así construir marcos más amplios que tienen, como último fin, distribuir discursos que calen en la población y transmitan un mensaje de unidad a quienes ostentan el poder. El proceso de alineación de marcos, es decir, la orientación del marco del movimiento hacia la acción en determinados contextos no es siempre sencillo, ya que se compite con otros movimientos, e incluso los participantes del movimiento hacen su propia lectura de los hechos<sup>78</sup>. Para los objetivos de este trabajo, se destaca el estudio de John McCarthy que parte de esta perspectiva para analizar cómo cambian los marcos de referencia en el caso de los accidentes debido a la conducción bajo los efectos del alcohol en Estados Unidos, que generó todo un movimiento social. En este trabajo, el autor identifica hasta tres marcos elaborados para explicar las muertes: el primero de ellos hacía referencia a la seguridad del automóvil, el segundo, a la conducción bajo los efectos del alcohol y el tercero, por último, a la salud pública. Cada uno subrayó diferentes aspectos y dio sentido muy diferente a hechos similares, lo que ofrece un análisis que se pretende aplicar al caso de estudio de este trabajo<sup>79</sup>.

Hay un amplio consenso alcanzado por los especialistas respecto a la importancia que adquieren las “estructuras de movilización” en la correcta comprensión de la trayectoria de los movimientos sociales. La forma que decidan los activistas que debe tomar el grupo tiene importantes consecuencias en relación a su capacidad de

---

<sup>76</sup> David A. SNOW y Robert D. BENFORD: “Ideology, Frame Resonance...”

<sup>77</sup> Doug McADAM, John D. McCARTHY, y Mayer N. ZALD: “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp 21-46, esp. p 27.

<sup>78</sup> Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* pp. 160-161.

<sup>79</sup> John D. MCCARTHY: “Activistas, autoridades y medios de comunicación: el movimiento contra la conducción bajo los efectos del alcohol” en Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO (eds.): *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp. 321-368.

movilización, el impacto y la legitimidad que tengan a ojos de la sociedad, aspectos determinantes para el éxito o no del movimiento. Siguiendo a McCarthy, bajo el término “estructuras de movilización” se engloban no solo las formas organizativas del movimiento social, sino también los repertorios empleados por el movimiento y los núcleos cotidianos de micromovilización<sup>80</sup>. Así pues, las estructuras de movilización comprenden tanto las formas organizativas más formales –aquellas agrupadas bajo el nombre de movimientos sociales organizados –como las estructuras más cotidianas, en las que los vínculos personales pueden ayudar a incentivar la acción y la protesta. Estas estructuras facilitan la cohesión del grupo, favorecen el compromiso por parte de los participantes e incluso incentivan la unión de nuevos miembros al movimiento. La presencia en los medios de comunicación y la capacidad de influir en las decisiones de las autoridades políticas son también dos elementos clave determinados por los objetivos, estrategias y tipos de acción definidos por las estructuras.

De esta manera, los “repertorios de acción colectiva” estarán estrechamente ligados a la forma de organización que adopte el movimiento, así como a los marcos interpretativos que operen dentro del mismo. Al hablar de “repertorio” se hace referencia a los medios que tiene a su disposición un movimiento para lograr unos objetivos definidos, es decir, al conjunto de esquemas que se aprenden, comparten y realizan. Las formas de acción empleadas por un movimiento no solo incluyen lo que los contendientes hacen, también lo que saben hacer y han aprendido de experiencias de movilización pasadas. Si bien el repertorio cambia con el tiempo en función de los intereses, la organización y las oportunidades del momento, es muy común que los activistas recurran a aquellas formas de movilización que sean conocidas a través de experiencias directas<sup>81</sup>.

Otra de las aportaciones que se considera fundamental para la elaboración de la presente investigación se integra en los estudios acerca de “la construcción social de la movilización”, donde se pone el énfasis en el análisis de los procesos por medio de los cuales los individuos deciden participar o no en las movilizaciones. En ellos se subraya la consideración de los marcos culturales en los movimientos sociales y la forma en que se construyen los acontecimientos y son interpretados, creando, en ocasiones, un conflicto simbólico entre los diferentes significados de la realidad. Rafael Cruz ha considerado indispensables los recursos culturales en la movilización y, para este autor, las

---

<sup>80</sup>John D. McCARTHY: “Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades...”

<sup>81</sup> *Ibid*, pp. 214-215; Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* p. 59.

representaciones creadas por los discursos políticos pueden generar una serie de emociones, como por ejemplo el miedo o la percepción de una situación como peligrosa, que pueden llegar a tener consecuencias en términos de movilización o desmovilización entre los individuos<sup>82</sup>. El rescate de las aportaciones anteriores, que ponen el énfasis en cómo los individuos también pueden sentirse condicionados por emociones a la hora de participar o no en la acción colectiva, puede ser de gran interés a la hora de explicar por qué algunos colectivos y asociaciones decidieron hacer frente al problema de la droga desde diferentes perspectivas<sup>83</sup>.

Partiendo de que el trabajo que se expone en las siguientes páginas aborda la droga como un problema social más que por sus efectos farmacológicos, se debe atender a la sociología y sus aportes, en términos de estudiar las lógicas de este problema. Un concepto fundamental es el de “crisis de drogas”, que, según la definición de Gamella, quedaría explicado como “una transformación radical en la forma en que ciertas drogas psicoactivas son usadas, distribuidas y percibidas en una sociedad determinada”<sup>84</sup>. El autor establece cuatro procesos necesarios para identificar una crisis de drogas, que él mismo detecta en el caso de la heroína en España entre 1977 y 1996. En primer lugar, la rápida expansión del consumo intenso de drogas antes desconocidas; en segundo lugar, la generación de una intensa alarma social por estos consumos; en tercer lugar, el crecimiento de una economía informal, o ilegal, dedicada a la producción de esta droga; y, por último, el desarrollo de un problema de salud pública. Estas cuatro fases transforman el estatus legal y social de la droga, en este caso la heroína, dando lugar a una crisis. El empleo de este término permite poner en relación las movilizaciones sociales contra los efectos del abuso de drogas y la construcción social del fenómeno, lo que nos aportará pistas sobre la identificación social del problema y la elaboración de los procesos enmarcadores.

En relación con esto último y la construcción social de las drogodependencias, es pertinente introducir el término “pánico moral”, puesto que constituye una herramienta

---

<sup>82</sup> Rafael CRUZ: “La cultura regresa al primer plano”, en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997, pp. 13-38, esp. pp. 18-22.

<sup>83</sup> Bert KLANDERMANS: “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp. 183-220.

<sup>84</sup> Juan F. GAMELLA: “Heroína en España, 1977-1996. Balance de una crisis de drogas”, en Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción: *IV Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Chiclana de la Frontera (Cádiz) 23, 24 y 25 de abril de 1997. Recuperado de internet ([http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/PREVENCIÓN\\_ES\\_5601.PDF](http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/PREVENCIÓN_ES_5601.PDF))

teórica fundamental para estudiar la articulación de un discurso moral y político, en torno al consumo de drogas en aquella época. Esta categoría, fue empleada por primera vez por Jock Young en 1971, aunque su verdadera repercusión teórica se debe a la obra de *Demonios populares y “pánicos morales”. Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia* de Stanley Cohen. El pánico moral queda definido como un miedo irracional hacia un fenómeno que atenta contra un orden moral establecido. La irracionalidad de este miedo no implica que su repercusión real sea menor, sino que se percibe por la opinión pública como una amenaza a la sociedad, a sus valores y a su estabilidad<sup>85</sup>.

Como se ha señalado en apartados anteriores, en esta investigación se asume la necesidad de integrar la perspectiva de género como una fuente de metodología y herramientas más. Sin reducir la importancia de la historia de las mujeres en la recuperación de aquella mitad de la población ausente en el discurso histórico, hay que plantear el estudio de las relaciones de género en un marco global. Hay que intentar, en la medida de lo posible, analizar las construcciones de masculinidad y feminidad en el momento histórico y cómo, esto, afecta a las relaciones de género y el papel que cada uno ocupa en la sociedad. En el presente trabajo se entiende el género según la definición dada por Joan Scott, como la organización social de las relaciones entre los sexos, es decir, constituye las relaciones sociales en base a las diferencias existentes entre los sexos. Al ser cultural e históricamente construido, los llamados roles de género no son fijos o inmutables, ya que los papeles y normas sociales varían según el momento histórico. Dentro de la sociedad patriarcal, masculinidad y feminidad se definen de manera diferente, existiendo una relación de poder basada en las diferencias sexuales<sup>86</sup>. Si bien el género como categoría de estudio permite explorar diversas facetas de una sociedad en un momento determinado, uno de los problemas a los que se asiste normalmente es a la aplicación de esta categoría de estudio normalmente a temas relacionados con la vida cotidiana de las mujeres, las familias y aquellas áreas que comprenden las relaciones entre los sexos. Sin embargo, en otros campos de estudio como bien pueden ser la guerra o la política institucionalizada, el uso del género en el análisis histórico ha sido casi inexistente. Por ello es interesante aplicar esta categoría al análisis de las movilizaciones

---

<sup>85</sup> Stanley COHEN: *Demonios populares y “pánicos morales”. Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Barcelona, Gedisa, 2017.

<sup>86</sup> Joan SCOTT: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en James S. AMELANG y Mary NASH: *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990.

sociales contra las drogas. Hombres y mujeres fueron protagonistas de diferentes movilizaciones y acciones para buscar una solución a la crisis vivida con la heroína. La presencia femenina en este movimiento fue muy visible en grupos como “Madres Unidas Contra la Droga”, en Madrid, o “Érguete”, en Galicia, ya que en ambos reivindicaban su papel de madre de cara a la sociedad.

Para hablar de las movilizaciones sociales en las que las mujeres tuvieron un papel fundamental, se considera oportuno, además, introducir el término “conciencia femenina” empleado por Temma Kaplan para analizar el peso de las atribuciones de género en el posicionamiento de las mujeres en la sociedad, así como su participación en el ámbito público. Kaplan define “conciencia femenina” como el reconocimiento de lo que una cultura, clase o periodo histórico espera de las mujeres. Es decir, aquellos derechos, pero también obligaciones que pueden llegar a causar, en determinado momento, una serie de acciones sociales en la población femenina. Normalmente se aplica a los estratos más populares de la sociedad, ya que son las mujeres pertenecientes a éstos quienes realizan aquellos trabajos relacionados con las responsabilidades atribuidas al género, es decir, con la obligación de conservar la vida. Entre las tareas que la división sexual del trabajo atribuye a las mujeres se debe destacar la compra para atender las necesidades básicas, la provisión de alimentos o la protección del núcleo familiar. Además, aunque en ocasiones se haya ignorado, la conciencia femenina tendrá implicaciones políticas derivadas de los ataques que las mujeres sufrían sobre sus responsabilidades de género<sup>87</sup>. Estos aportes teóricos pueden ayudar a explicar la actitud y la acción de las madres, que con todo el significado que ello evoca e imprime en las mujeres, se implicaron en las movilizaciones.

Por último, la posición historiográfica que asume esta investigación toma como necesaria una aproximación desde un enfoque diverso, como el que ofrece la historia desde abajo al permitirnos rescatar las experiencias de sectores de la población que de otra forma caerían en el olvido. Si bien el concepto de historia desde abajo fue desarrollado fundamentalmente por historiadores marxistas ingleses, cuyo interés radicaba en la historia del movimiento obrero británico, las características del objeto de esta investigación invitan a abordarlo desde esta perspectiva<sup>88</sup>. Esto es así porque, aunque se tengan en cuenta las políticas de la administración y la interacción con la sociedad, el

---

<sup>87</sup> Temma KAPLAN: “Conciencia femenina y acción colectiva...”

<sup>88</sup> Jim SHARPE: “Historia desde abajo” en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 38-58, esp. p. 42.

objetivo principal será descender al análisis de las movilizaciones sociales contra la droga y sus protagonistas, analizar sus lógicas y comportamientos y evaluar la forma en que consiguieron sus objetivos o, al menos, llegaron a influir en el cambio social.

Rescatar la experiencia de la gente común en muchas ocasiones hace que el historiador se encuentre con dificultades a la hora de localizar y seleccionar fuentes que permitan su estudio, como ha sido el caso. Debido al marco temporal elegido para el presente estudio se cuenta con el testimonio disponible de aquellos individuos que participaron en los procesos de movilización, y a los que se ha tenido acceso a través de entrevistas y la aplicación de una historia oral, que busca desenterrar las voces que no nos quedan impresas en documentos.

#### 4.1.2. Metodología

La historia oral es “un método de crear nuevas fuentes históricas”, en palabras de Fraser, “donde faltan o son insuficientes las fuentes escritas” para su posterior interpretación<sup>89</sup>. Desde su aparición, esta forma de hacer historia ha ido ganando terreno en los estudios históricos, pese a la falta de credibilidad que se le atribuía y las resistencias académicas iniciales, gracias a las innovaciones metodológicas y la diversificación en sus aplicaciones temáticas. En un primer momento la información oral se usaba de manera complementaria a las fuentes documentales y solo se recurría a ella en caso de no disponer de fuentes escritas, pero en los últimos años se ha ido profundizando en la idea de que las fuentes orales no solo son útiles para reconstruir el pasado, sino que la propia forma de narración de los testimonios y la memoria también pueden ser objeto de interés y análisis.

Son varias las precauciones que se deben tomar a la hora de emplear fuentes orales en una investigación, ya que la crítica principal hacia esta metodología se ha centrado en la fiabilidad de la memoria en comparación con las fuentes escritas. Sin embargo, puede considerarse que a estas alturas en la historiografía se ha asumido que ningún tipo de fuente, escrita u oral, se corresponde con un claro reflejo de la realidad, sino que ésta se reproduce, o se representa, a través de los significados de las fuentes. Por ello, la reconstrucción del pasado puede ser distorsionada en cualquier tipo de fuente que consultemos, este riesgo tan sólo queda contrarrestado por el rigor histórico y el contraste entre fuentes que todo historiador lleva a cabo en su investigación.

---

<sup>89</sup> Ronald FRASER: “Historia oral, historia social” en *Historia Social*, N°17, 1993, pp. 131-132.

En las entrevistas realizadas se ha optado por seguir el modelo de historia de vida, en este caso temática, es decir, orientada hacia un tema concreto. Durante las entrevistas se ha seguido el modelo de entrevista semiestructurada de final abierto en el que, más que seguir un guion con preguntas cerradas, se ha mantenido conversaciones con los entrevistados con una serie de preguntas abiertas que se detallan en el guion elaborado (Véase Anexo 1). Este ha sido considerado como uno de los métodos más idóneos a la hora de acercarse a la experiencia de los actores sociales entrevistados, ya que la historia de vida focal o temática enfatiza un aspecto problemático, o una situación concreta, de la vida del narrador. Esta opción permite contrastar las vidas de las personas pertenecientes a un mismo grupo, conjunto o generación con el fin de elaborar una versión más compleja del objeto de interés de la investigación<sup>90</sup>.

Por último, el esquema de trabajo planteado para las entrevistas se ha dividido en tres etapas sucesivas: planificación, realización e interpretación. En la primera fase, la de planificación, se ha llevado a cabo un trabajo de documentación previo, que permitiera elaborar la guía de la entrevista y elegir los informantes adecuados. La segunda fase corresponde a la realización de la entrevista, antes de la cual se ha mantenido, normalmente, un encuentro previo para realizar los pertinentes cambios en el guion. En la entrevista definitiva se ha favorecido la conversación, de igual a igual, con el informante. A la hora del análisis de la entrevista, se ha prestado atención no solo al contenido, sino también a los silencios y las formas de narrar. En tercer y último lugar, se ha procedido la transcripción parcial de las entrevistas, encontrándose la totalidad de ellas en el CD adjunto al trabajo<sup>91</sup>. Finalmente, es necesario señalar que se ha elaborado un modelo de autorización para poder formalizar la realización de la entrevista e informar al entrevistado del uso que se va a dar de los datos que ha aportado (Véase Anexo 2).

#### 4.2. Fuentes.

Tras la exposición del marco teórico y metodológico, a continuación, se detallan las fuentes empleadas, su localización, el rendimiento y el análisis extraído de las mismas, así como la enumeración de aquellas que pueden servir en un futuro para la elaboración de un proyecto de tesis.

---

<sup>90</sup> Jorge Eduardo ACEVES LOZANO: “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, en Graciela DE GARAY (coord.): *Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora, 1997, pp. 9-13.

<sup>91</sup> José GONZÁLEZ-MONTEAGUDO: “La entrevista en Historia oral e Historias de vida: Teoría, método y subjetividad” en Laura BENADIBA (comp.): *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, Editorial SurAmericana, 2010, pp. 26-33.

#### 4.2.1. Fuentes orales

Una de las ventajas en la elaboración de esta investigación es contar con los testimonios de los actores que participaron en las movilizaciones contra la droga en diferentes zonas de Madrid. Si bien esto es cierto, a la hora de contactar con las madres, activistas y párrocos que lideraron y protagonizaron el movimiento social, se ha podido identificar una serie de problemas. Muchas de estas personas, activas aun hoy día en diferentes movimientos y formas de activismo social, apenas podían dedicar tiempo a la realización de una entrevista. Otras han sido, simplemente, imposibles de localizar. A esto debe sumarse la reticencia por parte de algunas personas a la hora de hablar de un tema, aún hoy, que permanece relegado a los márgenes de la sociedad.

Para este trabajo se han realizado seis entrevistas que pretenden ofrecer una primera representación de algunos de los sectores sociales que tomaron parte en el movimiento contra las drogas. La procedencia de las personas elegidas es variada, así como las atribuciones y responsabilidades de estas dentro del movimiento. Antonia Domingo (Toñi) y Fernando Robles Navascuez, procedentes de Vicálvaro, participaron activamente en los inicios y desarrollo del Centro de Orientación y Atención al Toxicómano (COAT) del mismo barrio, desde principios de la década de los ochenta. Ambos testimonios aportan datos interesantes sobre la importancia de las parroquias en la configuración de la vida social y cotidiana de la época, así como el papel que jugaron en un primer momento en la respuesta a los problemas ocasionados por la droga en los barrios madrileños.

Otra de las entrevistas, realizada a Encarnación Santacana, se encuentra en la misma línea que las anteriores. En este caso procedente de San Blas, Encarna, como suele ser llamada, también participó en un grupo de ayuda a toxicómanos durante los años ochenta. En el barrio participó activamente en la Parroquia de la Virgen de la Oliva y posteriormente formó parte de un grupo que se organizó desde la Parroquia de la Encarnación del Señor que tuvo como objetivo orientar, ayudar y prestar atención sanitaria y jurídica a los jóvenes drogodependientes del barrio.

Una cuarta entrevista fue realizada a María N. Moirón, voluntaria desde 1993 y posteriormente trabajadora en la Asociación de Padres, Familiares y Amigos del Drogodependiente La Esperanza (ASPAFADES) en Carabanchel Alto, que tenía su origen en el grupo de padres que empezó a reunirse, a finales de 1986, en la Parroquia San Pedro Apóstol. María es trabajadora social y comenzó a participar en la asociación

como voluntaria en el grupo de teatro, que tenían para dinamizar las actividades con los jóvenes y las familias que acudían en búsqueda de ayuda. De nuevo, fue fundamental su labor asistencial y el consejo, en materia legal, a quienes eran procesados por hurtos o delitos menores.

La entrevista realizada a Ignacio Manrique aporta la visión de alguien que tuvo la oportunidad de participar tanto en iniciativas privadas, como en el ámbito institucional. Un testimonio relevante al tratarse de alguien procedente de la administración. Su primer contacto con el problema de la droga fue a edad temprana, cuando todavía era un adolescente, siendo miembro del Grupo de Acción Social (GAS), un grupo de servicio creado en 1986 en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. Su objetivo era trabajar en la dimensión social en la comunidad parroquial a través de favorecer la conciencia social, canalizar el compromiso y colaborar con diferentes organizaciones. Pero, sin duda, el interés de este testimonio recae en su trabajo para la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), la Agencia Antidroga, que se encargaba de coordinar los recursos asistenciales y sanitarios y centralizaban la información relativa a drogodependencias, y, además, merece atención su experiencia en el Comité Antisida de Callao.

Finalmente, la última entrevista, realizada a Antonio Rubira, aporta un testimonio clave para entender las lógicas vecinales en cuanto a la organización contra el problema de la droga. Procedente de San Blas, Antonio fue el encargado de organizar y coordinar una serie de movilizaciones que tuvieron lugar en el barrio, en 1989, tras el asesinato del joven Raúl Yunta, a manos de un *yonqui* cuando intentaba defender a una embarazada. El interés de esta entrevista recae en la importancia de contar con el testimonio, en primera mano, de un activista que es conocedor de los objetivos, peticiones y formas de acción colectiva que se sucedieron durante las movilizaciones.

Se ha tenido, además, un primer encuentro con miembros fundamentales del movimiento contra la droga: la Coordinadora de Barrios y “Madres Unidas contra la Droga”. Javier Baeza, párroco actual de San Carlos Borromeo, en Vallecas, aportó datos interesantes sobre las acciones emprendidas desde la coordinadora y junto a las madres, con quienes colaboraron de forma activa. En el encuentro con “Madres Unidas Contra la Droga” en la misma parroquia, se trataron diversos aspectos sobre la actividad llevada a cabo por esta asociación desde 1980. Fueron numerosas las cuestiones que surgieron esa tarde, no solo acerca de las acciones que organizaron contra la droga, sino también en relación a la interacción con otros grupos del barrio y la administración. En futuros

trabajos de investigación sería conveniente, pues, contar con el testimonio de miembros de estos dos grupos, fundamentales en el desarrollo de la lucha social contra la droga durante los años ochenta y noventa.

#### 4.2.2. Fuentes hemerográficas

Las fuentes hemerográficas han servido, además de para situar las acciones colectivas en el tiempo y el espacio, para analizar el impacto que estas tuvieron en los diferentes medios de comunicación. De la utilización de este tipo de fuentes no se espera acceder a una descripción fiel de la realidad, sino analizar la cobertura mediática del problema de la droga en Madrid. Los medios de comunicación de masas de la época no solo tuvieron un papel fundamental a la hora de configurar la visión social de la presencia de droga en las calles madrileñas, sino que, además, registraron las diversas formas de acción colectiva que desafiaron el orden establecido. Por ello, resulta de gran importancia consultar las fuentes hemerográficas para poder analizar el alcance social de los diferentes marcos de interpretación, a través de los cuales el movimiento definió el problema.

La principal fuente utilizada ha sido la prensa nacional, en la que se ha prestado atención a las secciones que cubrían los barrios madrileños y a las de sucesos, donde normalmente se encuadraban muchas de las noticias relacionadas con la droga. La búsqueda de noticias se enmarca en la cronología de la investigación aquí presentada, momento de mayor expansión del movimiento social contra la droga. Se ha recurrido a las hemerotecas digitales de *ABC* y *El País*, ya que consideramos que las diferencias en su línea editorial podrán enriquecer una visión más amplia de la concepción que se tenía de estas reivindicaciones. El criterio de trabajo que se ha seguido, y que en este caso ha resultado de gran utilidad, ha sido la búsqueda de las fechas exactas en las que se han registrado formas de acción colectiva, y los días posteriores a la misma para poder tener un análisis contextualizado del fenómeno.

Por otro lado, se ha tenido acceso a diversas noticias de *Diario 16* y *Cambio 16* que fueron proporcionadas por la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), todas ellas relacionadas con la movilización vecinal contra la droga.

La información aportada por estos periódicos podría ser contrastada, en futuras investigaciones, con algunas publicaciones locales. Entre los ejemplos que se han localizado, pero no han podido localizarse para la cronología exacta del trabajo, destaca el periódico *Vecinos* de la Asociación Vecinal de Vicálvaro que recoge desde principios de los ochenta las actividades realizadas para la mejora del barrio. Los ejemplares

disponibles para su consulta en la actualidad partían de 1998 y no se encontró información relativa a este estudio. En caso de profundizar en el tema de estudio, sería interesante poder contar con las publicaciones periódicas de las asociaciones vecinales.

#### 4.2.3. Fuentes documentales

De gran interés para la investigación han sido las imágenes de entre finales de los años ochenta y finales de los noventa proporcionadas por la FRAVM, que ascienden a un total de sesenta entre fotografías de diferentes formas de acción colectiva (manifestaciones, encierros, concentraciones) y material empleado para la difusión de información como octavillas o carteles elaborados por los colectivos del movimiento. Este tipo de fuentes han aportado, en el caso del análisis de la acción colectiva, tanto contenido visual como una idea sobre los mensajes de las pancartas, la composición del movimiento y la estética portada por el mismo. Si bien la falta de espacio impide mostrar todo el material disponible en este trabajo, se adjuntan en el anexo aquellas imágenes de mayor interés (Véase Anexo 3).

Asimismo, se debe valorar el potencial de las fuentes oficiales como los informes del Ministerio del Interior y la legislación estatal, autonómica y municipal en materia de drogadicción, ya que han ayudado a acercarse a las respuestas y medidas estatales tomadas en este periodo de tiempo. La página web del Ministerio del Interior ha permitido el acceso a diferentes materiales de gran importancia para la realización de la investigación, entre los que se encuentra el Plan Nacional sobre Drogas de 1985 y el de 1996, las memorias anuales desde 1986 y 1996 ligadas a tal plan y el informe del Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías (SEIT) de 1987.

Son varias también las fuentes documentales consultadas y localizadas que, si bien no se han usado en la presente investigación, su rendimiento debería ser valorado. Durante una búsqueda inicial en el Archivo de la Fundación 1º de Mayo, en el fondo *Jóvenes en Libertad* se encontró documentación referente a dos organizaciones políticas, la Unión de Juventudes Maoístas y Unión de Juventudes Comunistas de España, que contaban con circulares internas donde trataban temas cotidianos acerca del consumo de diferentes drogas en el año 1978. El contenido de estos documentos tiene un claro mensaje aleccionador donde se incide en la necesidad de plantar cara a la expansión del consumo de diferentes sustancias desde una posición muy politizada y con un discurso basado en la importancia de la clase social. La pertinencia del uso de estas fuentes se debe a la importancia que ya le otorgaban a la droga a la altura de 1978 en algunos entornos

políticos. Si bien en alcance de preocupaciones como las que se debaten en estos documentos no trascendió a una parte significativa de la sociedad, son de gran interés los primeros acercamientos y reflexiones en torno a la cuestión.

Se ha encontrado también, procedente del mismo fondo, un tebeo titulado *La heroína no cae del cielo*, publicado en 1984 y editado por la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE). Constan como guionistas de la historia Jesús, Bruno y José, siendo José A. Calvo el autor de los dibujos. El tebeo está compuesto por dieciséis páginas en las que se narra la relación de la protagonista con la heroína en un claro intento aleccionador acerca de los peligros que puede acarrear el consumo de droga (Véase Anexo 4).

#### 4.2.4. *Compilaciones de documentos y memorias*

En último lugar, hay que destacar el empleo de varias compilaciones de documentos y memorias de los activistas del movimiento. La compilación de Sixto Rodríguez Leal sobre la actividad de la Iglesia en Vallecas entre 1955 y 1987 puede ayudar a enmarcar la actividad de las parroquias en este barrio madrileño que, durante la década de los ochenta, asistió al surgimiento de diversas plataformas en su seno<sup>92</sup>.

Entre las memorias y obras escritas por los protagonistas de estas movilizaciones que se han empleado durante la realización de esta investigación destaca, sin duda, la obra de “Madres Unidas contra la Droga” donde se cuenta con testimonios en primera persona de las activistas y documentación de la asociación<sup>93</sup>. De la misma forma, para futuras líneas de investigación, la obra de Enrique de Castro también puede ayudar a contextualizar la labor de la parroquia de cara al problema de la droga en el tejido social del barrio de Vallecas y la labor que desempeñaron diferentes párrocos en el trato y asistencia a jóvenes marginados<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> Sixto RODRÍGUEZ LEAL (comp.): *La iglesia en Vallecas. Del padre Llanos a Enrique de Castro y las Madres contra la Droga (1955-1987)*. Madrid, Edición Feria del Libro de Vallecas, 2019.

<sup>93</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...*

<sup>94</sup> Enrique DE CASTRO: *¿Hay que colgarlos? Una experiencia sobre marginación y poder*. Madrid, Traficantes de Sueños, 1985.

## 5. El movimiento contra la droga en Madrid (1980 – 1997). Aproximación analítica al objeto de estudio

### 5.1. Discursos y marcos interpretativos: la disputa por otorgar significado a la droga

“La muerte pasea todos los días por la acera izquierda de la madrileña calle de Monteleón. En el barrio de Malasaña, en pleno corazón de Madrid, a 20 metros de la plaza del Dos de Mayo y a poco más de 40 de San Bernardo, decenas de heroinómanos se dan cita cada día para inyectarse sus correspondientes dosis. El miedo a la violencia y a un posible contagio por las jeringuillas que pueblan el asfalto se adueña de la zona. Los vecinos se muestran impotentes y se quejan de tener una acera de su calle vetada, una acera que bordea una residencia de estudiantes y que finaliza en el instituto Lope de Vega.”<sup>95</sup>

Como si de zombis se tratara, el deambular de los heroinómanos por la calle Monteleón del barrio de Malasaña es descrito en el fragmento de esta noticia de *El País*. Desde las diez de la mañana, y hasta bien entrada la noche, esta calle acogía a heroinómanos de todo Madrid. Los vecinos, indignados ante la presencia no deseada de lo que ya se consideraba “parte del paisaje urbano”, no podían seguir aguantando que jóvenes como Luis continuaran pinchándose en una calle por la que ellos apenas podían transitar de manera respetable.

En su reconocida obra *Demonios populares y pánicos morales*, Stanley Cohen señala el consumo de drogas como uno de los objetos de pánico moral más importantes en las sociedades contemporáneas. Cada vez que se populariza una sustancia nueva, se agrega a la lista de temores de la sociedad: heroína, marihuana, anfetaminas, LSD, drogas de diseño, éxtasis...<sup>96</sup>. El problema de la droga, lejos de ser simplemente un miedo irracional a las consecuencias fisiológicas que puede traer el abuso en su consumo, hunde sus raíces en las prácticas sociales y los discursos culturales que favorecen la existencia de una serie de mecanismos de control social y un imaginario popular en torno a la misma<sup>97</sup>. Así pues, a lo largo de este trabajo, el miedo hacia la presencia pública de la droga es entendido como un fenómeno socialmente construido que provocó respuestas desde las instituciones y las autoridades, pero también desde la sociedad.

---

<sup>95</sup> Javier PÉREZ DE ALBENIZ: “Paisaje con jeringuillas”, *El País* (Madrid), 9 agosto 1989.

<sup>96</sup> Stanley COHEN, *Demonios populares y “pánicos morales”*...P. 18

<sup>97</sup> Oriol ROMANI, “Adicciones, drogodependencias y “problema de la droga” en España...”

En el presente apartado se procede a explicar cuándo y cómo se construyó el “problema de la droga” en España. La heroína fue la sustancia en torno a la cual se articuló lo que en las siguientes páginas se entiende como una forma de “pánico moral”, que caló profundamente en la sociedad del momento, provocando un miedo en ocasiones desmesurado entre sectores concretos de la población. El análisis de este proceso tiene como objetivo explicar la relación existente entre la atribución de significaciones sobre los acontecimientos, por parte de los individuos, y el surgimiento o no de la acción colectiva. En el caso de las iniciativas contra la droga que tomaron las calles de Madrid entre 1980 y 1997, las representaciones colectivas sobre este fenómeno tuvieron un papel fundamental en la incentivación de la acción colectiva. Si bien los diferentes grupos que se organizaron no lo hicieron siempre bajo la misma concepción de la realidad o las mismas formas de acción, el componente cultural en el surgimiento de las iniciativas planteadas se configuró como un factor común. Siguiendo a Rafael Cruz, que hace énfasis en los recursos culturales que participan en la moldeación del comportamiento social, la cultura en este caso es entendida como un cúmulo de herramientas, un conjunto de códigos culturales –creencias, representaciones, mitos, ideologías, discursos– a través de los cuales la sociedad percibe, comprende e interpreta la realidad<sup>98</sup>.

Durante la década de los setenta del siglo XX, la heroína empezó a invadir Europa, abriéndose camino desde Gran Bretaña. La llegada a España de esta sustancia se produjo, según los datos, en 1973, pero hasta 1977 fue una droga rodeada de un aura contracultural. Por aquella época no existía todavía un discurso concreto sobre la misma, y el comercio tenía lugar a través de redes sociales de amigos y conocidos. Durante los años siguientes, a medida que se fue incorporando un sector más amplio de la sociedad española al consumo de la heroína, se empezó a percibir una incipiente reacción social y las primeras respuestas asistenciales, aunque todavía muy dispersas. No fue hasta su llegada a ciertos sectores de la población, considerados como marginales, cuando se produjo la creación de un discurso específico sobre la droga caracterizado por una fuerte reacción social fundamentada en el miedo. En 1985 la alarma social, que había ido instalándose en la sociedad española año a año, alcanzó unas cotas más altas. Pese a que por estas fechas ya existían una serie de recursos asistenciales y había un mayor conocimiento de los efectos del consumo, la irrupción del sida, que en España tuvo un énfasis mucho más fuerte entre los drogodependientes, debido al uso de drogas por vía endovenosa, que entre los

---

<sup>98</sup> Rafael CRUZ: “La cultura regresa al primer plano...” esp. pp. 18-20.

homosexuales, supuso el colofón definitivo para desencadenar el terror en la sociedad, que veía amenazado su orden y sus valores morales ante estos dos fenómenos marginales que salían de la sombra e invadían las calles de la ciudad<sup>99</sup>.

El Plan Nacional Sobre Drogas de 1985 cuantificó el problema de las adicciones y dio cifras de los consumidores habituales: de alcohol, de 1.900.000 a 2.300.000 personas; de cocaína, de 60.000 a 80.000; de heroína, de 80.000 a 125.000<sup>100</sup>. Estos datos, con un valor más bien indicativo, hacen reflexionar acerca de la relación que se establece entre el consumo de una droga (legal o ilegal) y la reacción social que genera. Frente a la profunda normalización en las sociedades occidentales del consumo de alcohol, aquellas sustancias asociadas a un consumo marginal, como la heroína que se encontraba dentro de la ilegalidad, eran sometidas a un fuerte control moral, social y político. En estos términos, se podría considerar, pues, que el consumo de heroína dispuso una situación que generó una amenaza hacia los valores e intereses de la sociedad, es decir, un comportamiento desviado. Cabe preguntarse, entonces, ¿cómo se puede comprender la respuesta social a una conducta desviada?

Para entender cómo se identificaba socialmente el consumo de heroína, se ha recurrido a analizar qué tipo de información fue proporcionada por los medios de comunicación, creadores por excelencia de pánicos morales, y agentes de indignación moral. El papel desempeñado por los medios de comunicación de masas en las sociedades contemporáneas va más allá del entretenimiento, ya que estos se configuran como un canal que favorece en los individuos y en la sociedad la identificación de las conductas como correctas o incorrectas. El tratamiento de un suceso de una determinada manera puede llevar a provocar rechazo, preocupación, indignación e incluso pánico. No es de extrañar, así, que se dedique un gran espacio en el contenido de la información producida a los sucesos más inquietantes<sup>101</sup>. En palabras de Romaní, la droga se llegó a asentar como un “metalenguaje a través del cual llamar la atención acerca de malestares personales y

---

<sup>99</sup> Oriol ROMANÍ: “Adicciones, drogodependencias y “problema de la droga” en España...”; GAMELLA, “Drogas y control social: una excursión etnohistórica” en Luis Pantoja VARGAS y Juan Antonio ABEIJÓN MERCHÁN (coord.): *Drogas, sociedad y ley: avances en drogodependencias*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2003, pp. 77-120; Ricardo LLAMAS: *Construyendo sidentidades: estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid, Siglo XXI, 1995, p. 29.

<sup>100</sup> Ministerio de Sanidad y Consumo, *Plan Nacional Sobre Drogas*, 1985, p. 19.

<sup>101</sup> Stanley COHEN: *Demonios populares y “pánicos morales”* ...

sociales”, lo que ha mostrado su eficacia mediante de surgimiento de diferentes iniciativas políticas y sociales para acabar con ella<sup>102</sup>.

A través de la lectura de las obras que tratan la vertiente social del consumo de drogas y tras el análisis de las diferentes noticias consultadas durante la realización de esta investigación, se ha establecido una cronología en la configuración del problema social de la droga que se expone en las siguientes líneas. Siguiendo a Gamella, se podría hablar de la constatación, en el caso español, de una “crisis de drogas” para hacer referencia a lo que se considera “una transformación radical en la forma en que ciertas drogas psicoactivas son usadas, distribuidas y percibidas por una sociedad determinada”<sup>103</sup>.

En el caso de la heroína se asistió a la elaboración, desde la esfera social, de un proceso de estigmatización que desencadenó en una serie de prejuicios y estereotipos, que han sido tomados como referencia de análisis. En primer lugar, en torno a las fechas de 1980-1981, se consolidó, en el discurso mediático y en la opinión pública, la supuesta relación entre consumo de drogas y delincuencia. Ya a principios de los ochenta, momento en el que la heroína llegó a las zonas más pobres de Gran Bretaña, los investigadores británicos establecieron un vínculo entre el consumo dependiente de droga y los delitos contra la propiedad<sup>104</sup>. Si bien el consumo de drogas, el desempleo y la delincuencia se dan en áreas geográficas muy concretas, por ejemplo, en Madrid se concentró en torno a los barrios periféricos habitados por clases populares. Las asociaciones entre drogas y criminalidad se materializaron con fuerza en el imaginario colectivo a través de la figura del *yonqui*, que era encarnado por una persona desesperada que recurría de forma habitual a la delincuencia para poder pagar su adicción. Tal como se ha señalado anteriormente, este proceso de identificación del *yonqui*/delincuente coincidió con la expansión del consumo a capas más depauperadas de la sociedad. Aunque no se debe olvidar que la falta de recursos económicos podía llevar a ciertos drogodependientes a cometer hechos delictivos para pagar su dosis diaria, la relación directa y determinante entre consumo de drogas y delincuencia no ha sido demostrada. Si bien se puede cometer delitos asociados al consumo de drogas, no se puede afirmar que

---

<sup>102</sup> Oriol ROMANÍ: “Adicciones, drogodependencias y “problema de la droga” en España...”

<sup>103</sup> Juan F. GAMELLA: “Heroína en España, 1977-1996. Balance de una crisis de drogas”, en Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción: *IV Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Chiclana de la Frontera (Cádiz) 23, 24 y 25 de abril de 1997. Recuperado de internet ([http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/PREVENCIÓN\\_ES\\_5601.PDF](http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/PREVENCIÓN_ES_5601.PDF))

<sup>104</sup> Tom CARNWATH e Ian SMITH, *El siglo de la heroína...*, pp. 164-167.

todos los drogodependientes fueran delincuentes. Esta pretendida relación entre drogas ilegales y crimen sí sirvió de algo, puesto que permitió crear la ansiedad social ante un fenómeno que era representado como una amenaza a los valores y a la normalidad moral de la sociedad del momento. Más que la adicción o no a la heroína, lo que estaba en el punto de mira era *quién* la consumía.

En el periodo de tiempo ya señalado, se han encontrado un conjunto de noticias que vinculan la drogodependencia con la delincuencia. En esta noticia de octubre de 1981, procedente de la sección de sucesos del periódico *ABC*, se señala cómo, en los últimos años, “se ha pasado de una delincuencia predominantemente reincidente a otra protagonizada por un mayor número de individuos sin antecedentes y adictos a las drogas”<sup>105</sup>.

SABADO 17-10-81

SUCESOS

ABC / 33

Según un informe de nuestra Policía, presentado en la Asamblea de Interpol celebrada en Manila

## Espectacular aumento de los atracos en España cometidos por drogadictos

MADRID. Durante los últimos años se ha pasado de una delincuencia predominantemente reincidente a otra protagonizada por un mayor número de individuos sin antecedentes y adictos a las drogas, según se desprende de las conclusiones de un estudio elaborado por la Policía española. Este informe fue presentado a la XLIX Asamblea de la OIPC-Interpol, celebrada en Manila, y distribuido a todas las Policías miembros.

En España —según el informe— un adicto a la heroína o a la cocaína necesita una cantidad diaria cuyo valor supera las 5.000 pesetas, aumentando este precio en función de su grado de adicción.

Para obtener esta cantidad, un joven recurrirá fundamentalmente a cuatro opciones: cometer un delito contra la propiedad para conseguir dinero o efectos con los que pueda adquirir la droga, atracar las farmacias para proporcionarse directamente sustancias o fármacos de análogos efectos, falsificar recetas médicas para obtener drogas o su sustitutivo, o traficar con parte de la droga adquirida. Los beneficios obtenidos le permitirán financiar su adicción a la droga.

En los últimos años de la década de los sesenta y primeros de los setenta el tráfico y consumo ilícito de drogas estaba circunscrito a grupos de personas más o menos inadaptadas o marginadas, pero no necesariamente delincuentes. Las sustancias que se consumían y traficaban eran principalmente hachis o grifa. Estas personas tenían recursos propios o se dedicaban al tráfico a pequeña escala.

Sin embargo, a principios de la década de los setenta hacen su aparición organizaciones o grupos, generalmente integrados por súbditos extranjeros, que entre otras actividades delictivas inician el tráfico ilícito de drogas. Paralelamente algunos delincuentes comunes, especialmente los más jóvenes, se inician en el consumo de droga, sobre todo el hachis.

**AUMENTAN LOS ATRACOS.** Es precisamente en la década de los setenta, y concretamente a partir de 1977, donde se ve claramente la relación creciente entre el aumento del consumo y tráfico de droga y del número de atracos, tanto a establecimientos comerciales, en general, como a farmacias y entidades bancarias, en particular.

El atraco a farmacias es el que ha experimentado un crecimiento más espectacular, ya que se ha pasado de 19 atracos en 1977 a 292 en 1978 y a 1.181 en 1979. Es decir, se han incrementado en un 6.000 por 100 en

se cometen, en general, en lugares con poca vigilancia, pocos empleados y susceptibles de disponer de cantidades en metálico de cierta consideración, provenientes de la recaudación diaria, como «boutiques», tiendas de alimentación, bares y estancos. En este grupo se ha pasado de 2.600 atracos en 1977 a 4.759 en 1978 y 9.363 en 1979; es decir, han aumentado en un 35 por 100 en dos años.

**DELINCUENTES INEXPERTOS.** Es en los atracos a entidades bancarias donde se ha notado un cambio más evidente en cuanto a las características del delincuente. Hasta 1979 estos delitos eran cometidos por delincuentes habituales, más o menos profesionalizados.

A partir de este año se observa un gran aumento de atracos a Bancos, pese a que también aumentan las detenciones. Paralelamente se extiende y aumenta el consumo de heroína y cocaína. También se ve que muchos de los detenidos por atracos a Bancos son individuos sin antecedentes delictivos y adictos recientes a las drogas citadas. Declaran, en muchos casos, que la finalidad de su delito era conseguir dinero para obtener droga.

Al cambiar la tipología del delincuente, también cambia su forma de acción. En general se trata de robos cometidos sin preparación adecuada, llevados a cabo por escaso número de individuos —muchas veces un solo autor—. Las cantidades de dinero apropiadas son generalmente pequeñas, lo suficiente para atender a la necesidad inmediata de droga.

En 1977 hubo 265 atracos a Bancos, en 1978 hubo 537 y en 1979 hubo 1.511; es decir, se incrementaron en un 570 por 100.

De los 562 detenidos durante los diez primeros meses de 1980 por asaltos a entidades bancarias, 268 eran drogadictos y más de un 34 por 100 carecía de antecedentes.

**LUCHAR CONTRA LA DROGA.** El informe de la Policía española finaliza señalando que anteriormente a estos últimos años el delincuente se iniciaba en los pequeños

Asaltó farmacias madrileñas para lograr estupefacientes

## Detenido un peligroso atracador y drogadicto

MADRID. Un peligroso delincuente, que era buscado por un intento de homicidio desde hace algún tiempo, ha sido detenido por inspectores del Grupo IV de la Brigada de Policía Judicial. Se trata de Juan Jesús Givica González, de veintisiete años, quien además del intento de homicidio está acusado de varios atracos, falsificación de recetas y tráfico de drogas. En unión de él ha sido detenida en calidad de cómplice Eulalia Ariza Aznar, de veintinueve años.



Juan Jesús Givica González

Con la captura de Juan Jesús se han recuperado 122 recetas médicas, algunas de ellas en blanco y otras pertenecientes a distintos doctores y clínicas de la Seguridad Social; una cartilla de pensionista de este mismo organismo a nombre de una mujer, un tapon en el que aparece grabado el nombre y número de un colegiado en Medicina; una pistola de gas cargada con cinco proyectiles, hachis y grageas de un determinado fármaco.

**ASALTANTE DE FARMACIAS.** El arresto de la pareja fue llevado a cabo al filo de la una de la madrugada en la plaza del Dos de Mayo. Ambos solían frecuentar dicha zona, en la que se dedicaban a vender fármacos a jóvenes drogadictos. Al saber esto la Policía, se sospechó que Juan Jesús Givica, además de traficar con hachis, podría también ser asaltante de farmacias. Por ello fue sometido a interrogatorio, aclarándose que no solo había asaltado farmacias, sino que también se dedicaba a la sustracción y falsificación de recetas.

Dicho individuo ha sido identificado como presunto autor de un atraco e intento de homicidio en la farmacia de la calle Capitán Haya, 18. Los hechos ocurrieron en febrero de 1981. Juan Jesús Givica iba armado con una escopeta de cañones recortados, con la que disparó contra el empleado del establecimiento, quien resultó afortunadamente ileso.

Asimismo se ha comprobado que perpetró otros tres delitos similares en una farmacia de la avenida de Portugal, 154; en una papelería-estanco de la avenida de Ciudad de Barcelona, 15, y en el ambulatorio Hermanos Miralles de la calle de Toledo, de donde se

A lo largo de 1980 y 1981 la sección de sucesos, en este caso, del periódico *ABC*, albergó, casi diariamente, noticias en las que la droga como problema social se configuraba como una cuestión de primer orden para la Administración y las fuerzas de

<sup>105</sup> “Espectacular aumento de los atracos en España cometidos por drogadictos”, *ABC*, 17 de octubre de 1981.

seguridad. De esta forma, en las reuniones que tuvieron lugar y fueron recogidas por la prensa se debatió “sobre la problemática de la droga y sus repercusiones en cuanto a factor criminógeno en otras modalidades de delincuencias (atracos a farmacias, entidades bancarias y otros establecimientos).”<sup>106</sup>. El consumo de heroína parecía ser, de cara a la opinión pública, un aliciente a la hora de cometer delitos. O por lo menos ese fue el caso de Miguel Ángel Grande Gómez («El Miguel»), Mauricio Fernández Cepeda («El Mauri») y Rafael Muñoz Romero («El Loqui»), tres jóvenes de entre veinte y veinticuatro años que reunieron un botín que superó los cuatro millones de pesetas y “lo emplearon en comprar cocaína y heroína, drogas en las que invertían cada uno de ellos veinte mil pesetas diarias.”<sup>107</sup>

Se fue estableciendo, así, progresivamente en el imaginario colectivo, la imagen del hombre joven, procedente de un entorno urbano degradado, que consume heroína y recurre a los actos delictivos para sufragar los gastos de su vicio, como *yonqui*. Además de la relación directa entre droga y delincuencia, estos dos fenómenos se asociaron a algunas zonas de Madrid que, en esta época, empezaban a ser reconocidas como puntos inseguros de la ciudad. Distritos como Vallecas, San Blas y Carabanchel gozaron de una fama sobredimensionada por los medios de comunicación y fueron relacionados con la proliferación del consumo<sup>108</sup>. Si bien según los datos manejados por el diario *ABC* la ciudad más afectada por el consumo de droga era Barcelona, era seguida muy de cerca por Madrid, donde “el chute [...] de heroína se encuentra ya en cualquier parte”. Sin embargo, sigue la noticia, “las zonas más castigadas son las de Vallecas, San Blas y distrito de Salamanca”. Aunque el consumo de droga se dio con indiferencia a la zona, la heroína se vinculó a una venta y consumo que quedaron insertados en ciertos barrios de la periferia, mientras que la cocaína adquirió su papel protagonista, en el imaginario colectivo, en las zonas con mayor poder adquisitivo<sup>109</sup>.

Un segundo fenómeno que contribuyó claramente a la configuración del pánico moral en torno a la droga fue la aparición de los primeros casos de sida en España y la extensión del consumo de heroína por vía endovenosa<sup>110</sup>. A partir de entonces, la

---

<sup>106</sup> “Los jefes de policía de toda España analizan el problema de la droga”, *ABC*, 13 de febrero de 1980.

<sup>107</sup> “Cometían continuos atracos para adquirir heroína”, *ABC*, 16 de febrero de 1980.

<sup>108</sup> Elisabeth LORENZI: “Vallecas y la construcción de la identidad barrial” ... esp. p. 90.

<sup>109</sup> “En solo dos años, el consumo de heroína aumentó en España en un 1.000 por 100”, *ABC*, 22 de febrero de 1981.

<sup>110</sup> Juan F. GAMELLA: “The spread of IV drug use and AIDS in a neighborhood in Spain” en *Medical Anthropology Quarterly*, N°2, Vol. 8, 1994, pp. 131-151.

jeringuilla como amenaza hacia la integridad física, empuñada por el drogadicto, se convirtió en un verdadero miedo para la sociedad del momento. Noticias sobre drogadictos que amenazaban con una jeringuilla e incluso sobre la posibilidad de clavarse por accidente una de estas, fueron frecuentes en la época, tal como puede observarse en la siguiente noticia publicada en *El País* en 1988:

“Ester Vinagre Martínez, de ocho años de edad, se clavó el pasado lunes en el pie derecho una jeringuilla hipodérmica ensangrentada y con restos de heroína. Dentro 15 días tendrá que someterse a varios análisis para determinar si ha contraído algún virus, en especial los del SIDA y la hepatitis. La aguja, que estaba oculta en unos matorrales cercanos a un contenedor de basuras, en el barrio de Las Fronteras, de Torrejón de Ardoz, atravesó la zapatilla de la niña cuando ésta se dirigía al colegio en compañía de su madre”<sup>111</sup>.

Este miedo a la posibilidad de enfermar con sida fue acompañado, además, de una falta total de información acerca de los medios de transmisión y contagio, y de la extensión del estigma asociado a las personas portadoras del virus. Mientras que en otros países europeos fue de la mano de la homosexualidad, en España se consolidó la concepción del contagio tras compartir jeringuillas, con más fuerza que a través de las relaciones sexuales.

La construcción del pánico moral en torno a la droga que se ha mostrado constituye un buen punto de partida para establecer una de las posibles causas de las movilizaciones contra la droga. La perspectiva de “la construcción social de la movilización” subraya la consideración de los recursos culturales en la acción colectiva. Según este enfoque, la forma en la que se definen los acontecimientos puede dar lugar a un conflicto simbólico que active la movilización. Los medios de comunicación, a través de la emisión de discursos y la distribución de significados de la realidad, son susceptibles de ocasionar una serie de emociones colectivas, como en este caso habría sido el miedo, que pueden favorecer la movilización o la desmovilización. Esto no implica que se aluda a un comportamiento irracional como activador de la acción colectiva, sino la utilidad, que puede tener para comprender estos fenómenos, rescatar aquellos enfoques que

---

<sup>111</sup> Jorge A. RODRÍGUEZ: “La niña que se clavó una jeringuilla en un pie sabrá en 15 días si tiene SIDA”, *El País*, 5 de octubre de 1988.

centran su mirada en los sentimientos y las emociones como fuerzas movilizadoras para interpretar la realidad<sup>112</sup>.

Si bien este discurso hegemónico, en torno al pánico moral, gozó de credibilidad, también generó diversos estados de opinión que pugnarón por atribuir nuevos significados y erosionar la imagen hegemónica expuesta desde los medios de comunicación de masas. El Estado, pero también la sociedad civil, reaccionaron ante lo que fue interpretado como injusticia entre algunos sectores, o como ataque a los valores tradicionales para otros. Uno de los objetivos de este trabajo consiste en desentrañar el porqué de las diferentes respuestas por parte de colectivos muy cercanos entre sí. Para ello, se ha realizado un análisis, a través de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas de la sociología de los movimientos sociales, sobre los marcos interpretativos que se elaboraron dentro del movimiento social contra la droga en Madrid, y de qué forma contribuyeron a la definición de la acción colectiva de los grupos que lo integraron.

Como todos los movimientos sociales, el movimiento contra la droga buscó generar una serie de significados para sus participantes, los antagonistas y los observadores. Los cambios en los símbolos de un movimiento no derivan de la cultura directamente, o del tejido ideológico, sino que son, a su vez, resultado de la interacción estratégica en los diferentes escenarios. Así pues, los promotores de los movimientos sociales emplean aquellos símbolos, que consideran que podrían aglutinar los valores culturales, que puedan atraer a los grupos cuya atención quieren llamar<sup>113</sup>. Los recursos culturales de la movilización actúan como elementos mediadores entre oportunidad política y movilización, mediante la construcción de una realidad en la que entra en juego el reconocimiento del propio grupo. Resulta determinante el estudio del papel desempeñado por lo ideológico-cultural en los movimientos sociales ya que, además de favorecer la creación de un discurso político racionalizado durante la movilización, también son los generadores de los argumentos legitimadores de la propia acción colectiva<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Rafael CRUZ “La cultura regresa al primer plano”... esp. pp.18-20; Joseph GUSFIELD, “La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 93-117.

<sup>113</sup> Sidney TARROW, *El poder en movimiento...*

<sup>114</sup> Pedro Luis LORENZO CADARSO: *Fundamentos teóricos...*

Es aquí donde entra la propuesta de análisis de los “marcos” para hacer referencia a cómo los actores de un movimiento, los medios de comunicación y el resto de la sociedad definen continuamente la realidad social que les rodea, con el fin de articular la acción colectiva. Los marcos, así pues, tienen un papel fundamental a la hora de identificar y subrayar agravios. Sin la definición colectiva de una injusticia, la movilización social sería imposible. Como ya se ha señalado en puntos anteriores, para entender de qué formas se entiende la droga, nos serviremos de los “procesos enmarcadores”, descritos por McAdam, como aquellos «esfuerzos estratégicos conscientes realizados por los grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva»<sup>115</sup>.

La realización de la presente investigación ha permitido identificar tres marcos interpretativos que se elaboraron para explicar y hacer frente a una situación que, hasta el momento, se percibía como nueva. Si bien no se trata de compartimentos estancos y muchos colectivos sociales del movimiento podrían encuadrarse en hasta dos de ellos, esta interpretación persigue revelar la gran heterogeneidad y diversidad del movimiento, describiendo a través de cada marco diferentes aspectos y sentidos construidos a partir de hechos similares. El primero de los marcos elaborados para explicar los efectos de la droga en la sociedad se ha denominado “la droga como enfermedad”, que aborda los distintos discursos que conciben a los consumidores de heroína como individuos enfermos, contraponiéndose a aquellas ideas que culpan y responsabilizan en exclusiva a los drogodependientes. El segundo de ellos, “la droga como marginación”, en estrecha relación con el primero, pone el centro de atención en las coyunturas marginales que definen determinados espacios y situaciones sociales, como una de las principales causas que pueden conducir a la drogadicción. Finalmente, se ha considerado establecer un tercer marco, el de “la droga como problema de degradación del entorno”, que agrupa los distintos discursos que surgieron en defensa de los espacios públicos. En las siguientes páginas se describen y analizan los elementos más importantes de estos marcos interpretativos, su evolución y contacto, o no, entre ellos. ¿Por qué los actores del movimiento desarrollaron diferentes discursos? ¿Compartieron espacio y tiempo? ¿Colaboraron en la movilización social o entraron en pugna por obtener la hegemonía en la esfera pública con su discurso?

---

<sup>115</sup> Doug MCADAM, John D. MCCARTHY, y Mayer N. ZALD: “Oportunidades, estructuras de movilización... esp. p. 27.

### 5.1.1. *La droga como enfermedad*

El primero de los marcos que se analiza en este capítulo centró la mirada en el cambio de la percepción social que se tenía del *yonqui*: desde delincuente juvenil, procedente de los márgenes de la sociedad, a drogodependiente. Como se ha visto en páginas anteriores, desde principios de los años ochenta se asistió a la consolidación en el imaginario cultural del estereotipo del *yonqui*, ligado a la delincuencia y la marginación. De forma paralela a este proceso diferentes organizaciones y asociaciones emprendieron el trabajo de elaboración de un estado de opinión alternativo. Por ejemplo, trataron de difundir la idea de que las personas con adicción, si cometían actos delictivos, lo hacían porque eran presas de una enfermedad que anulaba su capacidad de decisión. Así pues, si bien admitían la vertiente delictiva de la drogadicción, la racionalizaban a través de las dificultades que sufrían los adictos a la heroína. Esto es, era la necesidad de consumir junto con la falta de medios para ello lo que, en algunas ocasiones, llevaba a que estos jóvenes atracasen farmacias, dieran tirones por la calle e incluso robaran a sus propias familias.

Esta visión fue sostenida por los miembros de los primeros grupos de ayuda y asistencia establecidos en las parroquias de los barrios madrileños. Los drogodependientes, despojados de toda capacidad de agencia, necesitaban la ayuda de estos grupos para poder desintoxicarse y ser socialmente aceptados. En varias de las entrevistas realizadas, se resaltó la desesperación ante la situación padecida, sobre todo, por jóvenes, con quienes los implicados en el grupo de apoyo compartían espacios, tiempo e incluso lazos familiares:

“Y entonces pregunté allí y me decían... Sí, se está haciendo un grupo precisamente para eso, para ayudarlos y para saber nosotros manejarlo. Y entonces me metí de lleno, de verdad. Me metí de lleno porque es que los ves... Con unos des... O sea, los ves... Dentro de que sabíamos que hacían, sabíamos que robaban en el autobús, sabíamos que esto y que lo otro... O sea, sabes todo su problema, pero sin embargo los ves y, y están tan faltos de todo que es que te vuelcas [con los drogodependientes].”<sup>116</sup>

Si bien queda claro que el principal objetivo de la creación de este marco interpretativo fue cambiar la consideración social de *yonqui* a drogodependiente, el

---

<sup>116</sup> Entrevista realizada a Encarnación Santacana, voluntaria en el grupo de ayuda de la Parroquia de la Encarnación del Señor, San Blas, 14 de mayo de 2019.

proceso de elaboración nunca fue lineal y no se mantuvo estático en el tiempo. Mientras que algunas madres, por ejemplo, consideraban en un principio que la adicción era una actitud degenerada, fue tras entrar en contacto con las asociaciones que cambiaron progresivamente su forma de mirar el problema, acabando concibiendo el consumo de droga como una enfermedad<sup>117</sup>. En este sentido, la construcción de un discurso alternativo no sólo permitía combatir una imagen hegemónica, sino también extender la red de apoyos del movimiento.

Pero ¿a través de qué medios y canales se construyó este marco interpretativo? Desde finales de los setenta se asistió a un interés creciente por el consumo de drogas en España. La visión proyectada por los medios se limitó a una campaña basada en el rechazo a la delincuencia e inseguridad que supuestamente provocaba la droga, aumentando el nivel de alarma social ante este fenómeno. En 1978 el sentido epidémico del problema de la droga se promovió antes de que fuera una realidad. El mensaje que se promocionó era que la droga mataba, seguido de la asociación entre droga, juventud y pobreza. Pero de manera paralela a la creación del problema social de la droga, se realizaron diferentes estudios médicos, como el elaborado por EDIS y CIDUR en 1980 que cuantificaba la cantidad de adictos en 400.000 personas<sup>118</sup>. Esto es un ejemplo del interés, desde época temprana desde una perspectiva médico-sanitaria por la cuestión de la droga que, sin duda, influyó a los componentes del movimiento. Los perfiles implicados dentro de los primeros grupos de ayuda y orientación de las parroquias fueron muy diversos. Cabe destacar que, en numerosas ocasiones, había entre sus miembros personal sanitario, lo que favoreció la creación de esta concepción. En el caso de Encarnación Santacana, que trabajó en el grupo creado en la Parroquia de la Encarnación del Señor de San Blas, este aspecto queda reflejado en sus declaraciones:

“Trajo [el almirante que se encargó de organizar el grupo] abogados, dos abogados... Teníamos una ATS [Ayudante Técnico Sanitario], teníamos... Teníamos también un policía. O sea, nos manejábamos con personas que podían ayudar.”<sup>119</sup>

Asimismo, narra cómo en un primer momento el tratamiento con metadona no era bien recibido en estos grupos, ya que se consideraba que, si se seguía administrando la

---

<sup>117</sup> Celia VALIENTE FERNÁNDEZ, “¿Movilizándose por otros?: El caso de las “Madres contra la Droga” en España”, *Reis*, 99/01, pp. 153-183, esp. p. 165.

<sup>118</sup> Loles DÍEZ ALEDO *et al.* (ed.): *Las drogas... A lo claro*, Madrid, Editorial Popular, 1990, p. 51.

<sup>119</sup> Entrevista realizada a Encarnación Santacana...

droga a los enfermos, estos no podrían recuperarse de la adicción. Este aspecto se repite en la entrevista realizada a Antonia Domingo, miembro del Centro de Orientación y Ayuda al Toxicómano (COAT) de Vicálvaro; ella, encargada durante años de llevar las dosis de metadona a los drogodependientes, destaca la desconfianza inicial que suscitó este tratamiento<sup>120</sup>.

Pero, sin duda, la construcción del marco interpretativo de “la droga como enfermedad” se produjo a través de las peticiones y demandas de estos grupos. Su objetivo principal fue cambiar la consideración social de los drogodependientes, a través de una serie de demandas que dirigieron a la administración del Estado, al resto de instituciones públicas y a la sociedad. Entre las peticiones se debe destacar la importancia que tuvo para los actores involucrados una mejora en las prestaciones públicas para los drogodependientes. Los toxicómanos podían acudir, y acudían, a los médicos de cabecera, a urgencias cuando sus síntomas eran más graves o a consultas psiquiátricas. Sin embargo, en general, la atención ofrecida en estos lugares carecía de la información necesaria para un tratamiento correcto y personalizado<sup>121</sup>. Si bien desde mediados de la década de los ochenta la oferta de tratamientos y ayudas desde la administración pública aumentó considerablemente, las listas de espera y la falta de dotaciones en los centros dificultaba su buen funcionamiento. Así, se podrían enumerar hasta dieciocho centros de tipología variada, públicos y privados, que operaban en Madrid a la altura de 1986<sup>122</sup>.

La importancia que se daba a la salud y a la disponibilidad de tratamiento para los toxicómanos fue tal, que muchos centros terminaron con sus servicios una vez implantada una red pública satisfactoria. En palabras de una de las activistas:

“COAT se cerró porque ya empezaron a haber como del ayuntamiento, la Comunidad... Como que había ya espacios de las instituciones, con lo cual ya, esta labor, era como, se ve que se fue quedando... No es que no fuese necesaria, pero ya no fue tan necesaria. Y entonces... Que es mejor que las instituciones manejen ese tema, que es que lo deben de llevar ellos”<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> Entrevista realizada a Antonia Domingo, voluntaria en el COAT de la Parroquia de San Casimiro, Vicálvaro, 16 de abril de 2019.

<sup>121</sup> Celia VALIENTE FERNÁNDEZ, “¿Movilizándose por otros...” esp. pp. 159-160

<sup>122</sup> Cuatro comunidades terapéuticas (destacan Proyecto Hombre y la Asociación el Patriarca), nueve centros ambulatorios donde se atendían casos de drogadicción, cuatro centros del Plan Regional de Drogas de la Consejería de Salud y Bienestar y la comunidad terapéutica “Villacastora”. Datos recogidos de una guía sobre Madrid: A.O. LAFARGA, J.M. PALACIOS SOMOZA, *Búscate la vida... En Madrid*, 1986, Ediciones Trípoli, Madrid.

<sup>123</sup> Entrevista realizada a Antonia Domingo...

Además de las peticiones hacia el Estado, los defensores de este marco interpretativo vieron una necesidad en la reintegración de los drogodependientes en la sociedad. Es decir, conseguir que el resto de la comunidad reconociera a los drogodependientes como enfermos. Por ejemplo, que se asumiera que estos individuos merecían el cuidado y apoyo de los vecinos era, como indicó Antonia Domingo en su entrevista, todo un triunfo:

“La mayor reivindicación aquí en el barrio para nosotros fue como normalizar, normalizar el... Digamos... Que ellos [los vecinos] visibilizasen que esos chicos, que los veían por ahí tan hechos polvo, eran nuestros. Que eran nuestros vecinos. Que eran nuestros hijos. Entonces lo que creo que sí hacíamos era normalizar. Pues estar en las casetas, ¿no? La caseta de la feria... Pues estaban ellos. O sea, ellos despachaban [...]. No vendíamos alcohol, íbamos dando como unas pautas... Y luego, participar en la cabalgata y todo esto con los vecinos, con los colegios, con las AMPAS de los colegios... Pues esto era también como, «Bueno, vamos a ver, esto es un problema que hay, pero esto, dando pasos, se llega a algún lugar, y esto tenemos que participar todos».”<sup>124</sup>

Mediante la identificación del problema de la droga como una cuestión principalmente sanitaria, las reivindicaciones realizadas se hicieron dentro del marco de la salud pública. En un momento en el que estaba consolidándose el Estado del Bienestar en España, los familiares de las personas con drogodependencia vieron un desafío y una injusticia no contar con los medios necesarios para poder ayudar a su entorno más cercano. Desde mediados de los ochenta las reformas se sucedieron en el ámbito de la educación y la sanidad españolas. Hasta 1986, con la aprobación de la Ley General de Sanidad impulsada por Ernest Lluch, no se garantizó el acceso universal a la misma<sup>125</sup>. Las denuncias ante la falta de recursos públicos y atención por parte de la Seguridad Social no solo se produjeron con relación a la situación de los drogodependientes, sino que, entre los olvidados por la Administración, se encontraban “enfermos mentales y disminuidos físicos”<sup>126</sup>. Tal como se describía en la prensa, fueron los grupos de apoyo y de acogida los que asumieron el seguimiento de los pacientes, responsabilidad que, posteriormente, asumió la administración pública.

---

<sup>124</sup> Entrevista realizada a Antonia Domingo...

<sup>125</sup> Ángel DUARTE: “La vida política”, en Juan PAN-MONTOJO (coord.): *España. La búsqueda de la democracia*, Madrid, Taurus, 2015, pp. 29-87, esp. p. 70.

<sup>126</sup> “Toxicómanos, alcohólicos, enfermos mentales y disminuidos físicos, los más olvidados”, *ABC*, 8 de julio de 1980.

Las demandas de los grupos que se encargaron del seguimiento de los drogodependientes se materializaron en dos medidas fundamentales: el desarrollo de un marco normativo para la regulación de la prescripción de metadona (Orden Ministerial del 23 de mayo de 1983) y la creación del Plan Nacional sobre Drogas en 1985, para organizar una red de servicios asistenciales de atención a las personas con problemas de drogodependencias<sup>127</sup>.

Con posterioridad, ante la incidencia del sida en España y debido a la falta de información, los grupos de ayuda a los drogodependientes también extendieron su labor a la concienciación sobre el virus del VIH y sus etapas. Parte de estas campañas de información fueron llevadas a cabo por el Comité Anti-SIDA de Madrid ante para lo que algunos fue un miedo sin apenas fundamentos. Como relató Ignacio Manrique en la entrevista que se le hizo acerca de la reacción social ante este virus:

“De hecho, me acuerdo que hicimos una vez un estudio sobre la llamada tipo que nos llegaba. Un 90% de las llamadas eran lo que llamábamos los psicoidas. El psicoida era el tío que era imposible que hubiera tenido ningún contacto con VIH pero llamaba obsesionao [...] En un primer momento no había [información] y en un segundo momento nos dimos cuenta de que no bastaba con la información. Que cuando uno no quiere... No le valen los datos objetivos. Los datos objetivos ayudan, contribuyen, pero no paran un miedo.”<sup>128</sup>

El objetivo principal a la hora de aparecer en la prensa y dar a conocer su mensaje fue la divulgación de información contrastada y medidas a tomar para evitar no solo el contagio de VIH, sino también el rechazo social generado una alarma social generalizada.

Entre los debates que ha suscitado este tipo de interpretación del problema de la droga a la hora de estudiar ciertos grupos, como bien ha sido el caso de las madres que se movilizaron a favor de sus hijos drogodependientes, destaca la pregunta acerca de si, a la larga, estas activistas no han difundido una imagen infantilizada del adicto a la droga. Celia Valiente Fernández abordó esta cuestión en uno de sus estudios sobre la acción colectiva de las madres. El hecho de que los drogodependientes no se movilizaran y no estuvieran en contacto entre ellos, propició que otros lo hicieran a su favor<sup>129</sup>. Para la

---

<sup>127</sup> “Orden de 20 de mayo de 1983 por la que se regulan los tratamientos con metadona”, *BOE*, núm. 127, de 28 de mayo de 1983, p. 14976, <https://www.boe.es/eli/es/o/1983/05/20/1>

<sup>128</sup> Entrevista realizada a Ignacio Manrique, voluntario en el Comité Anti-SIDA y trabajador en la FAD y la Agencia Antidroga, 19 de julio de 2019.

<sup>129</sup> Celia VALIENTE FERNÁNDEZ: “¿Movilizándose por otros?...”

autora, las acciones llevadas a cabo por estas madres podrían ser interpretadas como una forma de infantilización ya que los drogodependientes eran descritos, en la mayoría de las ocasiones, como personas que carecían de voluntad. Se podría plantear, pues, hasta qué punto este marco de interpretación no favoreció la creación de una visión interrelacionada entre “vicio y debilidad”, en palabras de Camilo José Cela:

“Sólo es vicioso el débil, el hombre que se asusta, se deja atenazar por su propio miedo y busca cobijo en la huida. [...] A diario se leen en los periódicos muy tristes y domésticas noticias de mozos estrangulados por la droga, estrellados contra la droga. Pienso que de haberles imbuido alguien un poco de fuerza [...] quizá no se hubieran negado a seguir viviendo.”<sup>130</sup>



Esta cuestión abre camino a futuros debates. Si bien no son muchos los testimonios de personas con adicción a los que se ha tenido acceso, sería interesante y pertinente preguntarse cómo vivieron y asumieron los discursos que de ellos se proyectaban. En el caso de “la droga como enfermedad”, parece ser que ellos asumieron este discurso e incluso lo usaron para denunciar su situación. En la sección “cartas al director” del periódico *ABC* un toxicómano escribió lo siguiente:

“Llevo consumiendo heroína y otras drogas desde los veinte. Ahora vivo en la calle y estoy enfermo. Me busco la vida cada día peor, y quiero desengancharme y volver a vivir como una persona normal. [...] Todos ellos (los centros de ayuda) tienen a cuenta nuestra,

<sup>130</sup> Camilo José CELA: “Vicio y debilidad”, *ABC*, 16 de abril de 1982.

muchos millones y alardean de que rehabilitan toxicómanos. ¿Por qué a mí no? ¿Sabían los contribuyentes que los toxicómanos más carentes de medios y apoyo somos también discriminados por quienes deberían sacarnos de la marginación y rehabilitarnos? El otro día, tras hacerme una cura en un brazo, me echaron del hospital a la calle, con cuarenta de fiebre, y dormí en un banco.”<sup>131</sup>

La realidad definida por este marco interpretativo tuvo una gran influencia en la sociedad española. Junto con los primeros estudios científicos sobre los efectos de las drogas, las campañas de información y las actividades que intentaron integrar a los drogodependientes en sus entornos cercanos favorecieron una progresiva aceptación de esta condición del adicto como persona enferma que necesitaba de ayuda. Aunque la delincuencia no terminó de desligarse de la imagen del drogodependiente, progresivamente se fue atendiendo a las causas que la provocaban, en este caso, la enfermedad.

#### 5.1.2. *La droga como marginación*

“Mendigos, ancianos, enfermos de Sida, toxicómanos, enfermos sin hospitalizar, necesitados de trasplantes, gente sin vivienda, parados y prostitutas, son algunos de los colectivos que participarán en los actos de protesta, que no han sido dados a conocer por los organizadores «en previsión de que la Policía intente impedirlos»”<sup>132</sup>.

Junto a mendigos, ancianos, enfermos de sida, gente sin vivienda o parados, los toxicómanos se convirtieron de cara a la sociedad, en marginados. El segundo de los marcos interpretativos que va a desarrollarse es el de “droga como marginación”. Si bien los colectivos que se encuadran en la creación del mismo comparten numerosos rasgos con los de “droga como enfermedad” en cuanto a composición social, estructuras de movilización y visión social del drogodependiente, difieren en objetivos, formas de acción colectiva empleadas y en la interpretación del fenómeno de la drogadicción.

El estudio de este marco interpretativo conlleva dificultades. Es posiblemente, de los tres, el más complicado de delimitar en composición y objetivos. El mensaje que quiere transmitir a la sociedad, a la administración estatal y a las fuerzas del orden es que la drogadicción, además de ser una enfermedad, tiene causas estructurales con un origen claro en las diferencias sociales. Para plataformas como la “Coordinadora de Barrios” o la asociación “Madres Unidas contra la Droga” de Vallecas el consumo de drogas estaba

---

<sup>131</sup> Juan Alfonso REINA ARIAS: “Ayudar a un toxicómano”, *ABC*, 14 de enero de 1993.

<sup>132</sup> “Miles de mendigos invadirán hoy las calles del centro”, *ABC*, 29 de marzo de 1990.

asociado a la propia marginación de los sectores que la consumían: los jóvenes de los barrios de la periferia de Madrid. La droga, así pues, solo contribuyó a acentuar la situación de precariedad que durante décadas asoló su entorno, dificultando la posibilidad de una reinserción plena en la sociedad. Esta concepción parte de la interpretación que estos sectores hicieron de la situación de crisis vivida en España desde finales de los años setenta, en la que el aumento del paro (sobre todo juvenil) y una situación generalizada de desánimo favoreció, para ellos, la entrada de heroína en algunas capas de la sociedad española. La falta de recursos dedicados al tratamiento de las adicciones y las medidas represivas que se desarrollaron desde un primer momento por parte del Estado fueron, además, dos alicientes para la marginación<sup>133</sup>.

Desde 1987 se puede rastrear en la prensa una mayor atención a las acciones y reivindicaciones de la “Coordinadora de Barrios” y “Madres Unidas contra la Droga”. Ambas, con origen en Vallecas y ligadas a la Parroquia San Carlos Borromeo, fueron las encargadas de convocar y coordinar las concentraciones y manifestaciones que más atrajeron la atención de los medios de comunicación de masas de la época. Solo en el diario *ABC*, se han encontrado, en un periodo de diez años (1987 – 1997), 48 noticias relativas a estos dos grupos. Es por ello por lo que el presente apartado centra su atención en el análisis de la construcción del marco interpretativo de “droga como marginación” a través de estos dos grupos que, aunque no actuaron de forma conjunta siempre, colaboraron estrechamente en la lucha contra la droga en Madrid.

“Madres Unidas contra la Droga” dispone de uno de los procesos de creación de marcos interpretativos y definición de símbolos más enriquecedor del movimiento. Empezaron a reunirse en 1980 en San Pablo del Alto del Arenal, en Vallecas. Desde la propia parroquia decidieron convocar a aquellas que habían sufrido el problema en sus familias y, así, establecer un grupo de apoyo basado en unas fuertes redes de solidaridad. En un principio fueron unas treinta mujeres que ponían en común sus experiencias como madres de drogodependientes pero que, además, realizaron una serie de actividades de apoyo. Las madres acompañaban a los toxicómanos a los programas de desintoxicación, acudían a las comisarías y cárceles e incluso acogieron a los jóvenes que no tenían una alternativa a la vida en la calle. En 1983 tuvo lugar la primera manifestación multitudinaria de estas mujeres tras el asesinato de un drogodependiente a manos de la

---

<sup>133</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...*

policía en Vallecas y por fin, en 1987, se constituyeron como asociación<sup>134</sup>. Es necesario conocer el origen de esta asociación para poder entender no solo cómo se definió el problema de la droga en un primer momento, sino también su evolución al entrar en contacto con otros actores. ¿Cómo se pasó de una lucha centrada en la supervivencia de sus hijos a la toma de conciencia de otros problemas sociales?

Como en todos los movimientos sociales, en la trayectoria vital de la organización fue fundamental el desarrollo que tuvo la definición de injusticia por parte de sus activistas. Ellas mismas fueron conscientes del cambio en su concepción del problema de la droga que pasó de estar centrada en el dolor por la pérdida de los jóvenes en los barrios de la periferia de Madrid, culpando a los camellos, para incorporar a la agenda de este colectivo nuevas preocupaciones. Convocadas como madres en un primer momento, asumieron el papel que los roles de género tradicionales asociaban a su condición: la responsabilidad sobre los hijos, el cuidado del hogar y la unidad de la familia. Fueron en la mayoría de los casos las mujeres quienes, desde un primer momento, se hicieron cargo de las labores asistenciales que tener un hijo drogodependiente conllevaba. Como ocurrió en el caso de ASPAFADES, estos grupos terminaron convirtiéndose, además, en una vía de escape para la situación familiar que muchas de estas mujeres aguantaban<sup>135</sup>. Así pues, se podría afirmar que, inicialmente, estas mujeres se movilizaron por la existencia de una “conciencia femenina”, es decir, por la creencia en una serie de valores atribuidos al rol



*Ilustración 1: Manifestación contra los camellos en San Fermín. Años 80. Imagen cedida por la FRAVM.*

<sup>134</sup> *Ibid.*

<sup>135</sup> *Ibid.*; Entrevista realizada a María N. Moirón, trabajadora social en ASPAFADES, Carabanchel, 3 de septiembre de 2019.

femenino que se estaban poniendo en riesgo, en este caso, ante la muerte de sus hijos<sup>136</sup>. Autoras como Irene Abad Buil han abordado este fenómeno en el caso de las “mujeres de preso”; muchas de ellas, si bien llegaron a involucrarse en el cuidado y atención de sus familiares presos por un deber de género, entraron en contacto con un entorno que propició y facilitó el contacto con otras formas de acercarse a la realidad<sup>137</sup>.

El cambio en el discurso de las madres puede constatarse en las diferencias entre las reivindicaciones de los primeros momentos y la evolución en la consideración del problema de la droga. En los comienzos de su actuación, “Madres Unidas contra la Droga”, junto a la Coordinadora de Barrios de Vallecas y con el apoyo del párroco de San Carlos Borromeo, por aquel entonces, Enrique de Castro, emprendió una lucha activa contra el tráfico y la compra de droga. ¿El objeto de los ataques y culpas? Los camellos.

Manifestaciones y concentraciones como la recogida en la *Ilustración 1*, se sucedieron durante años en diferentes puntos de Madrid. El discurso que culpabilizaba a los camellos fue modificándose hasta localizar a quien ellas consideraron los verdaderos culpables: la Administración del Estado, las fuerzas del orden y quienes contribuyen a que la marginación social siga existiendo<sup>138</sup>. Así, las madres explicaban el cambio en su punto de vista en los últimos años:

“Hemos cambiado mucho en nuestro discurso a lo largo de los años [...] Ahora sabemos más. No hemos llegado nunca a un consenso sobre la legalización o no de la droga; y es que el problema no es solo la droga. Si consumir es un derecho, tener una casa también lo es. A lo mejor si los chavales tienen trabajo y una casa, no necesitan buscar refugio en las drogas”.

“Primero tuvimos que descubrir quién era el enemigo, porque lo teníamos mal orientado. Luego hubo que descubrir quién era el culpable, nosotras y nuestros hijos no lo éramos. Descubrimos que teníamos que estar informadas, leer el periódico todos los días, comparar para poder hacer el análisis de la realidad. Luego nos daba miedo saber, porque al hacer el análisis de la realidad fuimos capaces de ver lo que se nos venía encima [...]”<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup> Temma KAPLAN: “Conciencia femenina y acción ...”

<sup>137</sup> Irene ABAD BUIL: *Las mujeres de los presos políticos: represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2007.

<sup>138</sup> “Madres Contra la Droga: «Más seguridad pero sin Policía»”, ABC, 29 de febrero de 1988.

<sup>139</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...*

Así pues, la exclusión social se configuró, en este colectivo, como la forma central de interpretar las diferentes variables y vertientes del problema de la droga.

“Descubrimos que nuestros hijos eran los excluidos de los excluidos. Igual que aprendimos a vivir con el que les vendía la papelina a nuestros hijos, cuando descubrimos que ellos no eran los culpables, sino una víctima más, nos molestamos en apoyar a otros grupos que también eran excluidos”<sup>140</sup>

Aunque los discursos son fundamentales en la configuración de una injusticia, la evolución de las madres, sin duda, se observa en las prácticas. La principal preocupación que unió a estas mujeres fue la lucha social contra la droga. Pero la droga no era la única situación que conllevaba marginalidad, ni mucho menos. Tras un contacto constante y prolongado, las madres adquirieron conciencia de las injusticias sufridas por otros grupos de la población. Un claro ejemplo de ello fue la implicación de estas mujeres en la defensa de los derechos de los presos de las cárceles del Estado español. Prueba de ello, es el comunicado escrito por la organización el 31 de diciembre de 1988:

“Tenemos que mencionar aquí el caso de Benito Ojeda, recluso en Carabanchel afectado por el sida y en fase terminal. Ingresado en el siquiátrico penitenciario sin dejar que su familia lo vea. Un juez y los carceleros celosos de su oficio lo conducen a morir solo, por el mero hecho de pedir asistencia sanitaria. Creemos que con Benito se están vulnerando todas las leyes y se violan todos los derechos humanos que una persona tiene. Por todo esto denunciaremos aquí que las cárceles son auténticos centros de exterminio. [...] Y seguimos diciendo que hasta ahora las únicas medidas que se están empleando son policiales por eso queremos medidas sociales no policiales”<sup>141</sup>.

La marginación entendida por estos grupos no debía ser abordada mediante medidas policiales, sino que, para ellos, era fundamental que el resto de la sociedad asumiera la responsabilidad para con los grupos marginados. La actuación de las fuerzas del orden y la pasividad de la Administración se configuraron, para estos colectivos, como el principal problema del sistema.

### *5.1.3. La droga como problema de degradación del entorno*

Frente a la configuración de la droga como problema social, fueron diversos los sectores de la población que manifestaron descontento ante la creciente delincuencia,

---

<sup>140</sup> *Ibid.*

<sup>141</sup> *Ibid.*

marginalidad y aumento de puntos de venta de droga en sus barrios. En el presente apartado se aborda el estudio del tercer y último marco interpretativo que se ha identificado.

Al hablar de “la droga como problema de degradación del entorno”, se hace referencia al discurso que fue elaborado por los protagonistas de la movilización en los que la droga se identificó como una amenaza a la cotidianeidad. La presencia de droga en sus barrios, además de entenderse como un peligro para los jóvenes que residían allí, fue un elemento que desprestigió el entorno. El objetivo principal en la elaboración de este discurso fue, fundamentalmente, recuperar el vecindario, el barrio expropiado por el ir y venir de camellos y *yonquis*. Para ello, los vecinos y vecinas que participaron de este discurso pidieron, ante todo, la expulsión de los camellos, de los *yonquis* y, posteriormente, de los asentamientos ilegales donde se traficaba con droga. El origen de esta forma de interpretar el problema de la droga se da de forma paralela a los otros dos modelos expuestos anteriormente y, como se verá en las páginas siguientes, tuvo una evolución en el tiempo que modificó tanto sus reivindicaciones como sus formas de acción colectiva. En la elaboración de este marco interpretativo jugó un papel fundamental la creación de la identidad colectiva como ciudadanos por parte de los vecinos. A lo largo de la década de los ochenta y de la mano del discurso legitimador de la democracia, la identidad del “ciudadano-participante” se fue asentando en la sociedad española. Esta identidad, si bien tampoco se plasmó en una participación masiva a nivel electoral, derivó en la búsqueda de canales alternativos de participación ciudadana<sup>142</sup>. Así pues, estos ciudadanos no solo desarrollaron un sentimiento de pertenencia en el entorno que habitaban, sino que, además, excluyeron a quienes no se encontraban bajo los parámetros de los valores de la ciudadanía<sup>143</sup>. La definición frente al otro –en este caso camellos y *yonquis*– y la creación de unos mecanismos de identificación colectiva –como ciudadanos– contribuyó a generar movilización en el sector de la población afectado<sup>144</sup>.

Como se verá en las siguientes páginas, el esfuerzo dedicado a la elaboración de un marco de interpretación adecuado y la presencia de discursos y acciones que lo

---

<sup>142</sup> María LUZ MORÁN: “¿Y si no voto, qué? La participación política...”

<sup>143</sup> Inmaculada JÁUREGUI: “Droga y sociedad: la personalidad adictiva en nuestro tiempo”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 16 (2007), <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153299009>

<sup>144</sup> Hank JOHNSTON y Enrique LARAÑA: “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1994, pp.3-42.

amparen son elementos clave a la hora de favorecer la movilización. Para ilustrar esto, en las siguientes páginas se procede a analizar un caso concreto, el cambio en las movilizaciones sociales contra la droga que tuvieron lugar en San Blas en 1989 y en los últimos años de los noventa.

El asesinato del joven Raúl Yunta en septiembre de 1989 mientras trataba de defender a una mujer embarazada de un atraco tan solo fue el detonante de la agitación social que sumió San Blas en una serie de protestas que, según los medios de comunicación, pedían acabar con la delincuencia y la presencia de droga en el barrio<sup>145</sup>. El rechazo hacia este crimen y el progresivo descontento de los vecinos permitió la articulación de diversas movilizaciones que se prolongaron durante todo el mes de septiembre y parte de octubre del mismo año. Si bien nunca se demostró que el asesino de Raúl consumiera ningún tipo de droga, el suceso fue utilizado como trampolín para las protestas contra la inseguridad ciudadana. El 26 de septiembre, cuatro días después del asesinato, *El País* publicaba la siguiente noticia:

“Entre 3.000 y 4.000 vecinos de San Blas acudieron ayer al funeral convocado por los familiares y amigos del joven Raúl Yunta, de 15 años, muerto el pasado viernes por un presunto perturbado mental. El acto, seguido de una manifestación, se celebró en la calle de Pobladura del Valle, cerca del lugar donde el joven cayó muerto. Los convocantes han pedido a las autoridades policiales y judiciales, así como a los partidos políticos, que "den la cara" y afronten la situación de deterioro que vive el barrio, motivada por la droga y la delincuencia callejera.”<sup>146</sup>

El día 28, como se recoge en el diario *El País*, casi la totalidad de los comercios de las calles de Amposta, Pobladura del Valle y otras del barrio de San Blas cerraron de siete a nueve de la tarde como forma de protesta. Asimismo, se organizó una manifestación, la quinta desde el domingo anterior, a la que acudieron desde familiares a miembros de diversas asociaciones y organizaciones vecinales<sup>147</sup>.

Antonio Rubira, vecino encargado de organizar las movilizaciones en el barrio tras este suceso, apuntaba lo siguiente:

---

<sup>145</sup>Jesús DUVA: “Un joven de 15 años, asesinado al tratar de impedir que agrediesen a una embarazada”, *El País*, 23 de septiembre de 1989.

<sup>146</sup> Andrés MANZANO: “Miles de vecinos de San Blas asistieron al funeral callejero por la muerte de Raúl Yunta”, *El País*, 27 de septiembre de 1989.

<sup>147</sup> “Continúan las protestas en San Blas”, *El País*, 29 de septiembre de 1989

“Sale en los medios de comunicación, en la televisión y en la prensa como algo que era decir... Madre mía, un drogadicto ha matado brutalmente de día en la parada del autobús 38 y 48 en Pobladura del Valle [...]. Yo no conocía a la víctima, yo conocía al asesino. Y el asesino, pues evidentemente, no estaba en sus cabales, porque era un medio *yonqui*, o *yonqui* total. Y entonces la reacción social, pero fíjate, antes de organizar nada en contra, esa reacción social no fue, a pesar de que a los medios de comunicación les interesa para decir “Hay que ver la droga, y los drogadictos, y lo malos que son”, esa reacción social era, sí, condenando al asesino, obviamente, no se puede matar a nadie, pero la reacción social era que la culpa, más que al chaval [...] el problema era la droga. Había como una cierta conciencia social en el barrio de que era una consecuencia indirecta de un problema objetivo y congénito que el barrio arrastraba desde hacía más de una década de gran cantidad de droga distribuida y consumida por los jóvenes [...]. Entonces, ante esa situación, ¿qué es lo que se hizo? Pues algunos lanzamos la idea de organizar a los propios vecinos para no solo condenar el hecho del asesinato de una persona a manos de un *yonqui*, sino qué hay detrás de esa cantidad de *yonquis* que tiene el barrio acumulado durante más de diez años. Y entonces se ve que hay un problema objetivo social [...]. Hay un problema de clase, de clase social [...]. Se organizó un comité de vecinos de San Blas contra la droga que organizamos una manifestación en la Puerta del Sol. Salió en los medios de comunicación, nos juntamos varios cientos de personas en la Puerta del Sol, nos recibió un responsable de la Comunidad de Madrid [...], llevamos una carta, hicimos unas reivindicaciones [...]. Los objetivos de esa movilización eran dotar de mayores infraestructuras culturales al barrio con objeto de ser un foco de atracción a la juventud que seguía en el paro [...] con objeto de evitar que cayesen en la droga.”<sup>148</sup>

Como bien se puede extraer de este testimonio, las reivindicaciones que plantearon los vecinos de San Blas ante el asesinato del joven Raúl incidían en la necesidad de dotar de infraestructuras y alternativas de ocio en el barrio para los jóvenes. Aunque estos activistas concedieron gran importancia al tratamiento de la droga como un problema social con causas estructurales, la prensa del momento se centró en las patrullas ciudadanas creadas por los vecinos para vigilar el barrio, apenas prestando atención a las

---

<sup>148</sup> Entrevista realizada a Antonio Rubira, vecino de San Blas y coordinador de las movilizaciones realizadas en 1989 en el barrio, 16 de julio de 2019.

solicitudes de los vecinos ante las autoridades judiciales<sup>149</sup>. Las movilizaciones vecinales en repulsa del asesinato de Raúl Yunta no se mantuvieron en el tiempo. Tal como el propio Antonio Rubira señalaba en la entrevista, las condiciones del momento no favorecieron un ciclo de protesta de mayor intensidad que se mantuviera en el tiempo. ¿A qué se debió esto? Se podría señalar, como hipótesis, que la falta de un discurso potente y cohesionador dificultó la extensión de la acción colectiva en el tiempo. En contraste con el episodio que se desarrolla a continuación, se podría hablar, en el caso de los sucesos de 1989, de una “reivindicación de rápido desarrollo”, es decir, del aumento de conciencia y oposición pública ante unas condiciones sociales determinadas tras un acontecimiento dramático<sup>150</sup>.

La situación en San Blas entre 1996 y 1997 no cambió significativamente respecto a 1989. Las noticias siguieron llamando la atención sobre el continuo tráfico de drogas, así como de los tirones y atracos que ocurrían diariamente. Pero en este momento, se desarrolló una respuesta conjunta ante la droga que fue apoyada por los vecinos del barrio. Desde el 30 de mayo de 1996 los vecinos de San Blas ocuparon las calles de lunes a jueves para pedir el desmantelamiento del asentamiento de Los Focos. Si bien solían ser protestas pacíficas, la noche del 1 de julio de 1996, la tensión se desbordó y la policía arremetió contra los 300 vecinos que se dirigían por la carretera de Vicálvaro con la intención de cortar el tráfico<sup>151</sup>. Estas manifestaciones se sucedieron hasta que se procedió al desalojo de las chabolas, y se alargaron, durante el año siguiente, hasta que se acabó también con el poblado de Los Módulos en la Avenida de Guadalajara<sup>152</sup>.

---

<sup>149</sup>“Más manifestaciones contra la inseguridad en San Blas, tras las promesas de Leguina” *ABC*, 1 de octubre de 1989; “San Blas apela a Hernández Gil por el asesinato de Raúl Yunta”, *ABC*, 8 de octubre de 1989.

<sup>150</sup> Edward J. WALSH: “Resource Mobilization and Citizen Protest in Communities Around Three Mile Island”, *Social Problems*, 29 (1981), pp. 1-21.; Doug McADAM: “Cultura y movimientos sociales”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 43-67.

<sup>151</sup> “Los vecinos explotan en San Blas”, *Diario 16*, 2 de julio de 1996.

<sup>152</sup> “Los vecinos de San Blas festejan la salida de los camellos”, *El Mundo*, 18 de mayo de 1997.

**!! MANIFESTACION !!**

**VECINOS DE SAN BLAS " CONTRA LA DROGA "**  
**Y EL DESMANTELAMIENTO DEL POBLADO**  
**DE LOS MODULOS DE AVDA . DE GUADALAJARA**

**EL PROXIMO JUEVES 12 DE SEPTIEMBRE**  
**A LAS OCHO DE LA TARDE**  
**DESDE LA CRUZ DE LOS CAIDOS**  
**HASTA LA PLAZA DE TOROS DE LAS VENTAS**

**SE SOLIDARIO Y ACUDE**

- SI TE PREOCUPA LA SALUD Y EDUCACION DE TUS HIJOS
- SI QUIERES SEGURIDAD EN LA CALLE PARA TU FAMILIA
- SI ÉRES CONSCIENTE DE QUE LA JUSTICIA TIENE MAS MIRAMIENTOS CON LOS DELINCUENTES QUE CON LOS CIUDADANOS HONRADOS
- SI VES COMO LA POLICIA PERMANECE INACTIVA ANTE LOS CAMELLOS Y TRAFICANTES DE DROGA
- SI ESTAS HARTO DE ATRACOS Y TIRONES
- SI TE HAN ABIERTO MIL VECES EL COCHE PARA ROBARTE
- SI PIENSAS QUE EL CASO DEL JUEZ ESTEVILL NO ES UNICO EN NUESTRA ADMINISTRACION DE JUSTICIA
- SI VES COMO EL AYUNTAMIENTO SE OLVIDA DE TU BARRIO
- SI PAGAS TUS IMPUESTOS PARA RECIBIR MENOS COMPENSACIONES QUE AQUELLOS QUE VIVEN DEL DINERO FACIL QUE DA LA CORRUPCION Y LA VENTA DE DROGA

**MANIFIESTATE CON NOSOTROS**

*Ilustración 2: Octavilla informando de la manifestación convocada pidiendo el desmantelamiento del poblado de los Módulos. Documentación cedida por la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM).*

Como bien ilustra la octavilla de una de las manifestaciones que pedía el desmantelamiento de Los Módulos, los “ciudadanos honrados”, preocupados por la salud e integridad de sus hijos, animaban a unirse a la manifestación a todas aquellas personas que estuvieran hartas de atracos y tratos favorables a los delincuentes del barrio. Se podría afirmar que, en este caso, se asistió a una pugna por el espacio entre los vecinos respetables de San Blas y los otros, los *yonquis*, los gitanos y habitantes de los poblados chabolistas. Frente a la situación vivida en 1989, en este momento el discurso, claro y elaborado frente a un enemigo más reconocible que la droga, como fueron los *yonquis* y los camellos, proporcionó un marco interpretativo de la situación que triunfó entre la mayor parte de los vecinos.

5.2. Entre la organización y la acción. Estructuras organizativas y repertorios de acción colectiva

Una vez analizados y comparados los diferentes marcos interpretativos, que los diversos grupos movilizados contra la droga desplegaron para canalizar una respuesta coherente que favoreciera la acción colectiva, definiera un sentimiento de agravio y generara unas expectativas de éxito, se debe profundizar en cómo se articularon las prácticas que permitieron materializar dicha acción colectiva.

*Tabla 1: Marcos interpretativos en torno a la definición del problema de la droga en Madrid (1980-1997. Elaboración propia.*

<b>FACTORES</b>	<b>DROGA COMO ENFERMEDAD</b>	<b>DROGA COMO MARGINACIÓN</b>	<b>DROGA COMO PROBLEMA DE DEGRADACIÓN DEL ENTORNO</b>
<i>Demandas</i>	Hacia la administración y la sociedad	Hacia la administración y la sociedad	Hacia la administración
<i>Estructura organizativa</i>	Asociaciones vecinales, grupos de ayuda en parroquias	Asociaciones vecinales, plataformas vecinales, colectivos de barrio	Asociaciones vecinales, patrullas ciudadanas
<i>Composición</i>	Familiares. Predominan las madres	Activistas del movimiento ciudadano, familiares, grupos “radicales”	Vecinos y activistas
<i>Formas de acción colectiva</i>	Peticiones a la administración, recogida de firmas, manifestaciones y concentraciones	Manifestaciones y concentraciones, sentadas, okupaciones, caceroladas	Patrullas ciudadanas, manifestaciones, caceroladas
<i>Presencia en la opinión pública y los medios de comunicación</i>	Baja presencia en los medios de comunicación, buena imagen en la opinión pública	Alta presencia en los medios de comunicación, su imagen difiere en la opinión pública	Alta presencia en los medios de comunicación, buena imagen en la opinión pública
<i>Relación con la administración pública y las autoridades</i>	Contacto constante con la administración pública y las autoridades a través de peticiones	Entre el entendimiento y el enfrentamiento con la administración pública, enfrentamiento con las autoridades	Entre el entendimiento y el enfrentamiento con la administración pública y las autoridades

Siguiendo las aportaciones teóricas detalladas con anterioridad en el trabajo, en este apartado se centrará el análisis en las estructuras de movilización, tomando como objeto principal los repertorios empleados por el movimiento y los núcleos cotidianos de micromovilización<sup>153</sup>. Esto supone atender, por un lado, a los tipos de organizaciones que surgieron y a qué tipo de lazos y relaciones los unían en la lucha por unos objetivos

<sup>153</sup> John D. McCARTHY: “Adoptar, adaptar e inventar...”

comunes; y, por otro lado, a las formas de acción de colectiva que se emplearon y, que siguiendo a McAdam, se dividirán en convencionales y no convencionales<sup>154</sup>.

La principal dificultad a la hora de analizar la composición organizativa de los grupos que se movilizan contra la droga radica en la fusión y confusión entre estructuras formales e informales. Si bien en el presente apartado se ha realizado una categorización que clasifica a las organizaciones entre formales e informales, se han encontrado casos que transitan entre ambas estructuras. Esto es un claro ejemplo de la variedad y dificultad a la hora de analizar estas formaciones. Para ilustrar esta realidad se podrían señalar distintas organizaciones, como “Madres Unidas contra la Droga” y ASPAFADES, que inician su actividad en el seno de las parroquias, es decir, en una red informal, pero que terminan configurándose como asociación legalizada. La diversidad de roles organizativos dentro de un mismo movimiento, señala Tarrow, debe ser entendida como un enriquecimiento más que como un obstáculo. No hay un modelo único que pueda ser trasladado a la explicación de un fenómeno tan complejo como la composición organizativa de un movimiento social<sup>155</sup>. Pese a ello, en las próximas páginas se trata de dilucidar algunos elementos consolidados ya en el marco teórico de los movimientos sociales y que se considera pueden contribuir a un conocimiento más profundo de este objeto de estudio. Una vez aclarada esta realidad, se introduce el análisis de los dos tipos de organizaciones que se han podido definir.

Las primeras respuestas organizativas que se dan desde el movimiento contra la droga al problema identificado se producen a partir de estructuras informales, es decir, estructuras básicas de la vida cotidiana donde las relaciones interpersonales juegan un papel fundamental a la hora de establecer vínculos que favorezcan la sensación de pertenencia. Las redes de parentesco y amistad o el vecindario, en este caso, fueron imprescindibles para que se generara una serie de grupos locales que, desde principios de la década de los ochenta, dedicaron su esfuerzo a la orientación y ayuda de los drogodependientes. A lo largo de esta investigación se ha centrado la mirada sobre un tipo muy concreto de grupos que se han encontrado en los diferentes barrios estudiados, aquellos que tienen su origen en la parroquia y que, dependiendo del caso, llegan o no a conformarse como asociación. Entre los ejemplos más destacables cabe analizar los casos de ASPAFADES en Carabanchel, del grupo organizado en la Parroquia de Nuestra

---

<sup>154</sup> Doug McADAM: “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas...”

<sup>155</sup> Sidney TARROW, *El poder en movimiento...*

Señora de la Encarnación de San Blas, el COAT de la Parroquia de San Casimiro en Vicálvaro. Ambos nacieron en el seno de dos parroquias que, desde los años setenta, fueron espacios de sociabilidad imprescindibles para los vecinos. La Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación de San Blas, por ejemplo, contaba con diversidad de actividades para los jóvenes del barrio en las que participaba Encarnación Moraga años antes de conformarse el grupo de ayuda a los toxicómanos<sup>156</sup>. Por su parte, San Casimiro fue un centro de sociabilidad durante las décadas de los setenta y ochenta para los jóvenes de Vicálvaro. Como indica Fernando Robles, uno de los principales objetivos del párroco era dar alternativas de ocio a los jóvenes del barrio para evitar que terminaran en la calle:

“En Vicálvaro realmente, yo en concreto, estaba la parroquia cerca, la de San Casimiro y ahí pues... Como íbamos a misa porque en aquella época bueno, nosotros íbamos a misa. No te planteabas no ir, ni por qué ibas, simplemente ibas... [...] Y de ir a misa, cuando yo tenía unos doce años o así, a raíz de la catequesis y la continuación de la catequesis, que se llamaba el movimiento Junior, se creó como una especie... Un germen de asociación infantil, juvenil, que estábamos allí recogidos, de alguna forma, alrededor de lo que era la iglesia. Hubo un cura, don Nicolás, [...] que creó una especie de coro, una rondalla, que se llamaba entonces [...]”<sup>157</sup>

A raíz de compartir espacios y establecer redes de contacto, los vecinos del vecindario decidieron crear un centro para ayudar y orientar a los drogodependientes de la zona. La Parroquia de San Casimiro se configuró como el punto de encuentro para diversas familias tras la creación, por parte del párroco, del Centro de Orientación y Ayuda al Toxicómano (C.O.A.T):

“Vi que había un proyecto, en una parroquia, que lo llevaba un cura, en ese caso José Antonio. Entonces, este hombre lo que hacía es que dentro de la parroquia atendía a los toxicómanos, que tenían problemas. Iban con sus madres, sus familiares, y entonces lo que hacía es que les orientaba a lugares donde podían ir a ponerse en tratamiento. [...] A raíz de eso, claro, por apoyar a este vecino mío y a su madre, pues yo me involucré, y así es como empecé. [...] Había madres, había voluntarios, que muchos eran de la parroquia, de Cáritas y los chavales.”<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Entrevista realizada a Encarnación Santacana...

<sup>157</sup> Entrevista realizada a Fernando Robles Navascuez, voluntario en el COAT de Vicálvaro, 9 de junio de 2019.

<sup>158</sup> Entrevista realizada a Antonia Domingo...

Este tipo de grupos de ayuda solían estar compuestos por familiares de personas con adicción. Si bien había algunos grupos de padres y madres, el componente de género se articuló como fundamental en el funcionamiento de estas asociaciones. Pronto, fueron ellas quienes se dedicaron a la participación en estas redes formales e informales de sociabilidad para buscar una solución a la situación por la que estaban pasando sus hijos e hijas. Eran las madres quienes, normalmente, acompañaban a los jóvenes a suministrarse tratamiento, e incluso llegaron a dirigir la desintoxicación de muchos de ellos en pisos que habilitaban para que vivieran y se recuperaran allí<sup>159</sup>.

Eran grupos abiertos a cualquier incorporación donde se reunían los familiares y vecinos tras identificar el problema al que estaban haciendo frente, lo que se transformaba en un elemento fundamental en la configuración de una identidad colectiva entre los integrantes del grupo. Un claro ejemplo de ello es el caso estudiado de la Asociación de Padres, Familiares y Amigos del Drogodependiente La Esperanza (ASPAFADES):

“Esos inicios, en el caso de ASPAFADES, fueron en San Pedro, porque en aquel momento el párroco que había en aquellos tiempos [...] viendo la cantidad de familias que había en Carabanchel que lo estaban pasando mal, con situaciones similares, y que en muchas ocasiones desconocían unas de otras, porque era un tema muy tabú, daba vergüenza, había mucho estigma... A raíz desde San Pedro ver que era una realidad tremenda en los barrios y que había muchas familias en esa situación, pues se creó un grupo de apoyo a las familias [...]”<sup>160</sup>

Muchos de estos grupos de apoyo y ayuda, como ya se ha mencionado, en muchas ocasiones dieron el paso a configurarse como asociaciones, convirtiéndose entonces en un nexo entre las familias y la administración:

“El ayuntamiento tenía programas de apoyo a las familias, se trabajaba de forma coordinada, había personal de apoyo que venía a dar apoyo a las familias y familias que iban al ayuntamiento, y así se fue gestando lo que era el movimiento asociativo de la época. En el 88 se crearon los Centros de Atención a las Drogodependencias (CAD) de la Comunidad de Madrid y a partir de ahí las familias tenían a dónde derivar a sus hijos. Porque en esa época lo que había era una serie de entidades religiosas [...], entonces muchos de los chicos y las chicas

---

<sup>159</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...*

<sup>160</sup> Entrevista realizada a María N. Moirón Blanco...

que estuvieron en esa época en ASPAFADES terminaron en “El Patriarca”, a unos les fue bien, a otros no...”<sup>161</sup>

Según algunas de las aportaciones de los teóricos de los movimientos sociales, una estructura formal se caracteriza por identificar sus objetivos con las preferencias de un movimiento social e intenta materializarlos. Dentro de esta tipología, sin embargo, se encuentra una gran diversidad de formas de organización que van desde asociaciones locales hasta plataformas y coordinadoras a nivel estatal<sup>162</sup>. La variedad en las formas de organización puede observarse en el objeto de estudio aquí planteado ya que, dentro del movimiento contra la droga, fueron diferentes las iniciativas llevadas a cabo. Debido a la diversidad de organizaciones, algunas creadas específicamente para tratar esta problemática y otras que añadieron esta cuestión a su agenda, se ha considerado abordar su estudio desde una perspectiva donde prime el análisis de los repertorios de movilización, es decir, las formas de acción colectiva empleadas por los diferentes actores del conflicto. Las acciones llevadas a cabo por los activistas, en este caso, son entendidas como una contribución fundamental a la dotación de significados dentro del movimiento, además de ser la forma en que se exteriorizan las demandas.

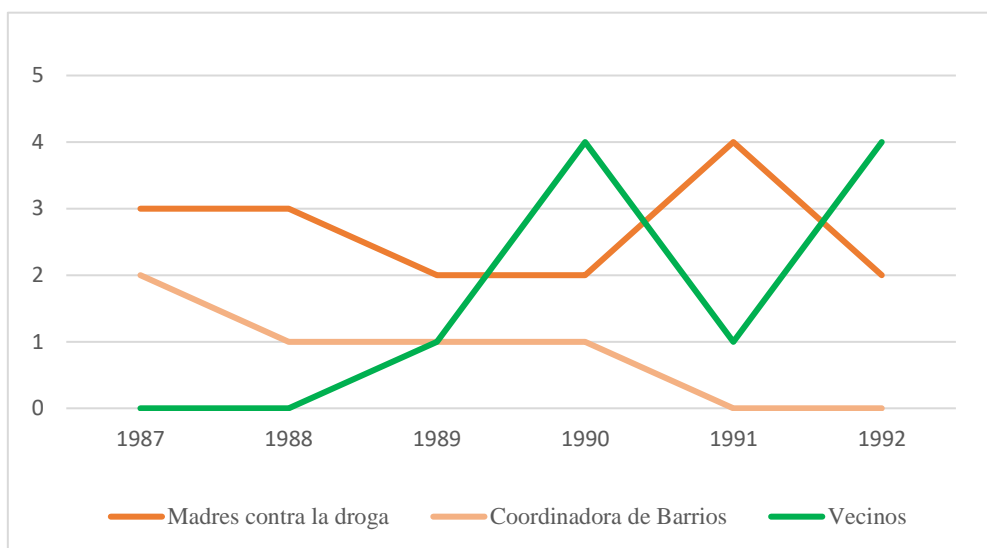
Fueron fundamentalmente tres los grupos que atrajeron la atención mediática durante el desarrollo del movimiento contra la droga en Madrid: las denominadas “Madres Unidas contra la Droga”, término bajo el que se englobaba al grupo constituido como MUCD en Entrevías pero que también hacía referencia en ocasiones a las diversas asambleas de madres que se conformaron en Madrid; la “Coordinadora de Barrios” de Vallecas; y, por último, bajo la denominación general de “vecinos” se hacía referencia tanto a las asociaciones del barrio como a individualidades que se organizaban para este problema en concreto. Si estos sectores del movimiento social aparecieron en los diferentes medios de comunicación de masas fue debido, en parte, a los repertorios de acción colectiva que emplearon para manifestar su descontento y peticiones. Y es que, como para muchos otros, para el movimiento contra la droga de Madrid fue fundamental atraer la atención de los medios de comunicación. La falta de recursos políticos convencionales suponía una gran desventaja que los líderes del movimiento tenían que solventar con otras estrategias como, por ejemplo, mantenerse en el centro de atención de

---

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> John D. McCARTHY: “Adoptar, adaptar e inventar...”

la opinión pública<sup>163</sup>. Para ello desarrollaron una serie de tácticas que les permitieron, a través de los medios, recibir la atención necesaria para lanzar a la sociedad sus propuestas.



*Ilustración 3: Evolución del número de acciones colectivas contra la droga entre 1987 y 1992 en Madrid. Elaboración propia a partir de las noticias recogidas en el diario ABC.*

Si se dirige la mirada a la evolución del número de acciones colectivas que se organizaron contra la droga en Madrid y que fueron registradas por la prensa, en este caso, el diario *ABC*, se pueden observar las diferentes trayectorias de los grupos que se movilizaron. Mientras que desde un principio predominaron las acciones llevadas a cabo por “Madres Unidas contra la Droga” y la “Coordinadora de Barrios”, los vecinos tardaron algo más de tiempo en ponerse al mismo nivel e incluso, con el tiempo, superar a los pioneros en la movilización. Es interesante recalcar cómo, en el caso de estos grupos, los picos más elevados de movilización coinciden, también, con los momentos en los que más fuerza alcanzaron los marcos interpretativos elaborados por el movimiento. Si bien por los testimonios que se han manejado a lo largo de la investigación se podrían situar las primeras acciones colectivas a inicios de la década de los ochenta, no es hasta 1987 cuando se encuentra una verdadera atención al fenómeno y la sucesión de diferentes acciones colectivas. Debido a la variedad y cantidad de acciones colectivas realizadas por estos actores, se ha decidido centrar la atención en aquellas más significativas y representativas de los grupos ya mencionados. Para poder realizar comparaciones y entablar un diálogo se va a seguir, además, el esquema propuesto por Doug McAdam en el que se relacionan objetivos y tácticas del movimiento para caracterizar, según las

<sup>163</sup> Doug McADAM: “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas...”

combinaciones, las reacciones que se espera que generen en la sociedad. Entre las posibilidades, se puede dar que un movimiento resulte amenazador; puede, simplemente, alcanzar gran atención pública o, por el contrario, resultar indiferente<sup>164</sup>.

En el caso ya abordado de las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en San Blas tanto en 1989 como en 1996 y 1997, los objetivos reformistas que perseguían y las tácticas no institucionales que emplearon fueron indispensables para que los medios de comunicación prestaran atención a las acciones llevadas a cabo. Entre ellas, destacan las manifestaciones que se organizaron en el propio barrio para pedir los desalojos de los poblados de Los Focos y Los Módulos. El recorrido de estas marchas, que normalmente se repetían durante varios días a la semana, solía terminar, si las condiciones lo permitían en los alrededores de los asentamientos en los que se denunciaba la compraventa de droga. Bajo el lema “DROGAS NO, «FOCOS» FUERA” y una representación dramatizada en la que, si la vida es Bella, la droga actúa como Bestia.



*Ilustración 4: Manifestación solicitando el desalojo del asentamiento de Los Focos en San Blas. Años 90. Imagen cedida por la FRAVM.*

Normalmente estas marchas eran pacíficas, pero, de forma ocasional, las tensiones con los habitantes de los asentamientos, con los propios *yonquis* o con la policía podía terminar derivando en un verdadero enfrentamiento. Tal fue el caso de la manifestación del 1 de julio de 1996, que “terminó [...] de forma violenta con cargas policiales, conatos de incendios y al menos una decena de heridos”<sup>165</sup>. Mientras que los policías defendían

---

<sup>164</sup> *Ibid.*

<sup>165</sup> “Los vecinos explotan en San Blas”, *Diario 16*, 2 de julio de 1996.

su actuación ante la supuesta brutalidad de los vecinos, estos, hartos de los abusos, llegaron a afirmar:

“Se están riendo de nosotros y ya está bien. Entre los drogadictos, los camellos y la Policía, nosotros somos los apaleados. Haremos responsables a las administraciones de lo que pase ahora en adelante.”<sup>166</sup>

En otras ocasiones los conflictos se producían con los habitantes de los núcleos de infravivienda que, ante la concentración de varios vecinos en la zona, decidían responder incluso a pedradas. Pero las manifestaciones no fueron las únicas formas de acción colectiva empleadas por los vecinos; desde los inicios del movimiento, fueron frecuentes las patrullas de vecinos que se encargaban de mantener el orden ante lo que se consideraba una escasa atención policial. El propósito principal de esta iniciativa era impedir el tráfico de drogas en los barrios afectados, pero, como se recoge en diversas noticias, terminaba derivando en tensiones mayores con los traficantes y consumidores<sup>167</sup>. Sin duda, esta práctica, motivada por acabar con la degradación del barrio, respondía a las propias lógicas del discurso defendido por los vecinos.

En el caso de “Madres Unidas contra la Droga” y la “Coordinadora de Barrios” los objetivos que perseguían eran, también, de carácter reformista y para ello empleaban tácticas no institucionales la mayoría de las veces, lo que les sirvió de ayuda para mantener la atención pública. Si bien el objetivo de estos grupos era plantear políticas de reforma e instar a la administración a que implementase políticas públicas contra el tráfico de drogas, sus tácticas y formas de acción colectiva resultaron en más de una ocasión polémicas. Aunque cada uno de estos grupos nació con objetivos diferentes, sus caminos se unieron en el seno de la Parroquia San Carlos Borromeo, conocida por haber sido, durante años, un centro de fuerte activismo social. La colaboración entre las madres y la coordinadora en la lucha contra la droga se plasmó en una gran cantidad de acciones colectivas que llevaron a cabo. Entre las más significativas destacan las manifestaciones convocadas por ambos grupos en el centro de la ciudad a las que llegaron a asistir más de diez mil personas y contaban con el apoyo de otras agrupaciones sociales, políticas y sindicales<sup>168</sup>. Otra de las acciones realizadas en conjunto fue el encierro llevado a cabo

---

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> “Los traficantes y toxicómanos se adueñan con violencia de Carabanchel y Moratalaz”, *ABC*, 25 de enero de 1989.

<sup>168</sup> “Manifestación en Madrid contra el tráfico de drogas”, *ABC*, 30 de marzo de 1987; “La Coordinadora de Barrios se manifestó contra la droga”, *ABC*, 30 de marzo de 1987; “Hoy, cortes de tráfico por la manifestación contra la droga”, *ABC*, 28 de febrero de 1988.

en la parroquia de Entrevías durante todo un mes para denunciar los principales puntos de venta de droga. Cada tres días, los miembros de la coordinadora y las madres se presentaban en el Congreso de los Diputados con listas con las direcciones de los traficantes de droga del barrio<sup>169</sup>. En la relación presentada el 6 de marzo de 1987 se recogieron hasta un total de 22 puntos de venta de droga en ocho barrios diferentes y, además, se señaló la actividad, supuestamente irregular, de un policía nacional que requisó heroína y terminó inyectándose<sup>170</sup>.



Ilustración 5: Encierro realizado en la Parroquia San Carlos Borromeo en marzo de 1987. A la izquierda, las madres cocinando. A la derecha, Enrique de Castro junto a “Madres Unidas contra la Droga”. Imágenes cedidas por la FRAVM.

Pero sin duda, si hubo una lucha que estos grupos protagonizaron, fue la de la defensa de los derechos de los presos en las cárceles españolas. En febrero de 1989, junto a la “Coordinadora de Barrios”, “Madres Unidas contra la Droga” acamparon frente al centro de jóvenes para denunciar que no se estaban respetando sus derechos. Entre las acciones que más rechazo generaron en la opinión pública y que provocó conflictos con el sindicato de funcionarios de prisiones, se debe destacar la proliferación de denuncias por los tratos que daban a los internos. Asimismo, desde la prisión se alegaba que la conflictividad con los jóvenes comenzó cuando Enrique de Castro, miembro de la coordinadora y párroco de San Carlos Borromeo, empezó a influenciar a través de sus asambleas a los internos en la cárcel de Carabanchel<sup>171</sup>.

Como se ha tratado a lo largo de este trabajo, la creación de discursos y marcos de interpretación de la realidad son fundamentales para canalizar la movilización, definir la injusticia a la que se hace frente y los objetivos del grupo que protagoniza la acción

<sup>169</sup> MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA: *Para que no...*

<sup>170</sup> “Otra lista de puntos de venta de droga ante el Parlamento”, *ABC*, 7 de marzo de 1987.

<sup>171</sup> “La violencia ronda la cárcel de Carabanchel”, *ABC*, 26 de febrero de 1989.

colectiva. Pero, a su vez, las formas de organización y los repertorios de acción empleados por los movimientos sociales contribuyen a definir la forma en que se interpreta la realidad. En el caso aquí estudiado, las formas de acción colectiva empleadas por los distintos colectivos que componían el movimiento contra las drogas arrojan varias pistas sobre sus objetivos. Mientras que los primeros grupos de ayuda apenas participaron en acciones que ocuparan el espacio público, “Madres Unidas contra la Droga”, la “Coordinadora de Barrios” o los vecinos que querían limpiar sus barrios de droga consideraron oportuno hacerse con la mayor visibilidad posible. Sus acciones, en muchos casos desafiantes para autoridades y camellos, estuvieron pensadas para llamar la atención de los medios de comunicación, las administraciones públicas y otros grupos inmersos en la vida del barrio y la sociedad.

## 6. Conclusiones

El movimiento social contra la droga que surgió en Madrid a principios de los años ochenta y se alargó en el tiempo hasta 1997 abordó uno de los problemas sociales más importantes de la España contemporánea. La droga, en este caso la heroína, se instaló en el imaginario colectivo como el reflejo de todos los males de la época: la delincuencia, el vicio y la marginalidad social. El triunfo del discurso hegemónico sobre la droga en los medios de comunicación de masas y la proyección social que este tuvo fue fundamental para el surgimiento de este fenómeno como problema social. Esta visión, cargada de miedo y rechazo, fue aceptada y asumida por amplios sectores de la sociedad, pero también se generaron estados de opinión contrarios al hegemónico, que contribuyeron a la creación de nuevas interpretaciones sobre el problema de la droga.

En la presente investigación se ha partido de la hipótesis de que las movilizaciones sociales contra la droga fueron fundamentales para la transformación de la visión social de la adicción y las personas adictas. Como bien se ha desarrollado a lo largo del trabajo, uno de los principales logros de la articulación de marcos de interpretación de la realidad que diferían del hegemónico, fue la posibilidad de dotar, desde diferentes perspectivas, de nuevos significados a una misma situación. No solo se persiguió conseguir recursos sanitarios, legales y educativos para tratar este problema, sino que, además, la elaboración de discursos que explicaran la situación se convirtió en un objetivo fundamental para este movimiento. Si bien el consumo de ciertas drogas sigue siendo un tema tabú en la sociedad actual, el movimiento contra la droga contribuyó a introducir en el debate público la figura del drogodependiente como enfermo. Así pues, se posibilitó, al menos, el cuestionamiento de la visión hegemónica.

En relación a este último aspecto, a lo largo de estas páginas ha podido demostrarse que fueron varios los discursos y marcos interpretativos que convivieron en el movimiento contra la droga. Se han diferenciado tres, “la droga como enfermedad”, “la droga como marginación” y “la droga como degradación del entorno”. Estos tres marcos, con interpretaciones que diferían entre ellas, entraron en pugna por conseguir la atención mediática, pero, a su vez, llegaron a coincidir entre ellos, planteando conflictos simbólicos similares. Tal fue el caso de los dos primeros marcos, que compartieron no solo parte de la interpretación del problema social de la droga, sino también formas de organización.

La creación de marcos interpretativos no puede ser entendida solo a través de los discursos. En el desarrollo de esta investigación se han analizado, también, las prácticas que fueron de la mano de los aspectos culturales y simbólicos. Los repertorios de acción colectiva empleados por los actores que participaron en el movimiento contribuyeron a la elaboración de estos marcos que, a su vez, influyeron en las formas que adquirieron los diferentes grupos sociales que se movilizaron. Como se ha podido observar a lo largo de estas páginas, la organización social en torno al problema de la droga se basó, fundamentalmente, en redes informales de sociabilidad que operaron a nivel familiar y vecinal. Mientras que estos primeros grupos, dedicados al apoyo y la orientación, se decantaron por tácticas institucionales, los que ocuparon el espacio público y llamaron la atención de la sociedad del momento fueron quienes optaron por el desafío a las autoridades, la ocupación de inmuebles y las manifestaciones diarias.

El análisis de este movimiento social, además, ha intentado profundizar sobre un periodo histórico apenas tratado en la producción bibliográfica hasta el momento, los movimientos sociales en la España de finales del siglo XX. Centrados en los estudios sobre Transición y aquellos grandes movimientos sociales como el obrero, el estudiantil o el vecinal, que participaron del proceso democratizador, los historiadores han dejado de lado el periodo que les sucede. Frente a la idea que defiende la desmovilización social en la España de los años ochenta y noventa, estudiar movimientos como el aquí analizado puede ayudar a reconstruir las experiencias movilizadoras durante los primeros años de la democracia. Asimismo, si bien se ha abordado superficialmente en esta investigación, sería interesante poder indagar en cómo estas formas de movilización hunden sus raíces en procesos y experiencias anteriores, como el movimiento ciudadano o el asociacionismo de la década de los setenta.

Otro aspecto en el que indagar en un contexto de grandes transformaciones sociales como fue el periodo que ocupa este estudio, es el papel protagonista que ejercieron las mujeres en la configuración del movimiento contra la droga. Como ya se ha tratado, fueron fundamentalmente las mujeres, concretamente madres, quienes dirigieron la movilización social contra la droga. Si bien autoras como Celia Valiente Fernández han abordado esta cuestión en el caso de “Madres Unidas contra las Drogas”, sería necesario, en el futuro, ampliar este análisis a otras organizaciones compuestas por madres. ¿Hasta qué punto se movilizaron estas mujeres movidas por una “conciencia femenina”? ¿Qué supuso para ellas participar en estas formas de movilización?

Asimismo, en estas líneas no se han abordado las relaciones que se establecieron entre los grupos que componían el movimiento contra la droga, la Administración pública o las autoridades estatales. La droga, además de suscitar el interés de parte de la población, llevó a la administración local y estatal a elaborar una serie de respuestas ante el problema. ¿De qué forma reaccionaron las administraciones ante estas movilizaciones? ¿Influyeron las acciones del movimiento en la toma de decisiones?

Finalmente, aunque el caso madrileño no haya sido profundamente estudiado, se cuenta con ejemplos de otras ciudades europeas, como Dublín, en las que los especialistas han llamado la atención sobre el mismo fenómeno a lo largo de la década de los ochenta. Así pues, dentro de la necesidad de poner en contacto experiencias semejantes en un mismo contexto, se abre una nueva línea de investigación donde una perspectiva comparativa debería tomar protagonismo.

## 7. Bibliografía

ACEVES LOZANO, Jorge Eduardo (1997): “Un enfoque metodológico de las historias de vida” en Graciela DE GARAY (coord.): *Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora, 1997, pp. 9-13.

ADELL ARGILÉS, Ramón (2000): “Los movimientos sociales en los noventa: volumen y actores de la movilización” en Elena GRAU y Pedro IBARRA (coord.): *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*, Barcelona, Icaria, pp. 27-52.

----- (2004): “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002) en ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (coord.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 89-114.

ALBERICH, Tomás (2015): *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas*, Madrid, Dykinson

ÁLVAREZ JUNCO, José (1994): “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 413-442

ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel (1982): “Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?”, *Revista de Occidente*, N°12, pp. 19-42

ÁLVAREZ URRICELQUI, María Jesús (2009): “El movimiento asociativo de familias y atención educativa a las personas con discapacidad intelectual: ANFAS 1961-2007”, en María Reyes BERRUEZO ALBÉNIZ y Susana CONEJERO LÓPEZ: *XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona-Iruñea, vol.1, pp. 563-572.

ARNAU, Comas (1995): *Los jóvenes y el uso de drogas desde la perspectiva de los 90*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid

BABY, Sophie (2018): *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid, Akal

BALFOUR, Sebastián y MARTÍN GARCÍA, Oscar J (2011): “Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español”, en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 43-62

BEDOYA, Víctor Manuel (2005): “Represión y lucha del movimiento homosexual durante la transición democrática”, *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 273-278,

BURKE, Peter (2009): “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, pp. 13-38.

----- (2009): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, pp. 13-38.

CAMPOS APARICIO, Carmen (2014): “Aspectos ideológicos de los discursos sobre drogas”, *Revista española de drogodependencias*, 1, pp. 46-56.

CAPRARELLA, Marcello y HERNÁNDEZ BROTONS, Fanny (2008): “La lucha por la ciudad: vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid. 1968-2008*. Madrid, Catarata, pp.33-53.

CARNWATH, Tom y SMITH. Ian (2006): *El siglo de la heroína*, Barcelona, Melusina.

CARRILLO-LINARES, Alberto (2011): “«¿Y nosotros, qué?» El movimiento estudiantil durante la Transición política española en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael

(coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.221-236.

CASANOVA, Julián (1991): *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona, Crítica.

CASQUETE, Jesús (2001): “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica” en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, N°6, pp. 191-216.

------(2006): “La experiencia desobediente del movimiento antimilitarista en el País Vasco-Navarro”, en CASQUETE, Jesús: *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 76-111.

CASTELLS, Manuel (1977): *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*, Madrid, Siglo XXI

----- (1986): *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza.

------(2008): “Productores de ciudad: el movimiento ciudadano en Madrid”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, Catarata, pp. 21-32.

----- (2012): *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza.

COHEN, Stanley (2017): *Demonios populares y “pánicos morales”. Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Barcelona, Gedisa.

CRUZ, Rafael (1997): “La cultura regresa al primer plano”, en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, pp. 13-38

CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.) (1997): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.

McCARTHY, John D. (1999): “Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades” en McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 205-220.

DALTON, Russell J., KUECHLER, Manfred y BÜRKLIN, Wilhelm (1992): “El reto de los nuevos movimientos” en DALTON, Russel J. y KUECHLER, Manfred (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, pp. 19-42.

DE CASTRO, Enrique (1985): *¿Hay que colgarlos? Una experiencia sobre marginación y poder*. Madrid, Traficantes de Sueños.

DE MIGUEL, Ana (2008): “Dimensiones filosófico-políticas de los movimientos sociales” en QUESADA CASTRO, Fernando (coord.): *Ciudad y ciudadanía: senderos contemporáneos de la filosofía política*, Madrid, Trotta, pp. 279-300.

DEL CURA, Mercedes y MARTÍNEZ-PÉREZ, José (2016): “From resignation to non-conformism: association movement, family and intellectual disability in Franco’s Spain (1957-1975)”, *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 68/2

DEL PRADO DE LA MATA, María (2008): “El movimiento por la dignidad del sur: en la prehistoria de los presupuestos participativos”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, Catarata, pp. 172-182.

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2006): *Social Movements: an introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 91-113.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier (2004): “El cambio político desde abajo (1962-1976)”, *Mientras tanto*, 90, pp. 53-70;

DUCHT PLANA, Montserrat (2011): “El movimiento feminista en la Transición democrática”, en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.257-268;

FERNÁNDEZ DE ALBA, Francisco (2013): “Party to the people: heroin and the Spanish ‘lost’ generation”, en William J. NICHOLS y H. Rosi SONG (eds.): *Toward a Cultural Archive of La Movida: Back to the Future*

FLORIDO BERROCA, Joaquín et al. (eds.) (2009): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada, Comares, 2005;

FRASER, Ronald (1993): “Historia oral, historia social” en *Historia Social*, N°17, pp. 131-139.

GAMELLA, Juan F. (1993): “Los heroinómanos de un barrio de Madrid: un estudio cuantitativo mediante métodos etnográficos”, *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 4-5, pp. 57-101;

----- (1994): “The Spread of Intravenous Drug Use and AIDS in a Neighbourhood in Spain”, *Medical Anthropology Quarterly* vol. 8, 2 (1994), pp.131-160;

----- (1997): “Heroína en España, 1977-1996. Balance de una crisis de drogas”, en Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción: *IV Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Chiclana de la Frontera (Cádiz) 23, 24 y 25 de abril Recuperado de internet ([http://www.bibliodrogas.gob.es/biblioteca/documentos/PREVENCION\\_ES\\_5601.PDF](http://www.bibliodrogas.gob.es/biblioteca/documentos/PREVENCION_ES_5601.PDF))

GOFFMAN, Ervin (1974): *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, London, Harper and Row.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2009): *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*, Madrid, Alianza.

GONZÁLEZ RUIZ, Pilar, MARTÍNEZ TEN, Carmen y GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación (coord.) (2009): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Cátedra, Universitat de València

GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, José (2010): “La entrevista en Historia oral e Historias de vida: Teoría, método y subjetividad” en *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, Editorial SurAmericana, 2010, pp. 21-38.

GRAMSCI, Antonio (2017): *Escritos: Antología*, Madrid, Alianza Editorial.

GUSFIELD, Joseph y LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, Enrique (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

GUTIÉRREZ BARBARRUSA, Virginia (2004): “Okupación y movimiento vecinal” en ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (coord.): *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 115-128.

INGLEHART, Ronald (1992): “Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales” en DALTON, Russel J. y KUECHLER, Manfred (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, pp. 71-99.

JASPER, James M. (2012): “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas” en *Sociológica*, N°75, pp. 7-48.

JOHNSTON, Hank, LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (1994): “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales” en LARAÑA, Enrique y

GUSFIELD, Joseph: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 3-42.

JORDÀ BOU, David (2015): *Vaselina en la lente. Las drogas en el imaginario audiovisual español (1960-2010)*, Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València.

JULIÀ Santos (1989): *Historia social/sociología histórica*. Madrid, Siglo XXI.

----- (2010): “Cosas que de la Transición se cuentan”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 7, Nº3, pp. 297-319.

----- (2007): *Transición: Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007

JURADO GUERRERO, Teresa (2008): “Las nuevas familias españolas”, en REQUENA Y Díez de Revenga, Miguel y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Jesús (coord.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.

KAPLAN, Temma (1990): “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary (ed.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnanim, pp. 267-269.

KARVALA, David (2000): “Movimiento pacifista y antimilitarista. Guerra, crisis, OTAN, Palestina” en GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (coord.): *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*, Barcelona, Icaria, pp. 166-177

KLANDERMANS, Bert (1992): “La unión de lo “viejo” con lo “nuevo”: el entramado de los movimientos sociales en los Países Bajos”, en DALTON, Russel J. y KUECHLER, Manfred (comp.): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

----- (1994): “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”, en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 183-220.

KLANDERMANS, Bert; HANSPETER, Kriesi; y TARROW, Sidney (eds.) (1998): *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Culture*. Greenwich, JAI Press.

LARAÑA, Enrique (1999): “Los movimientos sociales y la Transición a la democracia. Modernidad y postmodernidad” en Enrique LARAÑA: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999. Pp. 275-330;

----- (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.

----- (2011): “Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España”, en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 63-78.

LORENZI, Elisabeth (2008): “Vallecas y la construcción de la identidad barrial”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid. 1968-2008*. Madrid, Catarata, pp. 79-98.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis (2001): *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo XXI.

LORENZO RUBIO, César (2013): *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición*, Bilbao, Virus

LUZ MORÁN, María (1997): “¿Y si no voto, qué? La participación política en los años ochenta” en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, pp. 359-386.

LYDER, André (2005): *Pushers Out. The inside story of Dublin's anti-drugs movement*, Canadá, Trafford

MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA (2012): *Para que no me olvides*. Madrid, Editorial Popular.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002): *Okupaciones de viviendas y de centros sociales: autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Madrid, Virus.

MARTÍNEZ, Guillem (coord.) (2012): *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona, Random House Mondadori

McADAM, Doug (1999): “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles”, en McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 475-497;

----- (1999): *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press.

McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1999): “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp 21-46

MCADAM, Doug; MCCARTHY, John D.; y ZALD, Mayer N. (1999): “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Ediciones Istmo, pp. 21-46.

McADAM, Dough, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

McCARTHY, John D. (1994): “Activistas, autoridades y medios de comunicación: el movimiento contra la conducción de automóviles bajo los efectos del alcohol” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 321-366

McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1977): “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, *American Journal of Sociology*, vol. 82, N°6, pp. 1212-1241.

MELUCCI, Alberto (1985): “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements” *Social Research*, N°52, pp. 789-816.

----- (1989): *Nomads of the Present*, Philadelphia, Temple University Press.

----- (1994): “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’” en JOHNSTON, Hank, LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 119-150.

----- (1994): “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, N°69, pp. 153-180.

MÉNDEZ MUROS, Sandra (2014): “El repertorio de protesta de la sociedad civil a través de la prensa en la transición democrática española”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 19 (2014), pp. 303-313.

MOLINERO RUIZ, Carme (2011): “Comisiones obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”, en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp 147-156;

MURPHY-LAWLESS, Jo (2002): *Fighting Back. Women and the Impact of Drug Abuse on Families and Communities*. Dublín, The Liffey Press.

MURPHY-LAWLESS, Jo (2002): *Fighting Back: Women and the Impact of Drug Abuse on Families and Communities*, Dublin, The Liffey Press

NASH, Mary (2007): *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Regidoria de Dona

NUGENT, Erin S. (2006): *Vigilantes, anti-drug movements and community empowerment: A Dublin case study*, Tesis doctoral, University of Dublin, Trinity College.

OFFE, Claus (1985): “New Social Movements: Challenging Boundaries of Institutional Politics” *Social Research*, N°52, pp. 817-868.

ORIHUELA, Antonio (2013): *Poesía, pop y contracultura en España: poéticas de la cultura de masas en el Tardofranquismo y la Transición*, Córdoba, Berenice

OTERO-LÓPEZ, José Manuel (1997): *Droga y delincuencia: un acercamiento a la realidad*, Madrid, Pirámide

PARK, Robert (1939): *An Outline of the Principles of Sociology*. Nueva York, Barnes and Noble.

PEREDA, Carlos y DE PRADA, Miguel Ángel (1986): “Consolidación de la democracia y desmovilización popular”, *Alfoz: Madrid, territorio, economía y sociedad*, 29, pp. 29-33

PÉREZ LEDESMA, Manuel (1994): “Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)” en *Zona Abierta*, N°69, pp. 51-120.

----- (1997): “La formación de la clase obrera: una creación cultural” en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, pp. 201-233.

----- (2006): “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la Transición”, en Carme MOLINERO (ed.): *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, pp. 1117-151.

PÉREZ LEDESMA, Manuel y CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (coord.) (1997): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza.

PETIT, Jordi y PINEDA, Empar (2008): “El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la Transición” en Francisco Javier UGARTE PÉREZ (coord.): *Una discriminación universal: la homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Madrid, Egales, pp. 171-198.

POWELL, Charles (2001): *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés

QUIROSA-CHEYROUZE MÚÑOZ, Rafael (coord.) (2011): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

QUIROSA-CHEYROUZE MÚÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (2011): “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios” en QUIROSA-CHEYROUZE MÚÑOZ, Rafael (coord.) (2011): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 207-220.

RADCLIFF, Pamela (2009): “Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte?”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 29, pp. 109-119;

RENGEL MORALES, Daniel (2005): “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida” en *Gazeta de Antropología*, N°21, pp. 1-31.

REQUENA Y DíEZ DE REVENGA, Miguel y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. Jesús (coord.) (2008): *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid, Alianza.

RIVERA BLANCO, Antonio, ORTIZ DE ORRUÑO, José María y UGARTE TELLERÍA, Javier (coord.) (2008): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada.

RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (comp.) (2019): *La iglesia en Vallecas. Del padre Llanos a Enrique de Castro y las Madres contra la Droga (1955-1987)*. Madrid, Edición Feria del Libro de Vallecas.

ROMANÍ, Oriol (2002): “Grifotas, contraculturales, pastilleros. Juventud, drogas y cambio social en España”, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: grafitis, grifotas, okupas*, Ariel, 47-68

----- (2010): “Adicciones, drogodependencias y ‘problema de la droga’ en España: la construcción de un problema social”, *Cuicuilco*, Vol. 17, N°49, pp. 83-101.

SAZ CAMPOS, Ismael (2011): “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.29-42;

SCOTT, Joan (1990): “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, pp. 23-58.

SHARPE, Jim (2009): “Historia desde abajo” en *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, pp. 38-58.

SILVA GARCÍA, Germán (2008): “La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario”, *Prolegómenos. Derechos y Valores*, Vol. XI, N°22, pp. 29-43.

SMELSER, Neil (1962): *Theories of Collective Behaviour*. Free Press, New York.

SNOW, David A. y BENFORD, Robert D. (1988): “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization” en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Culture*. Greenwich, JAI Press, pp. 197-217.

SOCORRO ARENCIBIA, Pablo (2017): “El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español”, *Historia del presente*, 29, pp. 137-150.

SOTO, Álvaro (1998): *La transición a la democracia: España, 1975-1982*. Madrid, Alianza

TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.

TILLY Charles (1964): *The Vendée*. Massachusetts, Harvard University Press.

----- (1978): *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill.

TILLY, Charles y WOOD, Lesley J. (2009): *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica.

TUCKER, Kenneth H. (1991): “How New are the New Social Movements?”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 8, pp. 75-98.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1981): *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI.

USÓ, J. Carlos (1996): *Drogas y cultura de masas: España (1855-1995)*, Madrid, Taurus.

VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia (2001): “¿Movilizándose por otros? El caso de las «Madres Contra la Droga» en España”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 96 (2001), pp. 153-184;

“Identidades colectivas y , movimientos de mujeres. El caso de «Madres contra la droga»”, *Revista internacional de sociología*, 29, pp. 35-65.

VEGA GARCÍA, Rubén (2011): “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.175-188;

WIHELMI CASANOVA, Gonzalo (2011): “No digas que no se puede. Luchas de grupos marginados en la Transición” en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.287-298.

## 8. Anexos

### Anexo 1. Modelo de entrevista

- 1- ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Dónde naciste? ¿Cómo recuerdas tu infancia? ¿Qué relación tenías con el resto de la familia? ¿Estudiaste?
- 2- ¿Has vivido siempre en este barrio? ¿Desde cuándo? ¿Cuáles son tus primeros recuerdos de esta zona? ¿Teníais casa propia? ¿Con quién vivíais? ¿A qué se dedicaba tu familia (esposo, hijos...)?
- 3- ¿Cuál era tu rutina diaria? ¿Qué actividades realizabas? ¿A qué te dedicabas? ¿Qué ilusiones y aspiraciones tenías?
- 4- ¿Cómo era tu relación con los vecinos de la zona? ¿Qué recuerdas de ellos?
- 5- ¿Cuáles son tus principales recuerdos del barrio en los años 80? ¿Instalaciones? ¿Ocio y sociabilidad? ¿Qué hacían los jóvenes?
- 6- ¿Había alguna preocupación especial para los vecinos? En caso afirmativo, ¿cuáles? ¿Qué había que mejorar?
  - ¿Cuándo se tiene noción del problema de la droga? ¿Qué sabíais acerca de sustancias como la heroína?
- 7- ¿Se hizo algo para intentar solucionar los problemas que dificultaban la vida en el barrio? ¿El qué? ¿Dónde?
- 8- ¿Participaste en las acciones llevadas a cabo? ¿Cuándo? ¿habías luchado previamente por alguna otra cuestión?
- 9- ¿Qué te llevó a unirse a este grupo/asociación/colectivo? ¿Conocías a alguien allí?
  - Preguntar por la situación de los drogodependientes. Físicamente, de cara a la sociedad...
- 10- ¿Quiénes componíais el grupo? ¿Cómo se convocaban las reuniones? ¿Venían todos de este barrio? ¿Qué teníais en común? ¿De qué hablabais?
- 11- ¿En qué lugares actuabais, además de en este barrio? ¿De qué manera? ¿Qué pedíais como grupo? ¿Qué acciones recuerdas de la época?
- 12- Todo esto, ¿os trajo problemas? ¿Qué es lo más duro que recuerdas? ¿Y lo más gratificante?
- 13- ¿Qué balance harías de las actividades y reivindicaciones llevadas a cabo? ¿Cómo crees que ha podido cambiar la vida de los drogodependientes? ¿Qué barreras y apoyos os encontrasteis a la hora de movilizaros? ¿te generó esto conflictos con tus hijos?

Anexo 2. Modelo de autorización para la realización de la entrevista

Esta autorización está referida a grabaciones de audio y/o audiovisuales y sus correspondientes transcripciones, que quedarán a disposición del entrevistador/a y serán usadas en la realización de la investigación de su Trabajo Fin de Máster. Eventualmente, también serán depositadas, si el entrevistado así lo estima, en el Archivo Complutense de la Universidad Complutense de Madrid, destinado a fines culturales, educativos y científicos, esto es, no comerciales, en un fondo diferenciado, a disposición de investigadores/as y público interesado en general.

Por medio de la presente dejo constancia de que mi participación en la/s entrevista/s es voluntaria y no retribuida, y autorizo el depósito de la misma, realizada el día ..... por ..... en ..... bajo las siguientes condiciones:

**a) Condiciones de uso**

Utilización en la realización del TFM con fines culturales, científicos y/o educativos SI / NO

Depósito en el Archivo Complutense de la Universidad Complutense de Madrid SI / NO

Publicación total SI / NO

Publicación parcial SI / NO

**b) Condiciones de consulta**

Sin restricciones: SI / NO.....

• Nombre y apellido del entrevistado/a:

.....

DNI N° ..... Dirección:

.....

Firma: .....

• Nombre y apellido del entrevistador/a:

.....

DNI N° ..... Dirección:

.....

Firma: .....

En ..... el día ..... del mes de ..... de 20 ..... se entrega copia de la presente autorización al entrevistado/a.

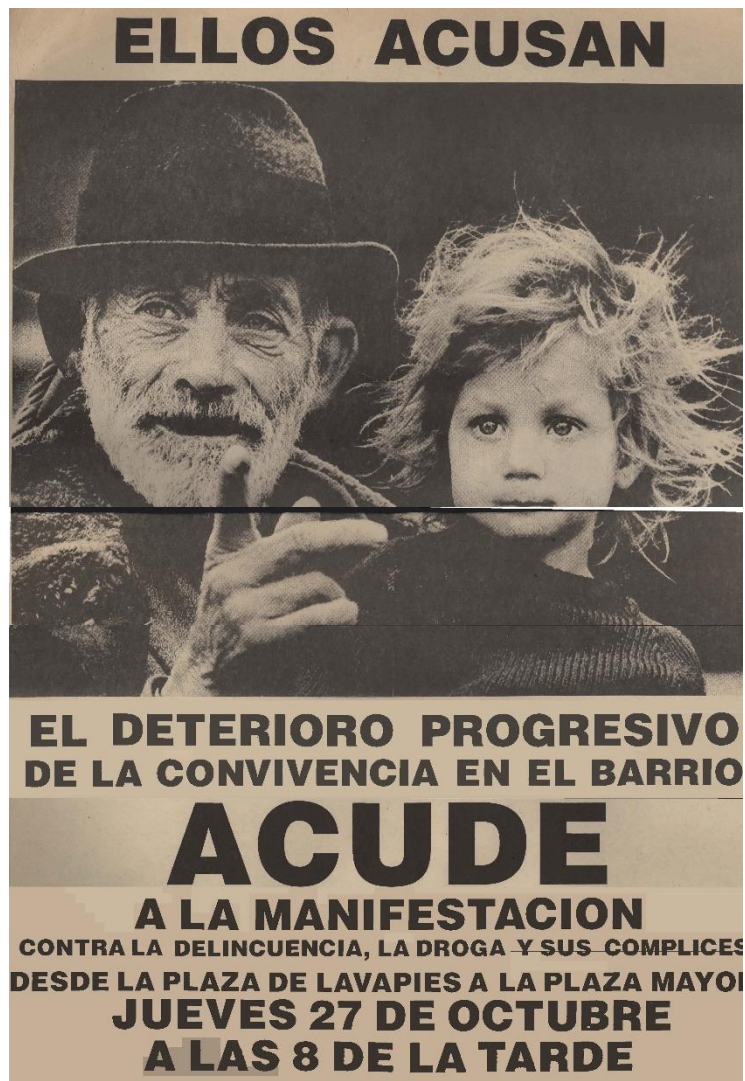
Anexo 3. Imágenes cedidas por la FRAVM



*Ilustración 6. Manifestación de Madres Unidas contra la Droga en San Fermín*



*Ilustración 7. Manifestación de Madres Unidas contra la Droga en San Fermín*



*Ilustración 8. Cartel manifestación contra la droga.*



*Ilustración 9. Manifestación contra la droga en San Fermín.*



*Ilustración 10. Manifestación contra la droga en San Fermín.*



*Ilustración 101. Manifestación contra la droga en la Puerta del Sol.*

**10 ANIVERSARIO**

EL HIPERMERCADO DE LA DROGA DE MADRID

L

OS

MODULOS



EN LA AVENIDA DE GUADALAJARA - SAN BLAS  
ABIERTO 24 HORAS INCLUIDOS DOMINGOS Y FESTIVOS

DISPONEMOS DEL MAYOR SURTIDO DE DROGAS  
DE TODO MADRID Y ¡ A LOS MEJORES PRECIOS !

**!!! OFERTAS DE LA SEMANA !!!**



**CABALLO 25% DE DESCUENTO**

PAPELINAS 2 X 1 (OFERTA ILIMITADA)

VISITE NUESTRA SECCION DE COMPLEMENTOS  
DONDE ENCONTRARA:

JERINGUILLAS 3 X 1 Y ADEMAS LE OBSEQUIAMOS  
CON UN TROZO DE PAPEL DE PLATA

POR CADA COMPRA SUPERIOR A 10.000 PESETAS  
LE REGALAMOS UNA INTERVENCION GRATUITA  
POR PARTE DEL S.A.M.U.R.



PARKING GRATUITO, CAFETERIA Y PISCINA  
ACTUACION ESPECIAL DE TITERES Y  
MARIONETAS A CARGO DE ISAAC RAMOS,  
CONCEJAL DEL DISTRITO DE SAN BLAS.  
ATENCION ESMERADA YA QUE ENTRE NUESTRA  
PLANTILLA FIGURAN LOS MAS DESTACADOS  
CAMELLOS Y POLITICOS DE TODO EL PAIS

EL CENTRO COMERCIAL LOS MODULOS LO PRESIDEN:  
- IGNACIO DEL RIO (GERENTE DE URBANISMO)  
- LUIS CORTES (CONSEJERO DE POLITICA TERRITORIAL)  
- PEDRO NUÑEZ MORGADO (DELEGADO DEL GOBIERNO)  
QUIENES CON SU DESIDIA Y/O INCAPACIDAD MANIFIESTA HACEN  
POSIBLE LA EXISTENCIA DE LOS MODULOS DE LA AVENIDA DE  
GUADALAJARA AL NO UTILIZAR LOS MEDIOS A SU ALCANCE PARA  
PROCEDER A SU DEFINITIVA E INMEDIATA ERRADICACION

LOS VECINOS DE SAN BLAS PEDIMOS LA INMEDITA DEMOLICION DE LOS MODULOS DE AVENIDA DE GUADALAJARA PARA ERRADICAR LA DROGA Y LA INSEGURIDAD CIUDADANA DEL DISTRITO

*Ilustración 112. Pasquín satírico sobre el asentamiento de Los Módulos*

Anexo 4. La heroína no cae del cielo



PRONTO, LOS SUCEOS SUCCEDERON VERTIGINOSAMENTE. ATRACOS, DETENCIONES, MAS ATRACOS... Y CADA VEZ LA CAPENA DE LA HEROINA SE RECOMETIA MAS. MUY DIFICIL ERA LIBRARSE DE ELA. Y SEGUIA ROBOANDO A LAS ORDENES DE LA PROCA.



OS ANIMAMOS A QUE ESCRIBÁIS O DIBUJÉIS NUESTRO FINAL, PARA COMENTARLO DIFUNDIDOS EN UN ENCUENTRO QUE HAREMOS. SE LO PUEDES DAR A QUIEN TE PASO ESTO FOTELLA, O ENVIÁRLO A...